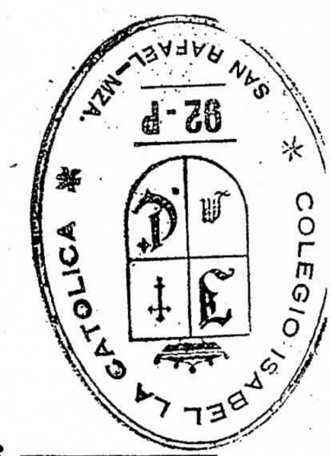


OBRAS DEL AUTOR

El corporativismo, 1940.

Radiografía de U. S. A., 1941.

Un capítulo de nuestra vera historia (1819-1829), primera edición, 1944; segunda, Ed. Martín Fierro, 1951.

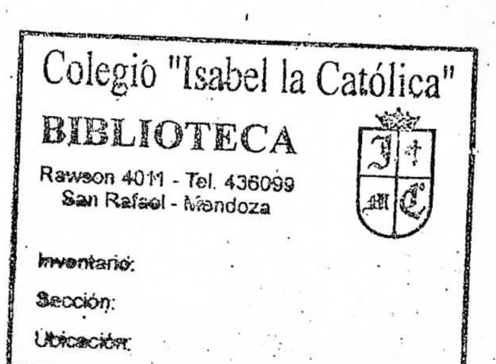
Juan Manuel, relato, 1944.

Discursillos de la Historia Argentina, 1945.

EN PRENSA:

Cursillo de Historia Argentina, tomo segundo.





EDGARD PIEROTTI



CURSILLO DE HISTORIA ARGENTINA

ADAPTADO ESPECIALMENTE A LOS NUEVOS PROGRAMAS DE CUARTO, QUINTO Y SEXTO GRADOS DE LAS ESCUELAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES



TEXTO AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION DE LA P. DE BUENOS AIRES



TOMO PRIMERO

EDITORIAL "MARTIN FIERRO"
Talcahuano 141 – Buenos Aires

SEGUNDA EDICIÓN
1951

DEDICATORIA

A la memoria del ilustre mejicano CARLOS PEREYRA, *que abrió la ruta de la verdad en la historiografía de América.*

EL AUTOR.



Prólogo

I

Más que un prólogo, será ésta una lección de introducción al estudio y/o enseñanza de la historia, dedicada a los docentes, estudiantes secundarios y personas que apetezcan conocimiento cierto de la evolución de nuestra nacionalidad. De aquí su extensión y, por supuesto, impropiedad para los niños de la escuela primaria.

En 1943 publicamos en ediciones sucesivas del diario "Crisol" hasta el capítulo XIV de este Cursillo (por ello consideramos a ésta una segunda edición) y los restantes quedaron casi inéditos por haber suspendido su aparición dicho diario. Decimos casi inéditos ya que durante siete años han servido de "apuntes" a cantidad de docentes y alumnos que no hallaban, en los distintos textos, acontecimientos y perspectivas que nuevos programas exigían.

En la parte inicial de aquella publicación manifestábamos:

"Hemos preparado un Cursillo de Historia, que dedicamos en especial a los docentes de la provincia de Santa Fe, pues en las indicaciones impartidas por el señor director general de Escuelas de ésa se establece que, además de enaltecer el sentimiento de la Patria y las virtudes argentinas, el docente deberá: **"Adquirir una sólida cultura histórica";** *y...* **"se le recomienda "para ello prescindir de aquellos escritos que reemplacen las fuentes "documentales por vacías peroraciones obtenidas sin base crítica al- "guna";** *además:* **"evitarse cuidadosamente el empleo de términos des- "pectivos para calificar figuras de nuestra historia a quienes no se les "pudiera imputar hechos o escritos contrarios a la nacionalidad".**

Coincidimos con tal orientación y la aplaudimos sin reservas, pero, por nuestro continuo contacto con docentes de todo el país y nuestra práctica en la docencia sabemos cuán difícil les será ajustarse a tales directivas, no por falta de capacidad, sino por la deficiencia con que se los preparó en las Escuelas Normales y la carencia de textos que se ajusten a la realidad histórica.

Para suplir estas deficiencias publicamos este Cursillo, que no es más que una serie de clases que en conjunto forman un texto y una **guía didáctica.**

II

El fundamento esencial sobre el cual debe desarrollarse la enseñanza o aprendizaje de la historia es la **Filosofía** de la misma. La historia no es, no puede ser, una ciencia meramente informativa, sino "formativa". Los romanos la llamaban "Maestra de la vida". La cultura de un hombre es producto de experiencia de generaciones que le precedieron y la conducta y el destino de un pueblo están determinados por su Historia. De aquí que no baste solamente el conocimiento de los "hechos", sino que sea imprescindible averiguar cuál es el "motor espiritual" del acontecimiento y —**sobre todo, porque aquí está el fin de la historia**— cuál es la conducta y destino que nos señala.

De poco vale que el niño —y luego el adulto— conozca detalles de un acontecimiento, es decir fecha, lugar, nómina de actores y resultados concretos, casi materiales, si en síntesis no ha obtenido una guía espiritual que le señale derroteros. Por cierto que no es posible pasar a la filosofía de la historia y lograr el fin "formativo", sin el previo conocimiento exacto de los hechos, sin lo informativo.

Y he aquí que surge otro problema: La información de los maestros y la que presentan los textos, es en general falsa, muchas veces por error y las más por omisión. De ello deviene que cuando el niño —motu proprio— o cuando el docente o el texto, entran en el terreno de lo filosófico derivan fatalmente hacia el absurdo, a lo inconexo, a las contradicciones, al guirigay, y, por ende, no se logra concepto realmente histórico, dimana una falsa tradición y llegamos a la triste realidad de que el pueblo argentino, en su mayoría, ignora el espíritu de la argentinidad.

Existe asimismo una reacción negativa en los escolares: unos, que desean aprender pero no hallan sustancia lógica y nutritiva, se concretan a recordar cuatro o cinco acontecimientos sin concatenación, que nada les dicen o les dicen mal: Los españoles conquistaron el Virreinato para hacerse ricos y esclavizar a los hombres; cansados de la esclavitud, los argentinos hicieron la Revolución de Mayo; Belgrano creó la Bandera, San Martín cruzó los Andes, vino un tirano que esclavizó al pueblo durante veinte años, fué vencido en Caseros y luego se sucedieron los presidentes que uno tras otro hicieron progresar al país...

Los otros, la gran mayoría, pues el niño es rigurosamente lógico, se percatan de que **"el relato"** se corta, se fragmenta y que sus fragmentos no condicen, no engranan unos con otros y como no supone ignorancia o mala fe ni en el docente ni en el texto, deduce que él no entiende y desde ese momento abandona la historia y la repele como a algo abstruso y desagradable.

Mas, como el niño —y también los adultos— sienten necesidad de conocer sucesos adquieren ávidamente cuantas "historietas" pueden, con graves daños para ellos, la sociedad y la nacionalidad.

Año tras año nos ocurre el siguiente "fenómeno": Al comenzar el curso muy pocos desean estudiar historia y los estudiosos ya vienen deformados ("mal informados"), por lo cual recitan la lección como quien retrasmite sin comprender. Recurrimos al expediente de indicarles: "lean solamente la lección tratando de recordar lo más importante", y luego comenzamos a "relatarles", más o menos, según el grado y la capacidad de los niños, como se expone en este Cursillo. Dos detalles marcan la pauta del resultado: cuando tañe la campana que señala el recreo, en instantes que estamos "contando", todos a coro solicitan: "¡Siga, señor, siga contando qué pasó después!..."

Cuando a mediados del año lectivo indicamos que tomaremos examen de historia, en forma verbal, por medio de tres o cuatro preguntas, todos, casi sin excepción, quieren ser examinados y revelar qué saben, demostrando:

1º) Que gustan de la historia;

2º) Que responden rápidamente, en forma segura, señalando el acontecimiento en lo principal e **indicando** la idea, el espíritu de la causa o la consecuencia.

He aquí uno de cientos de ejemplos que podríamos exponer:

—¿Quién creó la Bandera?

—Belgrano la enarboló por primera vez a orillas del Paraná (el hecho simple) porque de **hecho** nos considerábamos independientes y necesitábamos un símbolo distinto.

—Bien; y ¿qué le ocurrió a Belgrano e hizo el gobierno?

—Lo desautorizaron (el hecho) porque los hombres del gobierno, más políticos que patriotas, temían romper abiertamente con la corona de España.

—Exacto. ¿Cuándo fuimos libres de derecho?

—San Martín puso gran empeño para que se reuniera un congreso y declarara la independencia. Desde el 9 de julio de 1816 somos soberanos de derecho.

Podrán efectuarse algunas críticas y hasta adivinamos sonrisas escépticas. ¿Cómo un niño de cuarto grado de diez a once años comprenderá la diferencia entre "de facto" y "de jure" y en el supuesto que comprenda es, acaso, función de la escuela primaria enseñar "derecho"?

Respondemos:

A la 1ª) Que con un ejemplo sencillo el niño percibe perfectamente la diferencia entre lo "de hecho" y lo "de derecho". Se le señala que cuando nace un párvulo y vive, nadie puede negar que existe: es el hecho; pero si no se lo inscribe en el Registro Civil, no existe para las leyes, para el país, ni para obtener la Cédula de Identidad, ni para el censo, ni para los padrones, ni siquiera puede ser inscripto en la escuela: falta el **derecho;**

A la 2ª) Que no es el fin de la escuela primaria hacer filósofos, abogados, médicos, etc., pero sí dar al educando los conceptos **fundamentales,** que tanto le servirán para historia como para idioma, matemáticas, filosofía y hasta para expresarse con lógica.

Tenemos asimismo que estos niños perciben sin equivocación alguna la diferencia entre el 25 de Mayo y el 9 de Julio (cosa que, aunque increíble, no saben a veces estudiantes secundarios) y se dan cuenta enriqueciendo su "formación política" qué significa gobierno "de facto" y qué es el no reconocimiento de un gobierno por otro y hasta llegan —algunos— a percibir que el equilibrio reside en que los hechos estén de acuerdo a derecho y (concepto que ignoran abogados liberales) **viceversa**...

III

De lo expuesto se deduce la necesidad de textos que, además de exponer hechos **ciertos** *y completos, informen filosóficamente a docentes y alumnos.*

Afortunadamente una pléyade de argentinos de bien, escritores de raza, investigadores honestos y de amplia y argentinista cultura, han producido durante los últimos veinte años obras fundamentales dentro de la ciencia histórica y puede afirmarse que hoy por hoy se conoce perfectamente nuestra historia y su filosofía en casi todos sus momentos, aunque, claro es, no en forma exhaustiva. Mas, estos libros que forman una completa biblioteca, tratan en forma parcelada distintos hombres, épocas y acontecimientos, y no pueden maestros y estudiantes adquirir ni dedicarse al estudio de todos, en general obras especializadas.

Un compendio de dichos magníficos estudios (y eso son en parte estas lecciones), sería un buen volumen, pero aún le faltaría algo: el aspecto didáctico. Carecemos así del texto que, además de bien informado sirva para el fin específico de ilustrar al alumno **secundando** *la labor del docente.*

—¿Cómo es así, si el material necesario ha sido elaborado en abundancia en las últimas dos décadas?

Por dos causas:

1º) Ningún editor lanzaría una edición que, por diversas causas, sería rechazada, pues además de importantes intereses políticos, imperialistas y económicos, cierta ignorancia les haría el vacío;

2º) A los maestros, que en la escuela normal estudiaron de acuerdo con conocimientos atrasados ya en veinte años, y a los alumnos, no les pueden llegar rápidamente los últimos conocimientos científicos.

En Física, por ejemplo, hasta hace dos años en los colegios secundarios no se enseñaba la estructura del átomo, y sin embargo en 1920 todos los radioaficionados conocían, no solamente la estructura del microcosmo atómico, sino incluso los primeros trabajos sobre el bombardeo del mismo (trasmutación y desintegración).

Aún hoy se niega en muchas partes o no se la expone, la teoría corpuscular o de bombardeo electrónico del origen de la luz y se sigue enseñando la de las radiaciones por ondas en el éter.

Lo mismo ocurre en historia. Y la mayoría de los docentes y de los textos siguen diciendo cosas que son, cuando menos, risibles para el investigador o el estudioso.

Estas lecciones se reeditan precisamente para que la enseñanza de la historia argentina esté a tono con el extraordinario avance científico adquirido por esta ciencia desde 1930 y satisfacer una necesidad ya imperiosa.

En efecto, decenas de estudiosos, verdaderos profesores, investigadores, han ido ocupando en los últimos años cátedras, rectorías, inspecciones, direcciones de enseñanza y poco a poco los programas de las Universidades, de los secundarios y hasta de escuelas primarias de diversas provincias, van exigiendo aquello que una enseñanza honesta y seria no puede soslayar, y por tal motivo en los últimos dos años y sobre todo en los meses inmediatos se percibe una constante inquietud de docentes y estudiantes por hallar tal o cual punto.

Diariamente nos asedian con toda clase de preguntas:

—¿Dónde puedo buscar algo sobre el "Espíritu de la Conquista"?

—En "Sentido Misional, etc., de Sierra".

—¿Dónde esto de la época de Rosas?

—Carlos Ibarguren.

—¿Dónde tal cosa?

—Gálvez.

Y dónde y dónde y dónde, y tenemos que ir citando a Samuel Medrano, Federico Ibarguren, Tonelli, al padre Furlong, Ramiro de Maeztu, Cobos Daract (autor del mejor texto hasta la fecha), los Irazusta, y una docena más de apellidos ya ilustres en la historiografía. Y muchos van de biblioteca en biblioteca (nosotros no podemos prestar más, porque la nuestra ha quedado más devastada que el Entre Ríos después del saqueo de Garibaldi); y otros tienen que ir de aquí para allá con tres o cuatro libros a la vez.

Con esta edición creemos satisfacer, si no completamente, por lo menos en lo principal, las necesidades actuales.

Huelga decir que los estudiosos no podrán suplantar con este simple Cursillo las obras especializadas.

IV

Vayamos ahora a la **didáctica**. *Deben tenerse en cuenta estos cuatr[o] puntos:*

1º) El destino **sobrenatural** *del hombre. Sin ello no se puede captar e[l] motor y la acción de los arquetipos. Los Reyes Católicos, los descubridores, los conquistadores, los misioneros, los San Martín, Belgrano, Artigas, López, Güemes, Rosas, Estrada, Hernández, etc.;*

2º) El sentido de la "argentinidad". Si se ignora la esencia de la Argentini[-] dad (hispanismo, romanismo, catolicismo, "habitus ambiental") no puede lo[-] grarse el "hilo", la "clave" de nuestra historia, que es, nada más y **nada me**

nos, *que la continua e ininterrumpida lucha entre la Argentinidad y lo que se le opone o pretende destruirla;*

3º) Conocimiento de la Historia Sagrada y en especial del móvil religioso. Sin el mismo no se puede comprender el sentido misional de España y sin sentido ecuménico no hay razones —más que las falsas— para la epopeya de la evangelización y engarce de un mundo en la cultura;

4º) No podrán percibirse o apreciarse los móviles de errores y atentados a la nacionalidad, si no se tiene un conocimiento, aunque sea somero, de la existencia de entidades secretas instauradas y sostenidas por imperialismos para incidir en la política interna, destruirnos y avasallarnos.

En punto tan delicado la prudencia del maestro debe guiarlo, y si no puede hacerlo con bien, por lo menos debe mencionar que muchos hombres fueron seducidos por ideas que convenían al extranjero, pero que atentaban a la nacionalidad.

METODOS

En cuanto a lo instrumental de la Pedagogía, es decir el método y el procedimiento, tanto extravío existe, que es menester extenderse sobre ello.

En líneas generales diremos que es necesario:

a) Correlacionar en el tiempo y el espacio (geografía) los distintos acontecimientos, como así trabarlos con los fundamentales de la historia universal. Una obra perfecta, una joya en este aspecto, y otros, que debe ilustrar al docente, es la "Historia de San Martín" de Samuel Medrano. También tienen en cuenta esto en forma perfecta las biografías de Manuel Gálvez;

b) Trasladarse y ubicar al niño a la realidad ambiental del momento que se estudia;

c) Evitar cuidadosamente el dejar sin explicación la acción o existencia de determinados acontecimientos o personas, por más que no sean de nuestra simpatía o no encuadren en nuestra postura filosófica, religiosa o ideológica. La probidad es esencial.

En cuanto al método:

Las viejas escuelas liberales que en nombre de la libertad pretendieron evadirse de la educación clásica del medioevo y cayeron en la tiranía de **imponer** *ideas al niño, convirtiéndolo en simple receptáculo del pensar del pedagogo y repetidor de textos, quebraron en tal forma (y fueron sepultados en la práctica aunque se las mencione) que provocaron una reacción extremista y anarquizante.*

El método impositivo debe ser desechado y rehuído por el niño y el padre (los padres tienen la obligación de vigilar "cómo se enseña a sus hijos"). No puede admitirse que el maestro —y menos en historia—, afirme: "Esto es así", y que exija la lección según tal texto o autor.

El docente puede afirmar el hecho cierto, pero en el juzgar (filosofía) debe dejar que juegue la personalidad del niño. El maestro debe guiar en lo filosófico pero respetar la reacción del alumno, cualquiera que ella sea (dentro de lo moral, por supuesto).

He aquí un ejemplo concreto:

Al dar una idea de las guerras internacionales que sostuvo la Confederación, indicamos que los unitarios arrastrados por la pasión política se unieron al extranjero para atacar la propia patria.

Al tomar lección, con los consiguientes comentarios, suele ocurrir que algún alumno (la causa es obvia, o influencia de los padres o del texto) objeta:

—Señor, pero algunos creían que era mayor el daño que hacía Rosas en el gobierno que el que podían hacer ellos al unirse a Francia e Inglaterra.

Adviértase lo delicado de la cuestión porque atañe a la formación política y moral de los niños y porque el espíritu de la argentinidad rechaza de plano esa excusa. Por lo demás, no se puede dejar que tal idea se haga carne en los restantes niños y simultáneamente no queremos (no debemos, no podemos) herir o disminuir a ese niño que nos ha demostrado que "piensa" y que tiene valentía.

Con toda delicadeza le manifestamos que, en efecto, podría suponerse eso y por tanto muchos unitarios obraron así no por traidores, sino de buena fe, pero, le advertimos que la experiencia indica que siempre que intervienen extranjeros lo hacen en propio beneficio.

Posteriormente le tomamos lección y —como es de suponer— nos dice tantas inexactitudes como el texto que lo empachó. No obstante lo calificamos bien y lo aplaudimos, pues ha demostrado que ha estudiado.

En conciencia hemos cumplido. Lo hemos guiado bien según nuestro leal saber y entender, pero si él, por los padres, el texto o propia reacción (o influencia recibida en el **grado anterior**) *siente y piensa distinto, allá él.*

Por descontado que la reacción de los propios compañeros servirá para hacerlo recapacitar y al día siguiente, en propicia oportunidad, no olvidamos señalar la terrible e inexorable sentencia de San Martín sobre los que se unen al extranjero para atacar la propia patria: **"Tal felonía ni el sepulcro la puede borrar".**

Y subsiguientemente, otro día en clase de idioma se leerá el mandato de Martín Fierro: "Los hermanos sean unidos... porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera".

La personalidad ha sido respetada y el error señalado.

Las reacciones contra el método tiránico, impositivo, han traído esas escuelas, caducas en Europa hace veinte años y trasnochadas aquí aunque algunos las suponen modernas, que se engloban bajo la denominación de "Escuela Moderna" y cuya expresión extremista y anárquica es la "escuela activa". Su principio es el siguiente: El maestro no debe enseñar ni guiar, sino inducir a los alumnos para que por propia satisfacción **investiguen...**

Aun en el supuesto que el procedimiento fuese aceptable: ¿Cuál será el resultado de la investigación con los textos en uso?...

Otra aberración de tal escuela (como reacción a la enseñanza de la historia sin tener en cuenta la debida correlación y teatro de operaciones) fué la impuesta por el ex Consejo Nacional de Educación y luego promovida hace ocho años en la Provincia de Buenos Aires, conocida por las denominaciones de: "Asunto" y/o "Globalización de materias".

Esto es, en concreto: Asunto o globalización "La Pampa". El niño estudiaba la zona de la pradera (geográficamente), luego algunos animales y plantas de la misma y "algún hecho histórico" ocurrido allí, por ejemplo la creación de la Bandera por Belgrano y una invasión inglesa.

Calcúlese el resultado de estudiar aislados hechos sin ninguna trabazón los unos con otros, sin lo antecedente y sin las consecuencias.

Es la mejor manera de desconectar al niño con el relato y que no advierta las incongruencias ni sepa jamás historia.

Pues bien, ¿cuál es el método que aconsejamos? El más viejo, el clásico: "Cada maestrito con su librito". Los educadores poseen una personalidad y cada año, cada grado, tiene un clima especial. No pueden fijarse normas estrictas que en nombre de la libertad esclavicen a educadores y educandos.

*En líneas generales creemos haber dado normas fundamentales. Sobre el procedimiento, la práctica nos señala como bueno —sin que esto empece que otros también lo sean, aun mejores— el exponer brevemente, diez o doce minutos, el tema a estudiar, indicando lo principal y sus "líneas". Decir al niño que lea sobre el particular (**lea**, no que aprenda de memoria) en los libros que posea. Que realice un mapa, gráfico o cuadro sinóptico sobre el tema.*

Al día siguiente se toma lección, el docente intercala observaciones, corrige errores, hace intervenir a toda la clase, califica a varios alumnos y luego expone sobre el tema **siguiente**.

En esta forma el educador no se fatiga pero expone (nunca el texto puede suplir al maestro ni el maestro puede estar exponiendo y exponiendo de continuo), por rápidas preguntas examina y califica a los alumnos, y al cambiar ideas, forma el clima, el ambiente del momento que se estudia.

V

Y terminaremos esto que debía ser prólogo, con el plan del Cursillo.

Un texto que se escribe para desarrollar un programa difícilmente puede ser completo, especialmente en historia, puesto que aun siendo buenos los programas pueden dejar de lado algunos puntos que luego resultan necesarios, por lo menos para la hilación.

Hemos hecho lo contrario. Una historia, con su correspondiente filosofía, de tal modo que sirva para los tres últimos grados de la escuela primaria, como consulta para la secundaria y guía para ingresos a determinadas facultades.

Como no es posible que lo filosófico y el comentario absorban al niño, hemos distribuído las lecciones de tal manera, que lo informativo —la materia de estudio— aparezca en tipo grande y destacado, y lo filosófico, sea guía, advertencia, aclaración o comentario crítico, en letra pequeña.

Así, el texto es útil al docente y al niño, y los padres gastan una sola vez para cuatro o más años en una obra que siempre servirá para la consulta.

Ahora bien: ¿Cómo decimos que este libro ha sido adaptado a los programas de la provincia de Buenos Aires? Porque nos parecen, hasta hoy, los programas mejor elaborados y hemos preparado apéndices con los programas de los distintos grados, con sus índices que remiten al alumno a la lección correspondiente.

En cuanto a las ilustraciones hay pocas por dos causas. Pese a ser en muchos casos imprescindibles, especialmente los mapas y gráficos, su exceso que en principio hace apetecible el libro le birla su valor real. El estudiante debe "razonar" más que desarrollar los "sentidos". Además, como el estudio de geografía es previo (correlación) o casi simultáneo, el mismo alumno debe trazar mapas y ubicar y demarcar puntos y rutas. Asimismo casi todos los niños disponen de manuales, enciclopedias, atlas y otros textos como para complementar lo ilustrativo.

La otra causa es que las ilustraciones encarecen en tal proporción el texto, que iría en desmedro de su propio fin.

Una imagen del coronel Dorrego, supongamos (puesto que ciertas estampas como la de San Martín y otros son harto conocidas), indudablemente acrece la presentación del libro, pero ¿incide sobre el conocimiento del niño? Indudablemente, no.

Cierto, es innegable, que el estudio de ciertas expresiones mucho dicen, al punto que determinados personajes pese a las loas y a las falsas excelencias que se les atribuyen se han hecho repulsivos por sus rasgos, pero ésta es cuestión propia de otros estudios.

En cambio, un mapa que demuestre cuál era la extensión del Virreinato del Río de la Plata, con los territorios que abarcaba, mucho dice al niño, si lo compara con el actual de la República Argentina.

Un cuadro cronológico o un esquema, sirven para fijar lo principal y esto corresponde a "trabajos prácticos" que deben realizar los alumnos bajo la guía del docente.

E. P.

Notas importantes

Un capítulo que se inicia con determinado modo y tiempo del verbo debe proseguir con los mismos, so pena de violar elementales normas de concordancia. No obstante, por razones didácticas, hemos violentado las reglas, por lo cual pedimos gracia a los aristarcos.

Por fuerza, todo relato debe construirse en tiempo pasado, de preferencia usando el pretérito imperfecto; mas para que el niño se trasporte gradualmente al instante de la acción, el suceso debe acercarse en forma paulatina al presente. Además, un hecho conectado con otro, exige a veces dos pretéritos, uno perfecto y el otro imperfecto y el juicio correspondiente al tiempo presente.

Por ejemplo: "San Martín *organizaba* el ejército. El gobierno de Alvear lo *relevó*. El pueblo de Cuyo *resiste* la medida".

Este arriesgado y poco o nada literario juego de modos y tiempos da óptimos resultados en la enseñanza y no hemos hesitado en aplicarlo a estas lecciones escritas para que adquieran vida y conviertan al niño, de mero lector de cosas ya inertes, en espectador y casi actor de algo que le resulta actual.

Formación política

Los programas de la provincia de Buenos Aires incluyen en el desarrollo de la asignatura (Historia) los temas de *Formación política* (más adecuado nombre que sustituye al antiguo e impropio de *Instrucción cívica*), por lo cual hemos preparado unas sencillísimas lecciones que aparecen en el Apéndice de este texto.

E. P.

PRIMERA PARTE

CAPITULO PRIMERO

El mundo antiguo. — El mundo cristiano. Destino de España. — Las herejías.

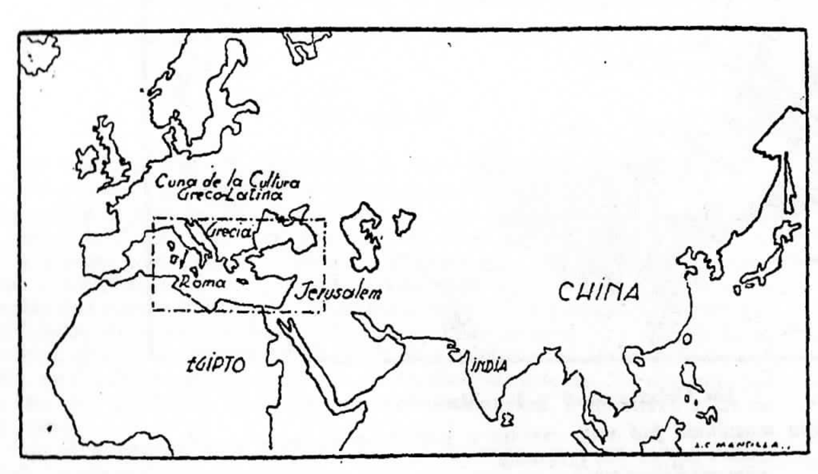
Lección Primera

El Mundo antes de Cristo, que se estudia como *Historia Antigua* o de *Oriente, Grecia y Roma*, era totalmente pagano o idólatra, a excepción del "Pueblo elegido", los judíos, que, como lo enseña la *Historia Sagrada*, había sido signado por Dios para perpetuar la verdad revelada, mantener la esperanza en un Salvador y colaborar en la Redención de todos los *gentiles*.

Después del pecado original los descendientes de Adán y Eva poblaron el mundo y por su naturaleza viciada se corrompieron al punto de que Dios los exterminó con el Diluvio, dejando solamente una porción "elegida" por obediente a la Religión: Noé y su familia. De los tres hijos de Noé que fueron Jafet, Sem y Cam provienen las tres razas que, diversificándose en pueblos, cubrieron toda la tierra. Estos pueblos que olvidaron la palabra de Dios y perdieron su gracia, se degradaron, llegando algunos hasta el salvajismo. Unos pocos, como los chinos, egipcios, griegos y romanos, pese a su paganismo, lograron descollar por ciertas virtudes, ya que atendieron a la "religión natural", es decir al llamado de la "conciencia", y después de siglos obtuvieron una gran cultura. No obstante, como carecían de la verdad revelada, cayeron en muchísimos errores y sucumbieron envueltos en los mismos.

En cambio, el pueblo judío, asentado en Palestina, fué elegido depositario de la Verdad. Dios lo asistía y lo guiaba por medio de Profetas. Por eso prevaleció contra todas las contingencias. Mas, cometió un gravísimo error, arrastrado por el principal de los pecados: la Soberbia.

Creyó que había sido *elegido* porque era el mejor, la raza superior, sin percibir que se trataba de lo contrario, esto es, que resultaba el pueblo mejor porque Dios se había dignado favorecerlo, ya que su Gracia es gratuita. Por lo mismo no comprendió que toda superioridad lleva una gran responsabilidad consigo. El pueblo israelita no fué agraciado para su propio bien solamente y para despreciar a los demás pueblos. Tenía la responsabilidad de ser el *lazo de unión entre Dios y los gentiles* cuando llegase el momento.



El Mundo Antiguo

La cuna de la cultura grecolatina (Grecia-Italia) aparece encerrada en el cuadro rayado.

Decía San Martín que había hecho suyo el pensamiento del griego Aristóteles: "*Serás lo que debas ser, y si no, no serás nada*". Esto debe servir de guía para hombres y pueblos. El Señor nos fija un gran destino y nos da los dones para realizarlo. Si lo sabemos cumplir aplicando nuestra *voluntad* llegaremos a *ser* algo. De lo contrario resultaremos castigados, pues terminaremos en *nada*.

Tal le ocurrió al pueblo judío. Su soberbia lo perdió, y cuando llegó el *Salvador*, supuso que éste sería únicamente *Rey de los Judíos* para constituir un gran imperio en el que los gentiles quedarían como vasallos de los israelitas.

Pero el "Esperado de las Naciones" venía para todos los pueblos, para establecer el Reino de Dios en todas las almas y entonces la

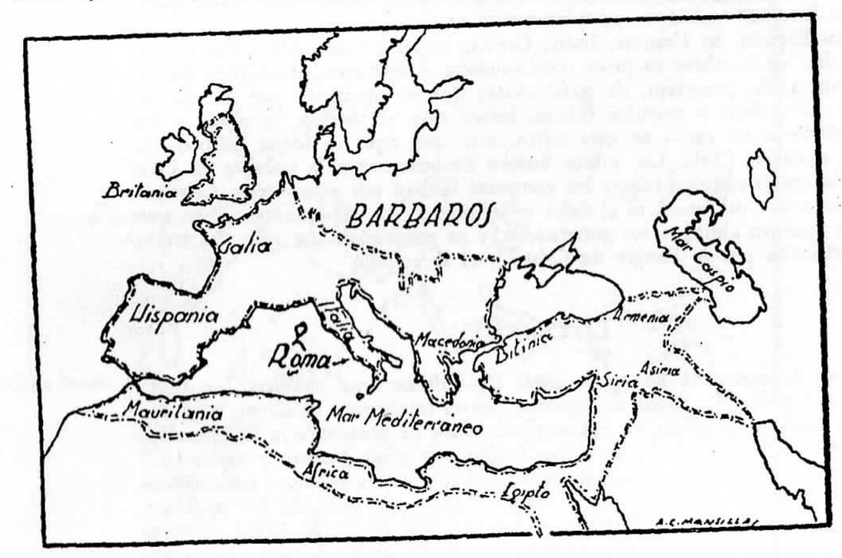
nación judía desconoció al Cristo y lo crucificó. En ese momento renunció a su destino. Desde ese instante fué *nada* como nación.

No olvidemos que el pueblo judío se condenó como tal, pero así como los primeros discípulos, los apóstoles y miles de cristianos eran de raza judía, así cualquier judío puede salvarse convirtiéndose al Cristianismo.

Desde Cristo comienza nuestra Era. Con el nacimiento del Salvador comienza el año I, una nueva historia para la humanidad, nuestra historia.

Lección II

Antes de Cristo unos pocos países se destacaron por su civilización. Guiados sus más grandes hombres por la *moral natural*, iluminados por la inteligencia que, con empeño, puede alcanzar muchas verdades, elevaron a sus pueblos que se constituyeron en poderosas naciones primero y en imperios después. Estos cen-



El Imperio Romano

El Imperio Romano llevó su cultura latina a toda la Európa conocida, el Norte de Africa y parte de Asia occidental (Cercano Oriente).

tros de civilización demuestran cuánto vale el aplicarse al bien y a la verdad, pero también que sin la directa asistencia de Dios ninguna nación subsiste.

Los griegos llegaron a ser grandes en el arte buscando la *belleza*, en filo-

sofía al querer conocer la verdad y obtuvieron importantes conocimientos científicos que sirvieron de base a la civilización romana. Como el desarrollo de la inteligencia engrandece al hombre, fueron maestros en el arte militar y dominaban a ejércitos muy superiores en número a los de ellos.

Tuvieron hombres extraordinarios como Sócrates, Platón y Aristóteles. Este último, gracias a la cultura adquirida, producto de la elaboración de muchas generaciones, y por su poderosa inteligencia, alcanzó a comprender verdades sobre la Divinidad, la religión y por ende de la ciencia. Pero el pueblo en general no pudo obtener tanta sabiduría, se corrompió moralmente y decayó.

Los romanos, que asimilaron y aumentaron la civilización griega para luego trasmitirla al mundo cristiano, llegaron a dominar casi todo el orbe conocido en aquel entonces. Poseían sumo amor a la familia y a la patria, eran voluntariosos y trabajadores y superaron a los griegos en el arte de la guerra.

Sin embargo, también ellos se degradaron moralmente, porque eran paganos. Por su inteligencia y voluntad, por la gran cantidad de hombres que se ajustaron a la *moral natural,* nos legaron el Derecho, la ley.

Pero ni griegos con su arte, filosofía y ciencias, ni romanos con sus tácticas guerreras, su derecho y sus magníficas obras de ingeniería, pudieron dar felicidad a los pueblos y a los hombres, ni mantener un Imperio.

Después de Cristo el mundo comenzó a cambiar. Y en los restos del Imperio Romano se formaron naciones completamente católicas.

Así en España, en Francia, Italia, Grecia, Inglaterra las sociedades se van trasformando, los hombres mejoran notablemente y aparecen cantidades de sabios, de santos, de guerreros, de gobernantes que se sacrifican por los demás. Ahora hay individuos y pueblos felices. Saben que el premio, la gloria y los bienes verdaderos no están en esta tierra, sino que aquí se lucha en bien de todos para ganar el Cielo. Los sabios buscan conocer mejor la palabra de Dios para hacerla comprender a todos; los guerreros luchan por extender la Cristiandad y defenderla y no temen ni el dolor ni la muerte; los gobernantes saben que son iguales (por su alma) a los gobernados, y se preocupan por ellos. La tierra ha sido vivificada por la Sangre de Cristo y el Evangelio.

Lección III

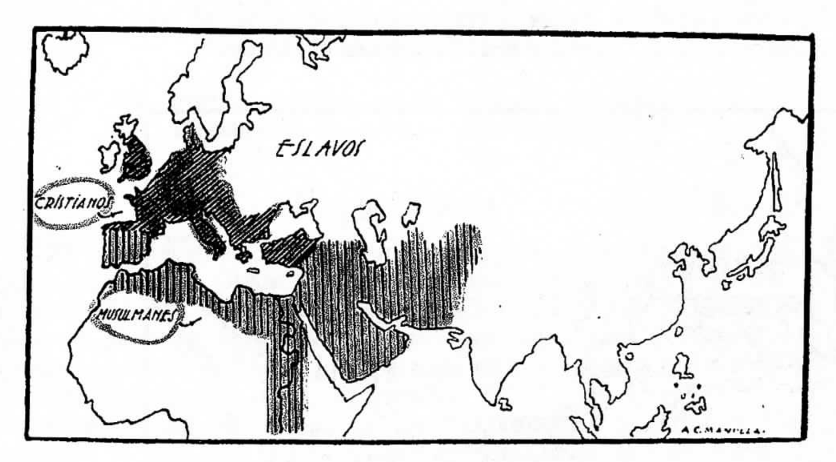
A pesar de que toda Europa y parte de Oriente eran católicos, no pudo haber bien completo. No todos los pueblos fueron totalmente católicos, ni todos los católicos poseían fe sólida, ni faltaron toda clase de ataques a la Cristiandad, pues hasta el fin del mundo ha de haber luchas y guerras, buenos y malos.

Personas de poca religiosidad o dominadas por malas pasiones comenzaron a desviarse y lograron apartar de la verdadera Fe a varios pueblos. Por la soberbia de la inteligencia, por el sensualismo del arte, por el placer de los sentidos y por otros pecados se iniciaron grandes males: Nacieron las herejías, se extendió el protestantismo, se constituyeron sociedades secretas anticristianas que fueron minando a la Cristiandad.

Simultáneamente con este proceso la Cristiandad sufrió arrollador ataque por mar y tierra de un pueblo que había sido pagano y estaba fanatizado por una religión mitad protestante y mitad pagana: el Mahometano (los árabes).

Los musulmanes (mahometanos) invadieron Oriente, Grecia, España, parte de Francia y dominaron el Mediterráneo, además de gran extensión de Asia y de la India. Toda la Cristiandad se unió en defensa de la religión y sus patrias: húngaros y rumanos, venecianos y franceses, españoles y pueblos italianos, hasta paralizarlos y luego rechazarlos.

Los españoles, con su heroica Fe, pese a tener gran parte de su territorio invadido, lucharon por Cristo y la patria durante siglos, hasta que en 1492 expulsaron al sarraceno salvando a Europa.



La Cristiandad y los Musulmanes

El dominio musulmán fué muy extenso y penetró avasallando pueblos cristianos.

Dios había permitido esa prueba cruenta a España y como la supo sobrellevar, le dió en premio la gloria de descubrir y conquistar un **nuevo mundo.**

Mientras España luchaba contra los sarracenos, el *judaísmo* aliado con algunos herejes se había hecho poderoso en su interior y amenazaba con debilitar la solidez del catolicismo. Por ello se estableció la *Inquisición,* para salvaguardar la Fe expulsando a los israelitas, herejes y mahometanos que insistían en sembrar sus errores y costumbres.

Se entiende por "judaísmo" al conjunto de israelitas que aun esperan al Mesías y por tanto lucha contra los estados cristianos.

Entretanto en regiones de Europa triunfaban las herejías. Era un castigo de Dios por la debilidad de los malos católicos o la existencia de falsos cristianos. Se propagó el protestantismo en Suiza, Alemania, Inglaterra, parte de Francia, norte de Italia y países escandinavos.

Interin parte de Europa se debilitaba en las virtudes, perdía sus austeras costumbres y sin esperanza en la providencia divina ponía sus sentimientos en los bienes materiales, España cada vez más robusta en la Fe se lanzaba en pos de las glorias del Espíritu: iba a Misionar un nuevo Continente.

CAPITULO II

La Hispanidad. — Colón. — El Descubrimiento. Sentido ecuménico de España.

Lección IV

En 1492 España había terminado la Reconquista y la unificación política y espiritual del Reino. Sentía el mandato apostólico. Veamos qué es esto, para poder captar el espíritu del Descubrimiento y la Conquista.

Antes del Cristianismo los pueblos y naciones se constituían en razón de la raza y como cada cual se consideraba superior a los demás trataba de dominarlos e imponerles sus costumbres. Unicamente los romanos extendieron la romanidad al otorgar el título de "ciudadanos romanos" a hombres y pueblos que identificados con el pensamiento de Roma se sentían solidarios con ella. Es Roma la primera que da un valor espiritual a la nacionalidad y es ella la primera que en el orden político siembra la semilla de las *Confederaciones*. No obstante, por lo general los pueblos consideraban siempre "extranjeros" e inferiores a los de otras razas.

Con el advenimiento del Catolicismo el concepto varió en forma fundamental. Lo que unía a los hombres era la Fe y se logró en la Cristiandad un magnífico equilibrio: Los pueblos se sentían hermanos, integrantes de un mundo único, el mundo Cristiano y simultáneamente cada cual conservaba sus tradiciones y costumbres, se afirmaba el sentimiento de la nacionalidad. De hecho surgieron varias naciones: Inglaterra, España, Francia, los Estados Italianos, todas soberanas, pero confederadas en lo religioso.

Por la herejía la Cristiandad se dividió y cada pueblo perdió su unidad interna y su fuerza. En cambio España, unificada en espíritu y en política obtuvo una potencia tal, que la misma tenía necesidad imperiosa de trascender, de expandirse hacia otros rumbos.

Cuando el hombre vive intensamente su Fe, se trasforma en apóstol. La Caridad lo impulsa a volcar en los hermanos los tesoros de gracia y salvación que él posee y se convierte en un soldado de Cristo que en todo instante y lugar lucha por la verdad.

La Hispanidad fué un fenómeno colectivo de apostolado. Resultó una nacionalidad misionera. Por eso los españoles, que poseían fe ardiente, deseaban luchar, sacrificarse y morir si preciso fuese, por

su Dios y su patria. Cumplían así su destino y el de la Hispanidad: llevar el Evangelio, salvar almas asegurando la propia y engrandecer su nación.

Lección V

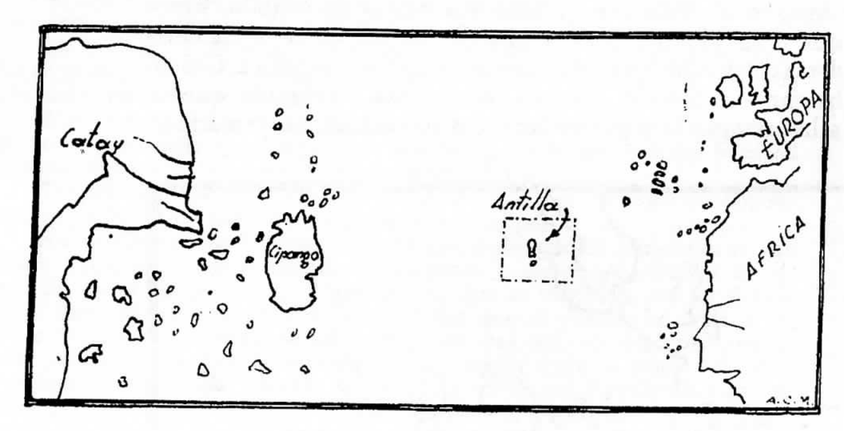
Colón. — El Descubrimiento. — Por el adelanto del saber se conocía en las Universidades que el mundo era esferoide y que entre Europa y Asia, en el Atlántico, se hallaban tierras de infieles, suponiéndose que eran grandes islas, a una de las cuales se la llamaba *Antilla*. Además, los misioneros dominicos ya habían llegado a Groenlandia y habían establecido allí una misión. Un navegante que se dedicaba a la cartografía y por su contacto con estudiosos y marinos,



Viajes de los portugueses

En 1487 doblan el Cabo y hallan la nueva ruta a la India.

conocía la existencia de *tierras intermedias*, concibió la audaz idea de conquistar esas tierras para la Cristiandad y obtener gloria y mando para sí. Era CRISTÓBAL COLÓN, quien expuso su proyecto al Rey de Portugal; pero éste lo desechó, pues se hallaba empeñado en crear colonias en la costa Africana y establecer una ruta a las Indias, como lo consiguió en 1498, estableciendo a partir de esa fecha un dilatado y poderoso imperio.

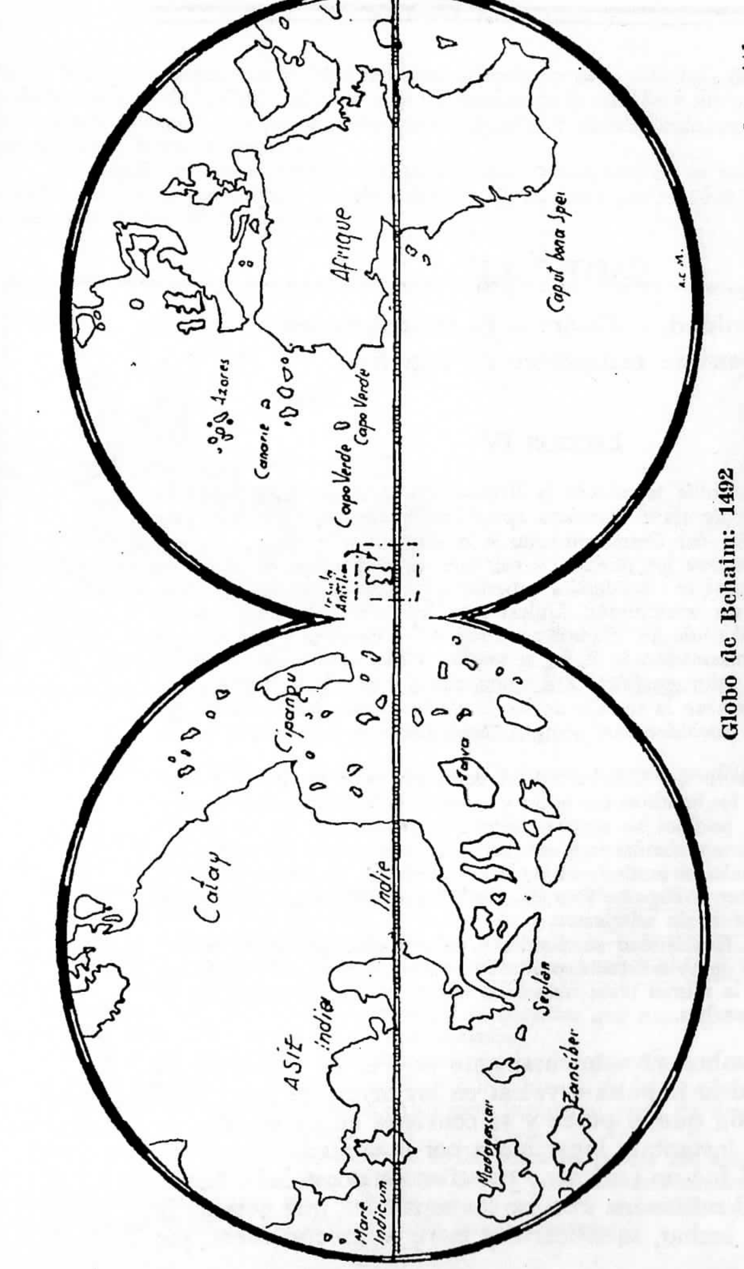


Mapa de Toscanelli: 1474

Reconstrucción del mapa de Toscanelli (el original ha desaparecido), que sitúa entre Europa y Asia la isla ANTILLA. *En España, centro de la cultura en aquella época, se suponía que las "Tierras Intermedias" no era solamente esa gran isla, sino una serie de grandes islas que se extendían hasta Groenlandia, donde ya existía una Misión de dominicos.*

Se dirigió luego Colón a los reyes de España quienes hicieron estudiar el plan a un consejo de sabios en 1486. Este Consejo no creyó oportuna la tentativa, pues significaría distraer gran cantidad de hombres, naves y fortuna, dado que la península debía atender graves cuestiones europeas y luchar contra los mahometanos en tierra y sobre todo en el Mediterráneo. El futuro descubridor trató de interesar a otros reyes, pero ninguno creyó conveniente la empresa.

No obstante, Colón no se desanimó y esperaba la oportunidad mientras proseguía efectuando estudios. En 1491 se trasladó a España desde Portugal que era donde residía y pidió alojamiento para él y su hijo en un convento de franciscanos. El prior del mismo, que era el de la Rábida, fray Juan Pérez y el físico fray Antonio de Marchena,



Globo de Behaim: 1492

Mientras Colón descubría América, por primera vez se hacía un globo, obra de Martín Behaim, de Nuremberg (Alemania), del cual reproducimos un croquis simplificado. A pesar del error de situar la extremidad oriental de Asia muy al Este, se fijaba ya entre Europa y Asia la gran isla ANTILLA, *que era las "Tierras Intermedias" que buscaba Colón. En lugar de grandes islas, existía un enorme Continente.*

se interesaron vivamente por las posibilidades para difundir el Evangelio y el engrandecimiento de España que presentaba el proyecto de Cristóbal Colón, e intercedió el primero ante la reina Isabel, la cual dió todo su apoyo. Se firmó un contrato por el cual se designaba al futuro descubridor Almirante y Virrey de las *Islas intermedias* y tierras que descubriese. Se organizó una flotilla de tres carabelas tripuladas por 120 hombres. La expedición fué costeada en gran parte por Martín Pinzón y su hermano, un préstamo que obtuvo la Reina de sus banqueros y otro préstamo que consiguió Colón. La nave capitana fué puesta bajo la advocación de la Mediadora de Gracias: *Santa María* y las restantes llamábanse: *La Pinta* y *La Niña*.

El 3 de agosto de 1492 zarparon las naves del puerto de Palos, previa misa y despedida por toda la población. Rumbearon hacia las islas Canarias desde donde volvieron a partir para el oeste el 9 de setiembre. Treinta días de navegación inquietaron a los tripulantes, pues las esperadas *Islas Antillas* no se veían aún en el horizonte. El 10 de octubre, sin amotinarse, parte de la tripulación solicitó al Almirante que emprendiese regreso, pues era evidente que no hallarían tierras luego de haber recorrido tan grande distancia. Dudó un tanto Colón, pero, sostenido por la fortaleza de los hermanos Pinzón, hizo saber a los nautas que si en un par de días no se divisaba tierra se regresaría.

El día de la Santa Patrona de España: la Virgen del Pilar, es decir, el 12 de octubre, avistaron tierra. Junto al Almirante los bravos hispanos cayeron de rodillas y dieron gracias a Dios. Había sido descubierta América para la Cristiandad; mas por la distancia recorrida se supuso que se había llegado a islas de las Indias, de allí el nombre de *Indias*, y luego *Indias Occidentales*, que tuvo América, y la designación de *indios* que se les dió a los aborígenes.

La primera isla abordada fué llamada *San Salvador*, que es una de las Bahamas. Luego descubrió Cuba y Haití, naufragando en ésta la nave capitana. *La Pinta* ya había emprendido el regreso a España y Colón, luego de dejar establecida una pequeña colonia, retornó a la península en *La Niña*, siendo recibido en Barcelona por los Reyes que lo colmaron de agasajos.

Tres viajes más realizó el Descubridor. En el segundo tomó posesión de Puerto Rico, Jamaica y las pequeñas Antillas; en el tercero (1498), descubrió la tierra firme llegando hasta la boca del Orinoco y tocando Margarita y Trinidad; en el cuarto descubrió las costas de Honduras.

Colmado de honores varias veces, enjuiciado otras por sus errores

políticos y por causa de quienes envidiaban su fama y poder, pero nunca abandonado por los Reyes, falleció cristianamente en Valladolid el 20 de mayo de 1506.

Un navegante florentino llamado Américo Vespucio que participó en posteriores expediciones, sostuvo que las tierras habidas no pertenecían al Asia, sino que integraban un nuevo y desconocido Continente. Al publicarse mapas y detalles de estas tierras en 1507 los geógrafos las designaron como las *tierras de Américo* y de aquí proviene el actual nombre.

El error de Colón y de los primeros navegantes —si es que hubo error— debe atribuirse al hecho de que ellos buscaban las *tierras intermedias* en regiones más cercanas a Europa, en parte por cálculos equivocados y en parte porque la distancia a Groenlandia era mucho más corta. Pero no es aventurado suponer que no hubo error, sino que de propósito se divulgó el que las tierras halladas eran "islas de las Indias", para evitar que otras potencias se lanzasen a la Conquista y reclamasen derechos, como en realidad ocurrió con las protestas efectuadas por la corona de Portugal, entablándose un litigio (1493) que resolvió el Papa Alejandro VI y solventó el tratado de *Tordesillas*.

Testamento de Isabel. — Efectuado el Descubrimiento, que antes que beneficios reportó gastos y desgaste de hombres para España, se inició de inmediato la Conquista y Evangelización. Cuál fué el espíritu que movió a esa nación que crió pueblos, lo demuestra el Testamento de Isabel la Católica, en el cual recomendaba muy especialmente que los aborígenes de América fuesen tratados con benignidad, que se los respetase en sus derechos y se los convirtiese a la fe de Cristo.

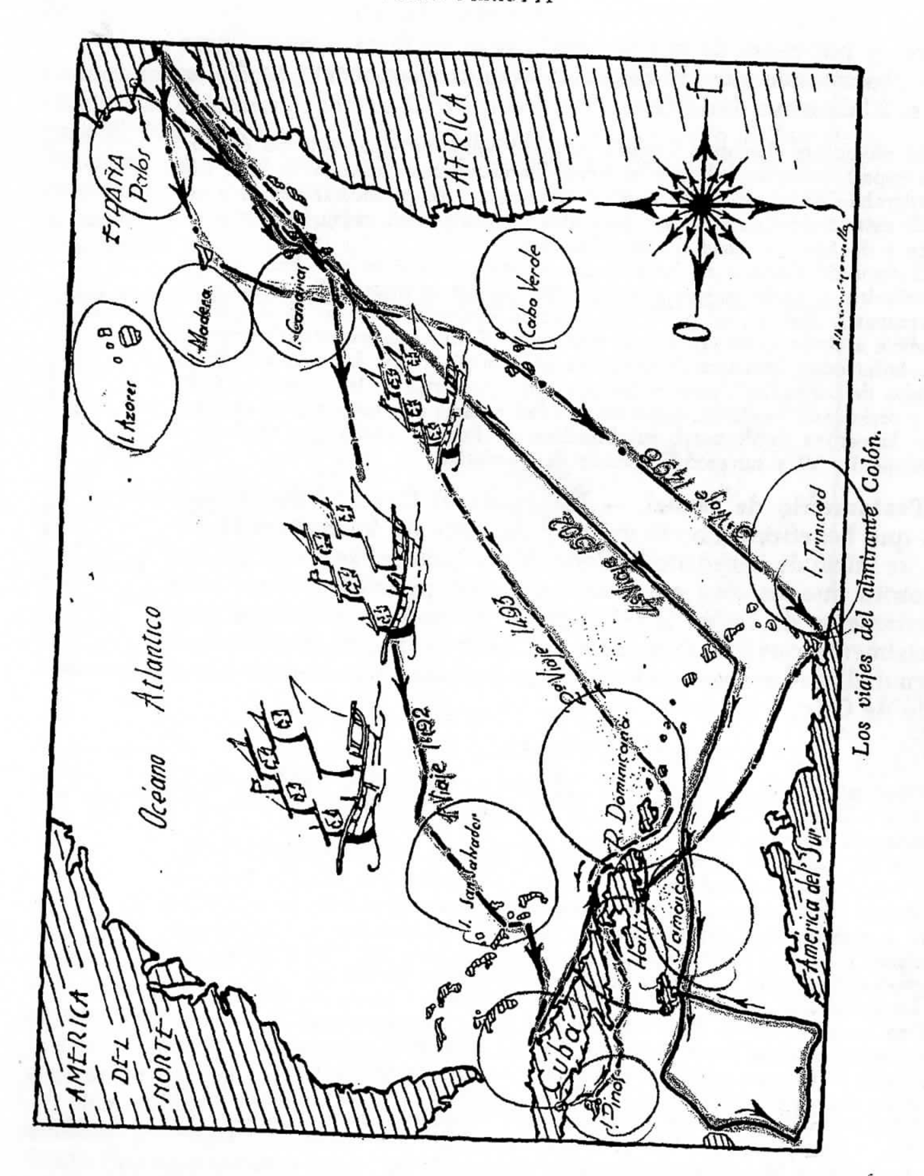
Lección VI

Capitulación de Santa Fe. — El contrato establecido entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, fué firmado en abril de 1492 en Santa Fe y lleva el nombre de Capitulaciones.

Por las mismas se otorgaba a Colón el título de Almirante de las islas y "tierra firme" que se descubriesen y ganasen; se lo designaba Virrey y Gobernador General de las mismas y se le reconocía la décima parte de los productos, piedras y metales preciosos que se obtuvieran dentro del nuevo Almirantazgo. Se estipuló asimismo, por empeño de ambas partes, que parte del beneficio que se lograse se destinaría a levantar una nueva Cruzada a Jerusalén.

De las capitulaciones y de la Bula de "donación" efectuada por el Sumo Pontífice, surge en forma clara y terminante que Colón proyectaba "descubrir" nuevas tierras; que los Reyes Católicos con ese convencimiento apoyaron la empresa y que el Vaticano sabía perfectamente que esas *tierras intermedias* existían.

Afirmaba ya en 1911 Henry Vignaud: "*América no ha sido descubierta por casualidad buscanto el levante por el poniente. Ha sido encontrada porque se la buscaba*" (*Histoire critique de la grande entreprise de Cristophe Colomb*). Efectivamente, se sabía que existían tierras al oeste de las Azores y las Canarias antes de llegar al Asia, pero sólo le interesaron a la Hispanidad porque era *Misionera*.



Los viajes del almirante Colón.

CAPITULO III

Los aborígenes. — Los incas. — El comunismo. — Los aztecas. Mayas. — Religiosidad natural del hombre.

Lección VII

Los pueblos que habitaban el continente americano antes de la colonización hispánica poseían dispares culturas, organizaciones sociales y políticas y eran diferenciados en la raza, distinta de la indo-europea. Paganos e idólatras estaban agrupados en dos grandes imperios, quedaban los restos de otro y numerosos pueblos aislados.

Los imperios existentes eran los de los Aztecas y de los Incas y el desaparecido había sido el de los Mayas. En lo que es hoy nuestro país habitaban otros pueblos, algunos civilizados y otros salvajes.

Aztecas e Incas poseían gran cultura, admirable en algunos aspectos, pero la misma nunca había llegado a los grados de la alcanzada por los griegos y romanos.

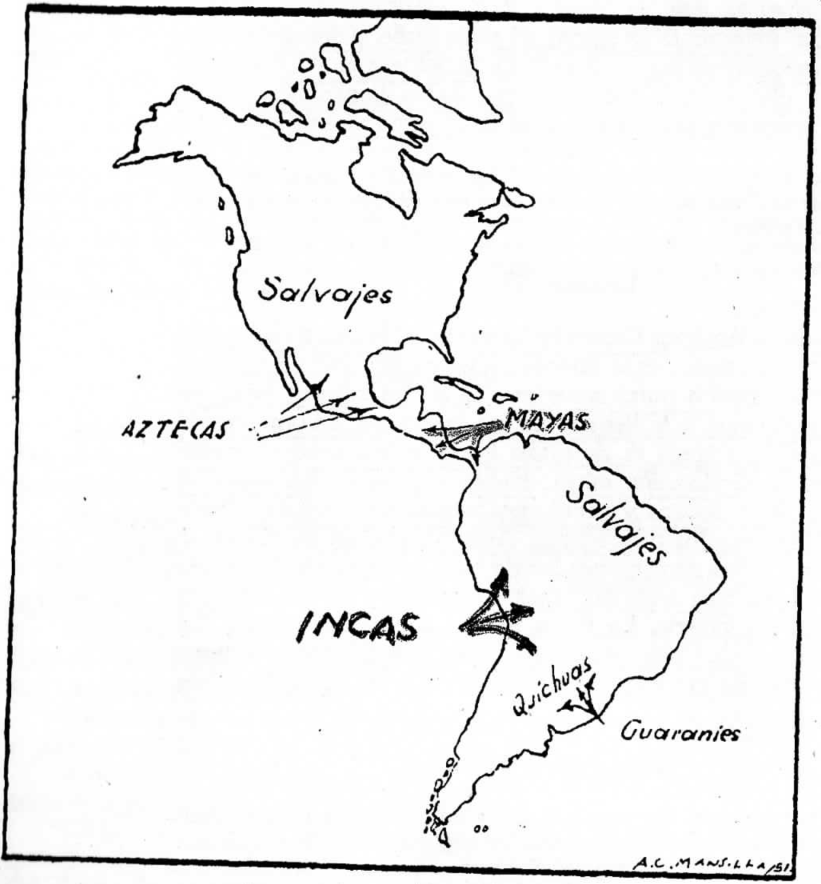
Prueba esto que los pueblos idólatras están condenados a sucumbir por sus errorres y que razas incapaces de llegar —colectivamente— a formas superiores de cultura, aunque individualmente cada individuo de la misma posea el mismo medio de salvación y gloria que el de otras razas. (Como con los aborígenes de América ha ocurrido con la raza negra, descendiente de Cam y que fué maldita por Noé.)

Lección VIII

Los incas ocupaban el actual territorio de Perú como centro, donde se hallaba su capital: Cuzco; y extendían su dominio a pueblos quichuas y de otras denominaciones que habitaban desde el norte argentino hasta el Ecuador.

Constituían una monarquía imperial de carácter comunista y habían logrado una no superada organización estatal, pero eso mismo provocaba su apatía y falta de personalidad. Todos los individuos

eran engranajes, partículas del Estado y carentes del verdadero conocimiento de Dios, se convertían en autómatas, sin individualidad.



Los grandes pueblos indígenas.

Existían tres clases sociales perfectamente delimitadas: la nobleza o familia del inca, considerado descendiente de Dios (el Sol) y por tanto, además de rey sumo sacerdote; la clase militar y la sacerdotal. Luego venía el pueblo con grupos dedicados a distintas actividades: agricultura, ganadería, tejeduría, artesanos, mensajeros, guerreros, etcétera.

El mismo inca era un dependiente del Estado y tenía reglamentado el uso de las horas y hasta los movimientos que debía realizar. Igual sucedía con el sacerdocio, los militares y especialmente con el pueblo.

Cada familia poseía una parcela de tierra que debía cultivar y del rendimiento se quedaba con una tercera parte para su subsistencia, otra tercera se entregaba al granero del Estado y la restante al inca. Con el granero del Estado se proveía a las necesidades de la guerra, a mantener las familias que por malas cosechas nada poseían y a entrega de semillas. Del bien del inca se sostenía la familia imperial, la nobleza, el sacerdocio y construcciones. Estaba todo reglamentado al punto que los matrimonios eran obligatorios a cierta edad y la nueva pareja recibía su correspondiente parcela de tierra y semillas.

Se trataba de un verdadero comunismo, un "estatismo absoluto", con excelente organización para la fortaleza política del Estado, pero dañosa para los individuos que vivían sin personalidad, como entes mecánicos de un poderoso engranaje, como hormigas o abejas.

LECCIÓN IX

El conocimiento de la organización de los Incas debe servirnos como prueba práctica de que el Estado, aun el más perfecto, no puede ser un *fin* para la sociedad y el hombre, ni satisfacer las necesidades del alma humana. El Estado debe ser siempre un *medio.* Nos enseña también que el comunismo, el único que ha existido bien organizado, anula por completo al individuo, inhibe su voluntad y lo convierte en casi un animal. Por el contrario, resulta evidente que es imposible implantar el comunismo, organizar hormigueros o colmenares con hombres que conozcan su fin sobrenatural, su calidad de hijos de Dios, como los Cristianos.

Por su comunismo, que no se mantenía por el terror sino por la religiosidad, los incas realizaban una vida vegetativa y sólo sacudieron su postración espiritual cuando comenzó la conquista. Entonces, muchos de ellos se conmovieron por el íntimo deseo de libertad, de evitar caer en servidumbre ajena; mas pronto fueron conquistados, pues estaban íntimamente vencidos.

Costó muchísimo más reducir a tribus salvajes como los *araucanos,* pues éstos conservaban una poderosa voluntad para defender aquello que es connatural al hombre: la libertad de la personalidad.

LECCIÓN X

Los aztecas. — Los aborígenes que ocupaban el actual territorio de Méjico y parte de América Central constituían, a la llegada de los españoles, el llamado *Imperio Azteca* cuyo centro era la meseta de Anáhuac y su capital Tenochtitlán.

meseta de Anáhuac.

Anteriormente habían poblado esa región los *toltecas*, de bastante cultura, los cuales habían dominado a los restantes pueblos indígenas constituyendo un imperio. Invadido luego ese imperio por los *chichimecas*, bárbaros que bajaron del norte, hubo luchas y una posterior asimilación. Aproximadamente en el siglo XIV aparecieron los **aztecas**, buenos guerreros y de cierta cultura, que dominaron a los toltecas, asimilaron y aumentaron la cultura de éstos y establecieron un poderoso imperio, constituído en parte por dominación sobre pueblos que les eran tributarios y en parte por alianzas con otros.

El emperador era el jefe militar y religioso, electo de entre los miembros de una determinada familia. Conjuntamente el poder era ejercido por un Juez Supremo que, además de administrar justicia, detentaba la calidad de Jefe Civil y de presidente de un consejo de veinte jefes.

Su religión era pagana, politeísta; pero reconocían la existencia de un Dios supremo creador del universo. Dedicaban numerosos y magníficos templos a sus dioses y les ofrecían sacrificios humanos. Inmolaban a prisioneros y hasta niños del propio pueblo, colocándolos en un altar para arrancarles el corazón.

Poseían conocimientos de matemáticas, astronomía y ciencias naturales. Su numeración era vigesimal y dividían el año en dieciocho meses. Comerciaban haciendo trueque, especialmente en grandes mercados y por medio de vendedores ambulantes. Trabajaban los metales, pero desconocían el hierro. Ignoraban la rueda, cultivaban, tejían, construían admirablemente en piedra y maderas, conocían sistemas de irrigación y desecación, crearon islas flotantes y elaboraban papel sobre el cual pintaban y escribían en jeroglíficos.

La nobleza y la clase sacerdotal conocían una leyenda según la cual en determinada época habrían de llegar del *este* unos seres distintos, hijos de Dios, que tendrían el poder de evitar los males que provocaba el Dios del Mal (Satanás) al cual ellos representaban por una serpiente. Dicha serpiente (el Demonio), sería vencido por una **Mujer Pura.** Esta creencia y la veneración con que las clases cultas y aun parte del pueblo recibieron a los conquistadores, induce a pensar que en alguna oportunidad habían llegado cristianos que trataron de evangelizarlos y les dejaron ciertos conocimientos de la Religión Verdadera.

La conducta del emperador azteca, *Motecuzoma*, a la llegada de Hernán Cortés que fué el conquistador del Imperio, prueba que esperaban el arribo de los *hijos de Dios* que serían sus guías y "protectores". En efecto, pese al consejo de parte de la clase sacerdotal

y de la nobleza, netamente imbuídas de paganismo y que no querían perder sus prerrogativas por lo cual lo incitaban a luchar, el emperador se negó a ello y hasta manifestó que había llegado el instante de perder el gobierno porque era cosa fatal determinada por Dios.

(BIBLIOGRAFÍA: Quien desee conocer la organización y costumbres de los *aztecas*, como así la Conquista, debe leer el libro *Hernán Cortés*, del historiador mejicano Carlos Pereyra.)

LECCIÓN XI

Los mayas. — América Central y las partes al Norte de las actuales Colombia y Venezuela, eran asiento de los *mayas*, indígenas civilizados de cultura igual o quizá superior a la de los aztecas, pero que estaban en decadencia a la llegada de los cristianos. Se supone que parte de la nación tolteca se desplazó hacia el sur ante el avance azteca e inició la civilización maya. Había sido una Confederación gobernada por un monarca y simultáneamente jefe religioso. Posteriores luchas internas los disgregaron. Aunque politeístas, creían en un Dios superior a los demás, creador de todo lo existente. Sacrificaban animales y también seres humanos. Descollaron en arquitectura, cultivos, tejidos y alfarería. La tierra era de propiedad común. Conocían la escritura y en esto habían superado a todos los aborígenes americanos, pues ella era en parte *fonética*, es decir, casi alfabética.

LECCIÓN XII

Religiosidad natural del hombre. — El estudio de los pueblos aborígenes nos revela que a pesar de su disparidad en organización, cultura y costumbres, todos ellos eran *religiosos*, aunque idólatras o politeístas. Y todos los otros pueblos de los demás continentes prueban lo mismo: los hombres poseen un sentido *natural de la existencia* de seres superiores al hombre, a los cuales se les debe obediencia o respeto y prueba de acatamiento por medio de tributos (los sacrificios).

Asimismo sus organizaciones políticas dependían siempre de lo religioso y respetaban al *Poder* en cuanto entendían que éste emanaba de Dios o de una persona que era intermediaria entre los hombres y la Divinidad. Sus mayores esfuerzos arquitectónicos se dirigían siempre a la erección de templos y sus festividades eran de carácter religioso.

Otra evidencia muy importante es la siguiente: los menos cultos, es decir, los bárbaros y salvajes, dirigían su religiosidad a lo sensible, a los astros, los fenómenos atmosféricos y caían en idolatrías; en cambio los civilizados habían alcanzado el conocimiento de que existen potencias espirituales y aun el de un Dios supremo, creador de todo lo existente.

Debemos tener presente que entre los incas, como mayas y aztecas —así como ocurrió en Egipto, India, la antigua Grecia y Roma, es decir, los pueblos más civilizados de la antigüedad—, la *religión no era uniforme,* ni tampoco la religiosidad. Cuando al hablar de la religión de un pueblo se dice que era de esta o aquella manera, debe entenderse como que esa manifestación era la más extendida o la que el estado *imponía.*

Mientras en Grecia la mayoría era politeísta, Aristóteles poseía el conocimiento del *Dios Uno.* Mientras los emperadores aztecas y algunos nobles y sacerdotes y parte del pueblo, creían en un *Dios Supremo* y en su *Providencia* y en seres malignos que en parte les estaban sujetos a aquél, muchos sacerdotes y la masa del pueblo no hacía distinción entre unos y otros dioses. Así también las clases cultas tenían *infuso* el conocimiento de que la autoridad civil proviene de la divina, y en cambio gran cantidad de individuos acataban la autoridad solamente porque ésta se les imponía.

Lección XIII

Aborígenes del Río de la Plata. — Los indígenas que poblaban el que fué Virreinato del Río de la Plata, pertenecían a las siguientes razas o pueblos:

Diaguitas o *quichuas,* en todo el noroeste, de buen natural, con cierta cultura, conocían los cultivos, las construcciones, tejedurías y alfarería. No eran nómades y construían magníficas defensas militares: los *pucarás.*

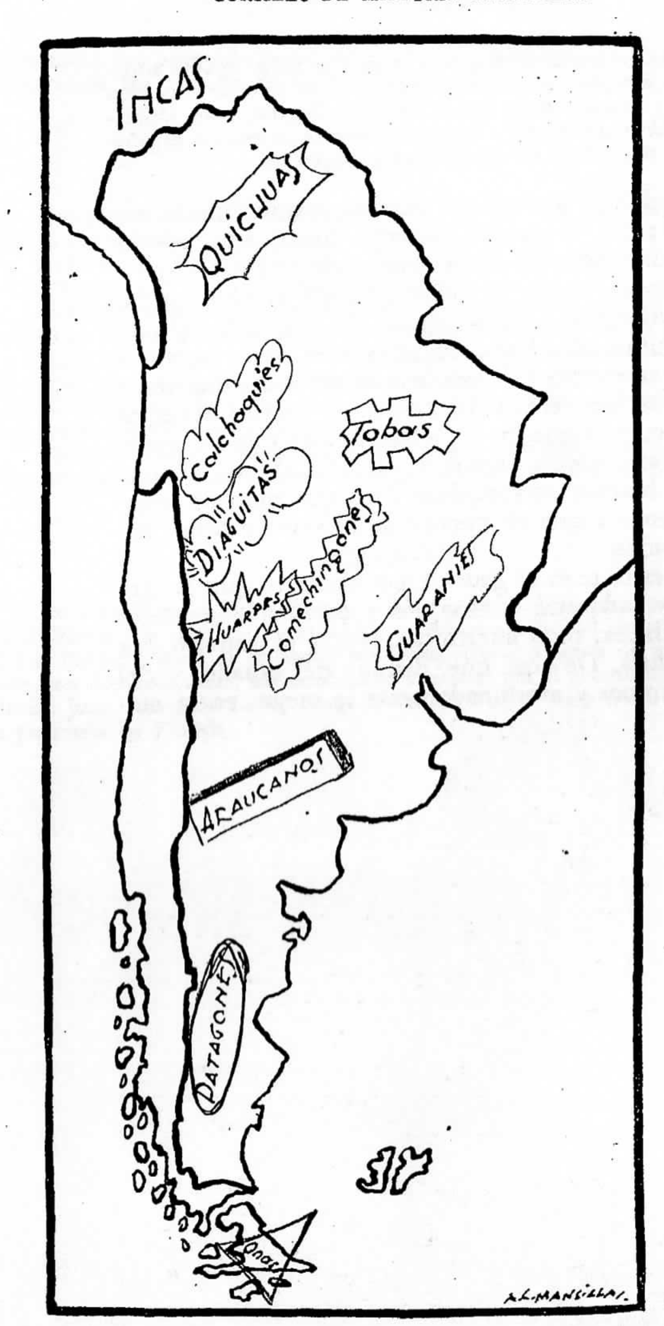
Guaraníes, semisalvajes, de muy buen natural la mayoría, en todo el nordeste desde Paraguay hasta Buenos Aires y Uruguay. Buenos navegantes y cazadores.

Araucanos: sur de Chile y parte de Neuquén, sur de Mendoza y posteriormente sur de Buenos Aires, salvajes irreductibles.

Puelches y tehuelches, sur de Buenos Aires y Patagonia, sin cultura alguna, pero relativamente mansos.

Cada uno de estos pueblos se descomponía en tribus o pueblos menores como los *charrúas,* que eran guaraníes que ocupaban parte del Entre Ríos y Uruguay, los *querandíes,* que ocupaban parte del sur de Santa Fe y norte de la provincia de Buenos Aires; los *pampas* ladinos, traicioneros y salvajes que continuamente asolaban la cristiandad.

Es conveniente recordar las particularidades de los pueblos indígenas, pues lo criollo se formó por amalgama del español con el indio, y si bien la raza no es factor único, conforma en parte a una nación. Además, por el estudio de estos pueblos conocemos cuál es la influencia *telúrica* en nuestro territorio. Se llama factor *telúrico* el que proviene del medio *natural* y opera sobre lo *biológico,* es decir, la *animalidad* del hombre.



Los pueblos aborígenes

El gráfico nos indica las zonas que ocupaban los principales pueblos aborígenes en lo que luego fué el Virreinato del Río de la Plata.

Los indios no alcanzaron jamás, ni aun bajo la guía jesuítica, grados superiores de cultura como los blancos. Los *diaguitas* parecían naturalmente muy bien dotados, pero no se pudo apreciar hasta dónde hubiesen llegado, pues rápidamente se convirtieron al Cristianismo y los mejores se mestizaron con los españoles. De allí surgieron los magníficos criollos del norte argentino.

Muchos de los pueblos aborígenes poseían extraordinaria valentía, como los guaraníes, magnífica estampa física, eran sobrios y habilísimos y pacientes para las labores manuales.

Otros, los *pampas,* no tenían ni noble estampa ni virtudes naturales y de su mestizaje provinieron criollos de muy mal natural.

En general los indios, dominado su salvajismo, eran ingenuos como niños y cuando convertidos al catolicismo creyeron que todos los blancos cristianos serían verdaderos hermanos, fueron presa de las bajas pasiones de muchos que los explotaban hasta que los sacerdotes y autoridades intervinieron para corregir tales abusos. Pero el pernicioso ejemplo de blancos corrompidos, hizo que muchos retornaran a prácticas paganas y que en general se hiciesen astutos, ensimismados y desconfiados.

Recordemos todo esto, pues el *gaucho,* por contacto, por sangre y por similar ambiente, adquirió costumbres y caracteres similares al indio. Decimos **similares,** pues nuestro arquetipo, el **gaucho,** era **católico** y de otra cultura. De aquí que, distinto del español y del indio, poseía algo de ambos y afortunadamente lo mejor, en la mayoría de los casos.

CAPITULO IV

Hernán Cortés. — Vasco Núñez de Balboa. Pizarro. — Almagro. — Valdivia.

Lección XIV

La conquista de Méjico (1519), fué realizada por Hernán Cortés, quien salió de La Habana con 700 hombres, 11 naves, 16 caballos y piezas de artillería.

En un paraje de la costa fundó la ciudad de Veracruz y, después de aliarse con algunos pueblos indígenas, marchó contra la capital del imperio azteca. No sin vencer dificultades pudo llegar hasta ella, obteniendo acatamiento del emperador Moctezuma.

Esto exasperó a la nobleza azteca, la cual se alzó contra los españoles, quienes tuvieron que evacuar la capital durante una noche (Noche triste) experimentando grandes pérdidas.

Más tarde tuvo lugar la batalla de Otumba, resultando vencedores los españoles y los pueblos aliados.

Cortés decidió apoderarse nuevamente de la capital, y la rindió después de 75 días de sitio (1521).

La habilidad de Cortés no era menor a su valentía y supo explotar una situación política que mantenía en latente rebeldía a tribus del Imperio Azteca. En efecto, los aztecas extendían su poder sobre pueblos confederados y sobre pueblos vasallos y tributarios que esperaban alguna oportunidad para sacudir el yugo. Cortés captó esta divergencia y se presentó a los pueblos oprimidos como Libertador, logrando la alianza de los mismos y su contribución en soldados y víveres para la lucha.

La tarea de Cortés se vió facilitada por la tradición que mantenían muchos pueblos sojuzgados, de que "del Este vendrían hijos de Dios que los salvarían".

Los pueblos aliados le fueron siempre fieles a Cortés y se

convirtieron al cristianismo, demostrando gran devoción a la Virgen María.

Tomada la ciudad y hecho prisionero el nuevo emperador, Guatimozín, no tardó en someterse todo el país, llamándose desde entonces Nueva España.

Nombrado Cortés como gobernador y capitán, prosiguió sus conquistas hasta Guatemala por el Sur y hasta California por el Norte, regresando años más tarde a España, donde murió.

Lección XV

El imperio de los incas fué conquistado (1525), por Francisco Pizarro, secundado por Diego de Almagro y Hernando de Luque.

Obtenida la autorización del rey de España, salió Pizarro de Panamá, y después de someter la ciudad de Túmbez, con sólo un centenar de soldados de infantería, 67 jinetes y dos piezas de artillería, se dirigió a Cajamarca, donde a la sazón se hallaba el emperador Atahualpa celebrando la victoria sobre su hermano Huáscar.

La lucha intestina debilitó al poderoso imperio Inca y facilitó la tarea de Pizarro. Ya hemos visto como Cortés aprovechó la rebeldía de pueblos aztecas para poder vencer. La Historia nos demuestra que los antagonismos internos siempre debilitan a los pueblos y facilitan los ataques extranjeros.

Por eso aconseja Martín Fierro:

> **"Los hermanos sean unidos,**
> **porque ésa es la ley primera;**
> *tengan unión verdadera*
> *en cualquier tiempo que sea,*
> *porque, si entre ellos pelean,*
> **los devoran los de ajuera.**

Sabedores los españoles de la traición que les tenía preparada el Inca, se apoderaron de él por sorpresa y dispersaron a los indios. Ofreció el emperador grandes cantidades de oro y plata para su rescate, pero habiendo sido acusado de conspirar contra los cristianos, fué condenado y ejecutado. Luego marchó Pizarro con sus soldados hacia Cuzco, capital del imperio, y después de muchas dificultades consiguió adueñarse de ella. Se sucedieron grandes levantamientos de indios, instigados por el inca Manco, quien puso en serio aprieto a los españoles.

También se suscitaron cruentas luchas entre los partidarios de Pizarro y Almagro, resultando ambos conquistadores víctimas de sus rivalidades.

El territorio del Perú, con el nombre de Nueva Castilla, se constituyó en Virreinato, cuya capital fué Lima, fundada por Francisco Pizarro en 1535.

El reino de Quito (actual Ecuador), comprendido también en los dominios

de los incas, fué conquistado por Almagro y por Sebastián de Benalcázar. Este último fundó las ciudades de Quito y Guayaquil.

Lección XVI

Almagro, al frente de 500 españoles y algunos miles de indios aliados, exploró el territorio de Chile.

Pedro de Valdivia emprendió la conquista de dicho país y fundó a orillas del río Mapocho la ciudad de Santiago (1541).

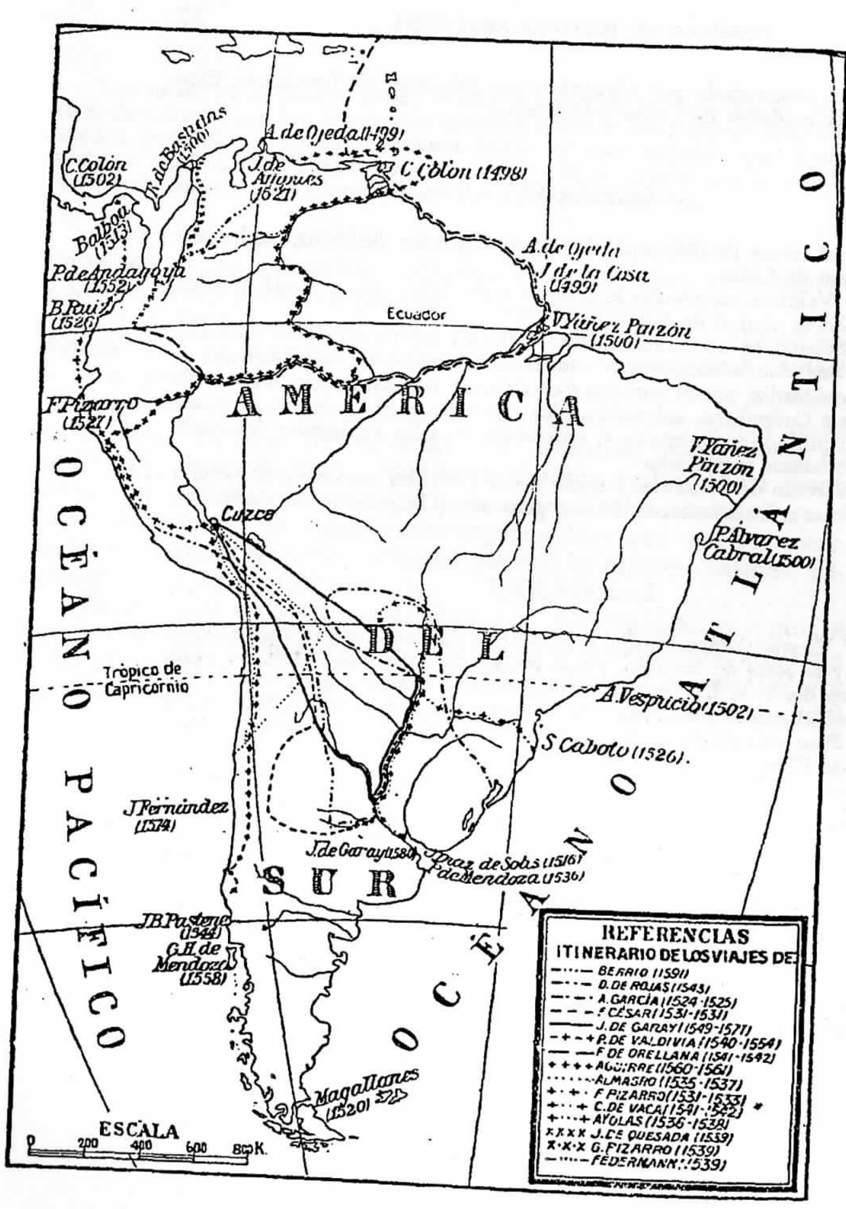
El sometimiento de las diversas tribus se llevó a cabo con relativa facilidad, excepto en el Sud donde encontraron enconada resistencia de los araucanos.

Estos, movilizados por el cacique Colocolo, se levantaron en armas y eligieron por jefe a Caupolicán, colocando a los españoles en duro trance. El mismo Valdivia fué capturado y ejecutado al enfrentarse con los sublevados, los cuales destruyeron fortalezas y poblados.

García Hurtado de Mendoza, llegado desde Perú con un aguerrido ejército, consiguió derrotar a los araucanos. Hecho prisionero Caupolicán fué ajusticiado.

Lección XVII

En 1567 Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís reconocieron el golfo de Honduras y la costa de Yucatán. Vasco Núñez de Balboa descubrió, en 1513, el mar Pacífico desde el Darien y por rivalidades y a causa de un proceso por anteriores desobediencias, fué condenado a muerte por el gobernador Pedro Arias Dávila. Juan Ponce de León, conquistador de Puerto Rico descubrió, en 1513, la península de Florida.



Conquistas y fundaciones.

CAPITULO V

Corrientes colonizadoras. — Fundaciones. — Santa María del Buen Aire. — Asunción. — La evangelización. — Lo criollo. Héroes de la Epopeya. — Bautizados en Cristo.

Lección XVIII

Veamos las expediciones, por mar y tierra, que llegaron a nuestro actual territorio.

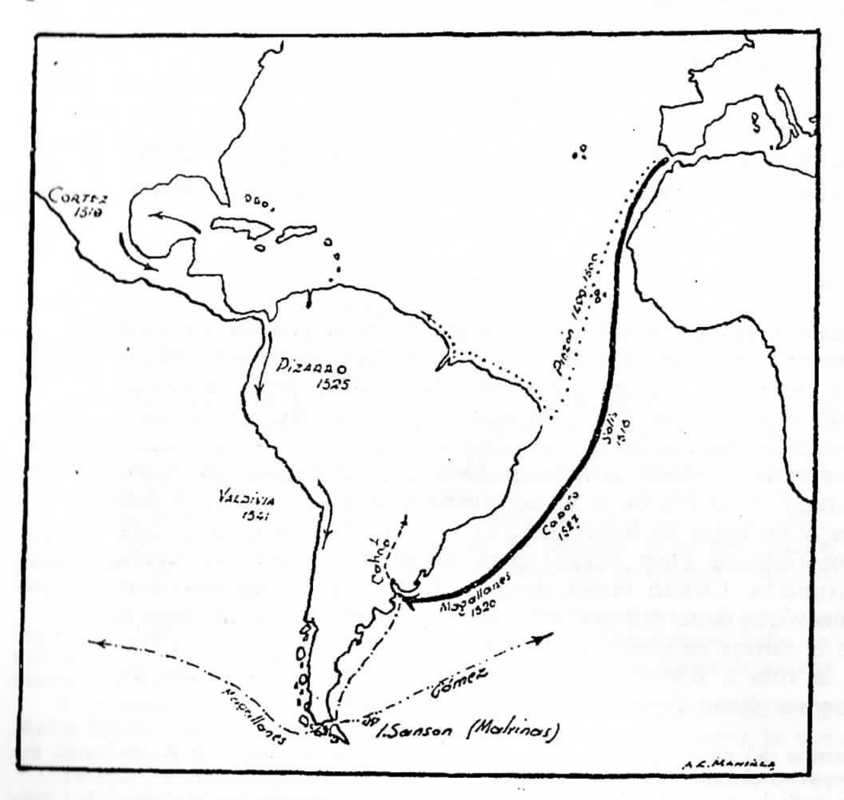
Juan Díaz de *Solís* entró al estuario del Plata en 1516 y como no se trata de río (no es corriente de agua), lo designó acertadamente con el nombre de *Mar Dulce*. Al desembarcar para tomar posesión de las tierras, fué muerto por los indios. La expedición regresó a España bajo el mando de Francisco de Torres.

Hernando de *Magallanes*, portugués que servía a España, al mando de una expedición descubrió el estrecho que lleva su apellido, en octubre de 1520, dándole el nombre de *Todos los Santos*. La expedición de Magallanes descubrió las islas *Filipinas*, en Oceanía, y dió la vuelta al mundo.

Sebastián *Caboto*, italiano al servicio de la Corona hispana, partió al mando de otra expedición en 1526, penetró al *Mar Dulce*, reconoció parte del río Uruguay, remontó luego el Paraná y en la confluencia de éste con el Carcarañá (Santa Fe) erigió el fuerte de Sancti Spíritus, primera fundación en estas tierras. Siguió por el Paraná y luego retrocedió para remontar el Paraguay. Simultáneamente llegó la expedición de *Diego García*, juntos remontaron el Pilcomayo y pidieron refuerzos a España. Los salvajes destruyeron Sancti Spíritus y Caboto regresó a la Península.

Lección XIX

En 1535 D. Pedro de *Mendoza* organizó de su peculio una expedición al Plata, la cual entró al estuario en 1536.



Primeros descubrimientos y conquistas

En 1520 el piloto de la nave "San Antonio" se desprende de la expedición de Magallanes y descubre las Sansón (Malvinas), regresando a España.

Desembarcado Mendoza en la margen derecha (banda occidental), sobre el *Riachuelo de los Navíos* (río Matanza o Riachuelo), que ofrecía reparo como puerto natural, fundó en febrero el Puerto de *Santa María del Buen Aire.* Fué ésta la primera población colonizadora asentada sobre nuestro territorio. De aquí partió *D. Juan de Ayolas* hacia el Norte, remontando el Paraná, y fundó en su margen derecha, sobre la desembocadura del Salado, el asiento de *Corpus Christi.*

Atacada y semidestruída Buenos Aires por los salvajes, Mendoza pasó a Corpus Christi, pero sintiéndose abatido por falta de salud emprendió regreso a España, falleciendo en el viaje.

Ayolas quedó al mando de la expedición, con la cual remontó el Paraguay, donde fundó en 1537 el puerto de la *Candelaria,* cuyo mando quedó bajo el capitán Domingo *Martínez de Irala.*

Lección XX

Mientras tanto Ayolas y sus hombres se internaron a pie a través del Chaco para llegar al Perú.

Simultáneamente llegaron a la Candelaria los capitanes Salazar y Gonzalo de Mendoza, que habían sido enviados desde Buenos Aires por el adelantado Mendoza antes de regresar a la patria. No encontrando a Ayolas, emprendieron el regreso, y sobre la margen izquierda del río Paraguay (banda oriental), casi sobre la desembocadura del Pilcomayo, fundaron en agosto de 1537 (día de *Nuestra Señora de la Asunción*) un fortín de madera que fué el origen de la primera población que perduró en estas regiones.

Irala no pudo sostenerse en la Candelaria por la hostilidad del medio y los salvajes, y bajó hasta Asunción. Al regresar del Alto Perú a la Candelaria, don Juan de Ayolas (trece meses después de la partida), fué muerto, juntamente con sus compañeros, por los *payaguaes.*

Quedó entonces como *gobernador* de la región el capitán Domingo *Martínez de Irala,* con asiento en *Asunción,* donde se erigió Iglesia y Cabildo. Mientras tanto todas las fundaciones habían desaparecido, a excepción de Buenos Aires, donde un grupo de héroes llevaba una vida precaria y angustiosa.

Lección XXI

La labor de los misioneros y la férrea entereza de los colonizadores consiguieron evangelizar y civilizar a los indios de los alrededores de Asunción, cultivándose la tierra y progresando la Colonia.

Comenzó aquí en esos tiempos a forjarse una nacionalidad y el

criollo. En efecto, el ambiente ya había hecho sentir su acción sobre los españoles y los primeros matrimonios de españoles y aborígenes daban frutos, como también daban frutos criollos los matrimonios españoles.

Comprendiendo Irala que era imposible mantener con tan reducidos efectivos y medios las poblaciones de Asunción y Buenos Aires, bajó a ésta en 1541, embarcó a la reducida población —que, sin embargo, se había apegado al suelo— y destruyó los restos de la primera ciudad en el Plata.

Lección XXII

Nos detendremos acá para proseguir luego con las siguientes corrientes colonizadoras, pues merece la labor de aquellos primeros expedicionarios un recuerdo importante.

Un puñado de hombres —que no eran aventureros ya que se trataba de nobles, ricos y heroicos militares— desde 1516 hasta 1541 libraron durísima lucha con territorios enormes, agrestes y desconocidos, sin contacto alguno con la metrópoli y en medio de la hostilidad de tribus salvajes, muchas irreductibles.

Tal hazaña la efectuaron hombres librados a sí mismos con la fe puesta en la Providencia y la confianza en su coraje de hierro, todo por la gloria de Dios y de su patria.

Hicieron a pie travesías de meses por bosques impenetrables, cruzando ríos enormes como jamás los habían visto, soportando climas crueles y variados, enfrentándose con animales desconocidos y de toda especie. Después de tanto esfuerzo muy pocos sobrevivieron y apenas una fundación quedaba en pie. A tamaños sacrificios parece muy poco lo logrado. Pero no es así, puesto que si materialmente, en un enorme territorio solamente quedaba una ciudadela, ella sería más tarde el origen de la segunda parte de la empresa. El punto de apoyo necesario para toda labor grandiosa, punto al cual a veces no se da importancia con posterioridad y que sin embargo fué el más gravoso.

En cuanto a lo espiritual, los frutos fueron magníficos. Afirmaron la fe, comenzó la evangelización de los indios, expandióse la cultura hispana y se dió origen a una nacionalidad y a un tipo magistral: el criollo. Se conquistaron asimismo glorias imperecederas para la patria de esos esforzados: España.

¿Cuál era la fuerza que impulsaba a esos hombres que parecen hoy, luchando contra tamañas adversidades y venciéndolas, gigantes mitológicos? La fe en Cristo y el amor a la patria. Esa fe que fueron afirmando a cada instante en el nombre de las fundaciones, una tras otra, sin excepción: *Estrecho de Todos los Santos* (Magallanes), *Sancti Spíritus, Santa María del Buen Aire, Corpus Christi, Asunción,* etcétera.

Sea cual fuere nuestro pensamiento y la posición que adoptemos con respecto a los primeros acontecimientos históricos, existen estos *hechos* irrebatibles: nacieron nuestros pueblos por impulso ecuménico de España, bautizados en la Fe Católica, y proviene nuestra raza de héroes legendarios que eran nobles por alcurnia, grandes por su espíritu y capitanes gloriosos todos.

CAPITULO VI

Nuevas corrientes colonizadoras. — El primer caudillo. — Poder de las Corporaciones. — No hay despotismo, pero sí orden.

Lección XXIII

Asentada la ciudad de *Asunción* como única colonia en toda la región de la cuenca del Plata y considerándose dificultoso el fundar otro puerto en las márgenes del Mar Dulce, pero siendo de necesidad una ruta hacia España que enlazara a ésta con la colonia, se intentó otro rumbo.

Nombrado en 1540 el capitán Alvar Núñez *Cabeza de Vaca* "Adelantado" en el Río de la Plata, zarpó con una expedición de 400 hombres, y en lugar de llegar hasta el estuario, se detuvo en la isla de Santa Catalina (hoy Brasil) para desde allí cruzar por tierra hasta Asunción. Cuatro meses duró la travesía, llena de inauditos sacrificios y que demostró que todos los capitanes de aquella España eran de la misma calidad. También sirvió para revelar que era imposible la ruta a España por el interior de América, a través de tan inmensos como impracticables territorios.

Al arribo del nuevo gobernante de estas tierras, Alvar Núñez, a la Asunción, se produjo el primer acontecimiento significativo de nuestra historia —que se va a repetir luego muchas veces— mostrando las características de la nacionalidad naciente.

El español, valiente, altivo y que tributaba completa obediencia sólo a Dios y a su Rey, era respetuoso de las jerarquías, pero se consideraba, de hombre a hombre, igual a cualquiera. De aquí que los superiores fueran fielmente obedecidos y respetados en sus mandos como delegados de la autoridad del Rey, si bien no le reconocían otro valimiento al cual acatar fuera de la mencionada jerarquía.

Es en Asunción donde se alterará tal valorización. Consideraban los individuos de la naciente colonia que su jefe, su autoridad, era el hombre de jerarquía que había demostrado su capacidad y valor en la larga penuria de la conquista de este suelo. En este caso, el capitán Irala. Comienzan a ver en deter-

minada persona, no la sola autoridad emanada del Rey, sino aquella que refirma una mayor capacidad de acción y sacrificio.

Al hacerse cargo del gobierno de la colonia por poder y mandato del Rey el capitán Alvar Núñez, los hombres se sublevan, toman prisionero al Adelantado y lo remiten a España haciéndole cargos. Es juzgado allá por el Consejo de Indias, y al comprobarse que no había cometido delito fué reivindicado.

Por elección, el pueblo de Asunción elige a Irala gobernador, siendo confirmado por el Rey.

Lección XXIV

De este acontecimiento debemos extraer las primeras conclusiones, rever interpretaciones erróneas e interpretarlo como corresponde.

Se ha querido insinuar que los hombres de Asunción, a los cuales Irala había otorgado las *encomiendas*, formaron una oligarquía y se levantaron contra el Adelantado, que podría sacarles sus beneficios.

Inexacto. El sistema de las encomiendas, con los abusos que siempre existen en todas partes, era beneficioso para la colonia, para su organización y los mismos indios. Claro es que resultaron beneficiados por Irala los hombres que después de la épica empresa merecían un premio que en verdad *habían conquistado*, y el capitán Alvar Núñez no los iba a despojar.

La realidad es que Irala, conocedor ya del ambiente y que había demostrado su valer como conductor y organizador, era *caudillo*. El primer caudillo nuestro, un producto del ambiente y las necesidades, que se irá repitiendo a lo largo de nuestra historia.

Era el hombre *amado* y respetado por sus soldados, quienes no admitían ser privados de él por un intruso, aunque viniera con poderes reales. Estos españoles, ya trasformados en algo, aunque obedientes al Rey, osaron levantarse contra una autoridad de él emanada.

La distancia que afloja los lazos, el medio completamente distinto del de la Madre Patria, hace que se conduzcan en forma desusada y por sobre lo que era *derecho* erigen al *caudillo*.

Tenemos luego la *elección* realizada por las Corporaciones: la militar y la civil (el Cabildo), ajustada al espíritu cristiano y jerárquico de la Hispanidad.

Percibimos también que el Rey —con autoridad indiscutida que puede vetar o confirmar— autorizó el nombramiento de Irala. Señal de respeto a las corporaciones, de que éstas habían bien elegido y que consideraba que no había existido alzamiento contra su autoridad.

Además, al *confirmar* revela que si bien las corporaciones eligieron, la elección no podía ser válida sin asentimiento de la única autoridad indiscutible y superior.

Aunque es cierto que en España, antes de la consolidación de la Corona y su unidad, muchas veces los señores y las corporaciones, como así las regiones, imponíanse en algo al Rey, luego de los Reyes Católicos, jamás se había dado un caso como este de Asunción. Por lo cual podemos afirmar que es típico.

Otras conclusiones interesantes podríamos deducir, como ser la hidalguía y corrección de estos señores que, imponiendo lo que estiman un derecho, se guardan muy bien de desconocer la autoridad. Es un equilibrio característico entre el respeto al Poder y el respeto a sí mismo. Ni insubordinación ni vasallaje servil.

En cuanto a la autoridad real, demuestra que, junto al uso de sus facultades ilimitadas para el manejo del Estado, existe un paternal afecto por los súbditos y respeto a sus individualidades. Todo ello también producto de normas católicas.

Lección XXV

Veremos luego, como en forma similar se va a estructurar el gobierno de las colonias. Con sus gobernaciones en las cuales el Cabildo es una corporación que, acatando lo que en última instancia disponga el soberano, tiene autoridad suficiente como para poner y deponer, aconsejar y solicitar.

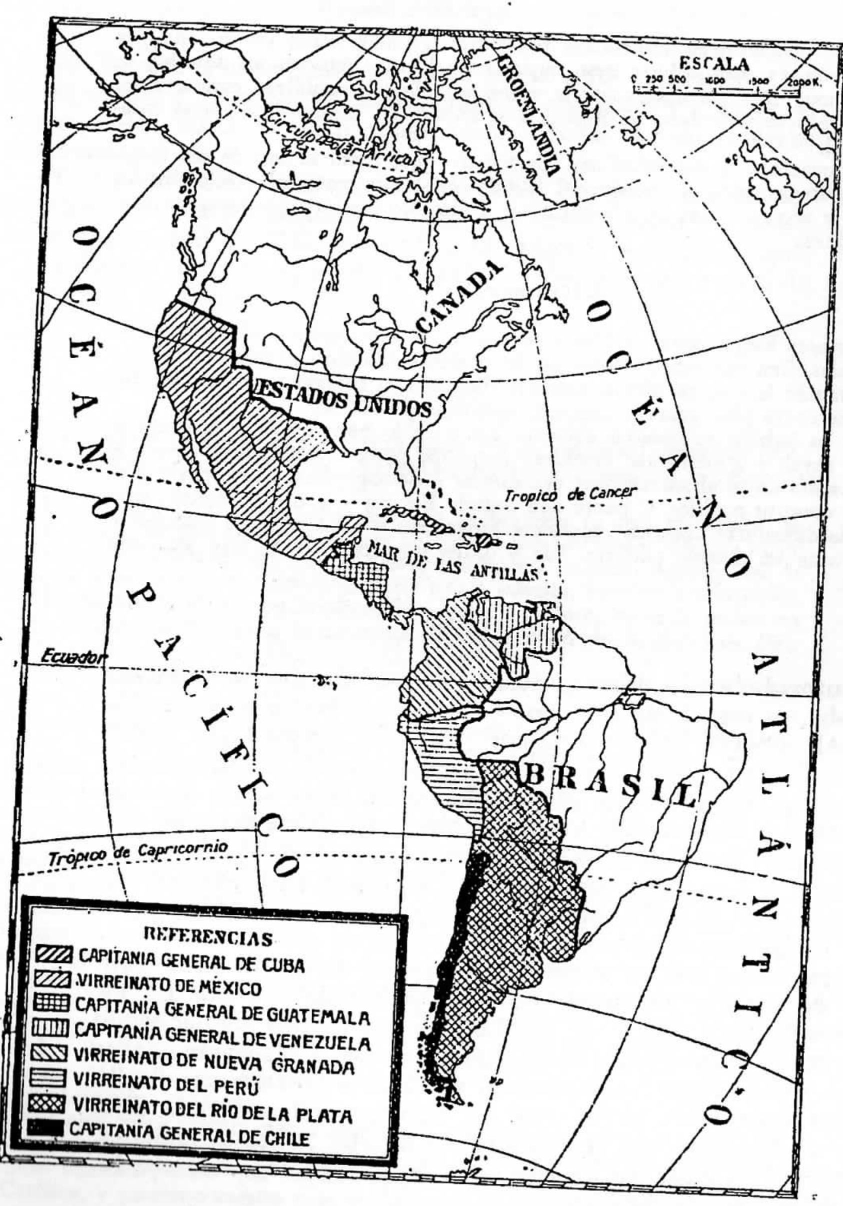
No ha habido en nuestras colonias, como no lo hubo en España mientras rigieron reyes y gobernantes católicos, despótico poder estatal, ni tampoco el menor asomo de insubordinaciones manifiestas o demagógicas. Ese espíritu perduró en nuestros pueblos, al punto que cuando Europa y la misma España eran presas de dictaduras liberales, reacciones espantosas o anarquías, las colonias se desenvolvían en notable placidez. Paz y orden que los liberales han atribuído a *atraso*.

Lección XXVI

Autoridades. — Virreinatos. — A medida que la conquista avanzaba, se organizaban los nuevos *reinos* en forma similar a España. Al principio hubo dos reinos (llamados *virreinatos*): Méjico y Perú. Posteriormente América hispana quedó constituída en seis reinos: Virreinato de Méjico, Virreinato de Nueva Granada (Colombia y Venezuela), Virreinato del Perú, Virreinato del *Río de la Plata*, y las Capitanías Generales de Guatemala y Chile.

Como el Rey debía permanecer en su Reino de España, designaba para que lo representasen y gobernasen en su nombre a Virreyes o Capitanes Generales.

Para bien gobernar y recibir el consejo de las distintas entidades de España, existía en ella el *Consejo de Castilla*. En los primeros tiempos dentro de ese Consejo participaba un individuo que se ocupaba únicamente en informar y aconsejar al soberano, sobre asuntos de América. Luego, por la vastedad e importancia de las naciones americanas, el rey creó un Consejo exclusivo para estos reinos: el de *Indias*, que entendía en los asuntos políticos, militares, judiciales y, en parte, en los religiosos. Su jurisdicción abarcaba las once *Audiencias* de América.



Los Reinos Hispano-Americanos en 1700.

Además del Consejo de Indias, existía otra entidad, la *Casa de Contratación*, que tenía su asiento en Sevilla, la cual entendía en todo lo relativo al comercio americano y prestaba funciones de asesoramiento científico: mapas, rutas, necesidades de los pueblos, cultivos necesarios, creación de aduanas, etc.

Por intermedio de estas dos corporaciones el Soberano se informaba y disponía desde España sobre sus nuevos Reinos.

En cuanto a la organización político-militar de cada Virreinato era la siguiente: un Virrey y una Audiencia representaban la suprema autoridad. El Virrey era asesorado y vigilado, si era preciso, por la Audiencia.

Para cada provincia o "Gobernación" el virrey nombraba un gobernador y en cada ciudad el gobierno residía en una Corporación: el "Cabildo", integrado por los vecinos más representativos y las autoridades eclesiásticas, administrativas, judiciales, militares y políticas.

Estos Cabildos desempeñaban en los pueblos americanos igual cometido que los Ayuntamientos o Consejos en las ciudades españolas, defendiendo los intereses de toda la población y haciendo llegar pedidos al Virrey, a las Audiencias o al mismo Rey, llegado el caso. Los actuales concejos municipales, generalmente llamados Concejos Deliberantes, vienen a ser una réplica de los antiguos Cabildos.

CAPITULO VII

Conquista y colonización de otros territorios. — Fundación de ciudades. — Organización. — Los misioneros. — Buenos Aires cobra importancia.

LECCIÓN XXVII

El capitán Irala, gobernador de Asunción por elección de las Corporaciones y confirmación del Rey, realizó la conquista de todo el Paraguay, falleciendo en 1556.

Para esa época había sido conquistado (por Pizarro) y colonizado el Perú, el cual había alcanzado la categoría de Virreinato, cuya capital era Lima.

La Gobernación del Río de la Plata, con capital en Asunción, era una dependencia de aquel Virreinato.

Hemos visto que desde Perú había ido al país de Arauco (Chile), una expedición al mando de D. Diego de Almagro, en 1536. Luego, en 1540, partió otra al mando de D. Pedro de Valdivia y después de una marcha de cinco meses por los arenales de Atacama y sendas abruptas y áridas, llegó al valle de Mapocho, donde fundó el 12 de febrero de 1541 la ciudad de Santiago.

Valdivia, verdadero conquistador de Chile, fué designado gobernador y creó de inmediato el Cabildo.

Las penalidades de la población fueron enormes, pues debía rechazar constantemente los ataques del salvaje y proveerse las subsistencias por los propios medios, sembrando y cultivando en medio de la lucha.

La colonización prosiguió hacia el Sur y también hacia el Este de la Cordillera; no obstante, la total conquista de Chile tardó muchísimo y fué de las más duras, por la indomable belicosidad de los Araucanos —que tuvieron al célebre jefe Lautaro—, como así por lo ingrato del territorio.

Desde Chile se colonizó al Este de la Cordillera, fundándose entre otras Mendoza en 1561, San Juan en 1562 y San Luis y Santiago del Estero.

Desde Perú, bajando hacia el Sur, se colonizó hasta la región de Córdoba, fundándose: Tucumán en 1565, Córdoba, Salta, La Rioja, Jujuy y Catamarca.

Estas regiones eran gobernaciones dependientes directamente del Perú, y las de Mendoza y San Juan integraban la región de Cuyo, dependiente también del Perú, pero por medio de la Capitanía de Chile.

LECCIÓN XXVIII

Por la región del Plata (dependiente del Perú) se fundaron: *Santa Fe* en 1573 por *D. Juan de Garay* y elementos criollos provenientes de Asunción, y *Corrientes* en 1587 por Vera y Aragón.

Luego, siendo ya gobernador de Asunción *D. Juan de Garay,* éste bajó de dicha ciudad nuevamente hacia el Sur con 60 criollos, y reerigió *Buenos Aires* el 11 de junio de 1580. Le dejó el nombre de Santa María del Buen Aire para el puerto —dado por Mendoza antes—, y a la ciudad le dió el de la Santísima Trinidad.

Dividió a la ciudad en 144 manzanas y se trabajó con entusiasmo durante tres años al cabo de los cuales ya Buenos Aires había adquirido cierta importancia. En ese tiempo regresó Garay hacia Asunción, siendo muerto por los salvajes cerca de Baradero.

LECCIÓN XXIX

Percibimos hasta aquí los siguientes detalles importantes:

1º) El enorme esfuerzo y cuantiosos sacrificios que significó la conquista y colonización de estos territorios.

2º) El primer asiento de gobierno virreinal fué Lima y de la región, Asunción.

3º) La primera ciudad fundada por criollos y por ellos poblada fué Santa Fe, y luego Santa María de los Buenos Aires, la más tarde capital virreinal.

4º) Las corrientes colonizadoras para abarcar tan dilatado territorio provinieron del Estuario, del Norte (Perú) y del Oeste (Chile).

5º) España dió en un principio capital importancia al Perú,

Las Misiones Jesuíticas

Las misiones formaban dos grupos: las *Misiones del Paraguay*, que ocupaban la región del Alto Paraná y Alto Uruguay; comprendían 32 reducciones con más de 200.000 indios. Las *Misiones Orientales* se hallaban al Este u Oriente del Uruguay: eran 7 reducciones con 40.000 habitantes.

dejando como tributarios y sin mayor valimiento el Río de la Plata y Chile, los cuales, por imperativo de su ubicación y de sus habitantes irían adquiriendo luego jerarquía propia.

Lección XXX

El *primer gobernante criollo* fué don *Hernando Arias de Saavedra,* elegido gobernador por el Cabildo de Asunción. Activo, bondadoso, conocedor del ambiente, cristiano como todos los hombres de la época, efectuó una gran obra y fué por tres veces gobernador. Su principal acción consistió en traer los *misioneros* que realizaron una tarea no vista jamás en ninguna colonia ni en ningún pueblo. En su mayoría estos misioneros eran jesuítas, quienes organizaron *reducciones*, cada una de las cuales tenía su Cabildo, integrado por miembros elegidos por los indios. El estudio de las misiones, que formaron luego casi una gobernación aparte, con capital en Candelaria, demandaría gran extensión; pero baste decir que fueron modelo en todo sentido, haciendo de los indios, hombres cristianos, útiles para ellos y la comunidad. Desgraciadamente, cuando España se vió asaltada por el virus liberal sus mandatarios en las colonias también respondieron a tal herejía y un gobernador de triste memoria, Bucarelli —por orden del rey Carlos III— terminó con la organización paternal de los jesuítas. Desde entonces, aquellos pueblos que se extendían en enorme extensión, abarcando parte del actual territorio del Brasil, se despoblaron, los pueblos se convirtieron en ruinas y los indios volvieron al triste carácter anterior.

En una de esas misiones, en Corrientes, enclavada sobre el río Uruguay, que se llama Yapeyú, nació nuestro Gran Capitán. Allí se impregnó en su infancia de criollismo y cristianismo.

Los Franciscanos también se distinguieron por su labor misionera, destacándose en la región del Tucumán, San Francisco Solano, a quien aun hoy los descendientes de los indios —más agradecidos que muchos blancos—, lo invocan: *Padrecito Solano*. Sus reliquias se veneran en Santiago del Estero.

Lección XXXI

Hernandarias. — Durante la gobernación de Saavedra (*Hernandarias*), ocurrió un acontecimiento que va signando el destino de Buenos Aires. Por imperativo de la importancia de la ciudad del

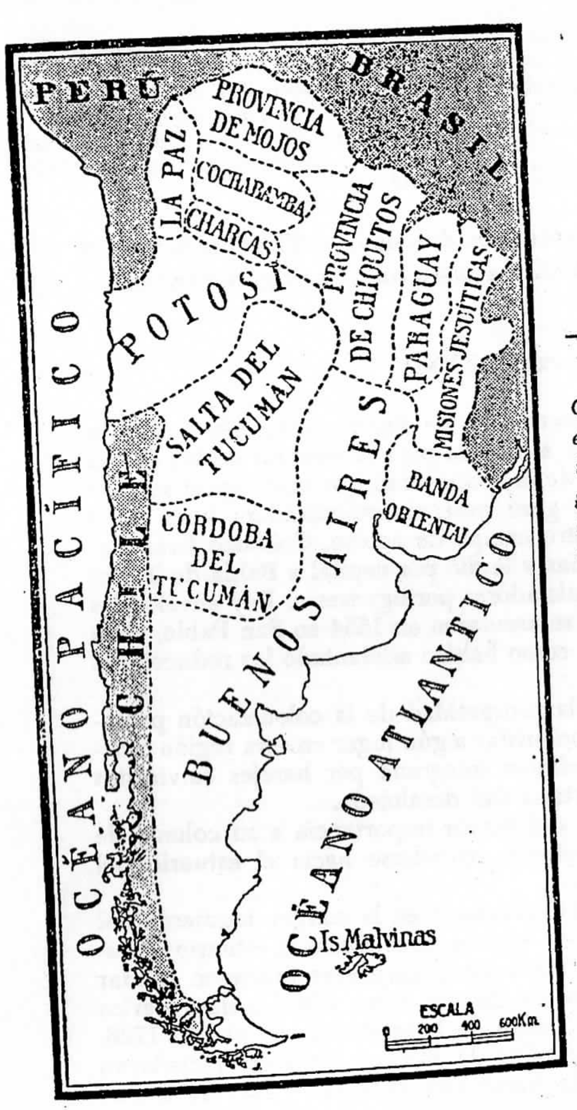
Plata, el mismo Saavedra pidió a España la división de la gobernación en dos. Así se hizo, naciendo la de Buenos Aires y quedando la del Paraguay, como aquélla, bajo la dependencia del Perú.

Vemos entonces que la última en orden a fundación y al cuidado que se le atribuía, va ganando por sí misma jerarquía.

Tenemos para entonces (1617), un Virreinato: Perú; una Capitanía General, que era menos que virreinato y más que gobernación: Chile; y cuatro gobernaciones: Paraguay, Buenos Aires, Tucumán (dependientes de Lima), y Cuyo, dependiente de Santiago.

Pero Buenos Aires, que cobra importancia mayor día a día, tendrá un papel especial que desempeñar y lo cumplirá. El destino le fija una ruda tarea, y como ha de acometerla sin desmayo la premiará con más graves e importantes deberes en lo futuro. "*Serás lo que debas ser, y si no, no serás nada*".

VIRREINATO DEL RIO DE LA PLATA



Creado en 1776, en 1778 estaba dividido en ocho intendencias y cuatro gobiernos subordinados: Mojos, Chiquitos, Montevideo y Misiones (Provincias).

El Obispado de Buenos Aires fué erigido en 1620 por Bula de S. S. Paulo V.

CAPITULO VIII

Buenos Aires como avanzada de defensa. – Virreinato. – La guerra "guaranítica". – Política lusitana. – Las gobernaciones.

LECCIÓN XXXII

Creada en 1617 la Gobernación de Buenos Aires, le tocó a la capital asumir el carácter de avanzada para la defensa de los demás territorios. Portugal, nación de la Hispanidad que tenía igual sentido ecuménico, había sido una gran potencia colonizadora y en 1530 miró hacia América como otro campo de acción. Colonizó Brasil, al que dividió en doce capitanías y le dió por capital a Bahía de Todos los Santos. Junto a los conquistadores portugueses el Rey envió a los misioneros jesuítas, quienes se asentaron en 1554 en San Pablo, zona que prosperó en todo orden como habían adelantado las reducciones guaraníes.

Los franceses, al notar la prosperidad de la colonización portuguesa intentaron, en 1555, conquistar algún lugar en esta región americana y enviaron una expedición integrada por herejes calvinistas (*hugonotes*), la que por fortuna fué desalojada.

Por esta razón Portugal dió mayor importancia a su colonia de Brasil, y simultáneamente intentó extenderse hacia el estuario del Plata.

Fundaron la Colonia del Sacramento en la margen izquierda del Plata y les tocó a los hombres de Buenos Aires cruzar el estuario y desalojar al invasor. Como más tarde los portugueses quisiesen fundar otra ciudad, un fuerte ejército de Buenos Aires volvió a desalojarlos y en el lugar estableció San Felipe de Montevideo, en el año 1726. Gran cantidad de familias criollas de Buenos Aires se trasladaron a la nueva ciudad, poblándola, haciéndola próspera y barrera al impulso portugués.

LECCIÓN XXXIII

Buenos Aires demostraba entonces que sabía cumplir con su deber y que se adelantaba a los acontecimientos, con pujanza propia de los pueblos llamados a imperar, creando una nueva avanzada con su esfuerzo y con su sangre.

Y desde allí, desde esa hija criolla de la criolla Buenos Aires, se mantendría siempre el fuego defensivo de la otra margen del Plata.

Creación del Virreinato. – Como Buenos Aires, llave de la cuenca del Plata, por su situación era la más próxima comunicación a España de todos estos territorios; como el empuje de sus habitantes demostraba que poseía garra y gallardía, y porque América del Sur resultaba demasiado importante y dilatada para ser gobernada desde Lima, en 1776 el rey Carlos III creó el Virreinato del Río de la Plata, dándole como capital a Buenos Aires.

Este Virreinato comprendía cuatro gobernaciones: *Buenos Aires*, que incluía el territorio de ésta hasta la Patagonia y las Malvinas por el Sur, la Banda Oriental y parte del actual Brasil por el Este, el Pilcomayo por el Norte y las gobernaciones de Cuyo y Tucumán por el Oeste; *Gobernación del Paraguay*, que comprendía el actual territorio de ese nombre más una gran porción al Norte y el Este; *Gobernación de Cuyo*, abarcando desde San Juan, San Luis y Mendoza hasta el actual Neuquén, y la *Gobernación de Tucumán*, que abarcaba desde Córdoba en el Sur, hasta la provincia de Mojos (Bolivia) en el Norte y una faja sobre el océano Pacífico.

El primer virrey fué don Pedro de Cevallos, que ya había sido gobernador de Buenos Aires. Luego, Juan José de Vértiz, también ex gobernador de Buenos Aires, sucediéndole el marqués de Loreto, el general Arredondo, Melo y Portugal, Olaguer Feliú, el marqués Avilés y del Fierro, Del Pino y Sobremonte, durante cuyo gobierno se produjeron las invasiones inglesas.

LECCIÓN XXXIV

Guerra guaranítica. – Debemos detenernos luego en el gobierno de Vértiz, pero antes es necesario considerar, aunque brevemente, la cuestión con Portugal.

Pese a que Buenos Aires había demostrado fortaleza para sostener la defensa del territorio encomendado a su cuidado, y al tratado de Tordesillas (1494), Portugal seguía en su empeño de extenderse

hacia el Oeste. Por cuestiones de política europea, España firmó en 1750 con Portugal un tratado de *permuta,* por el cual este país obtenía territorios colonizados por España y situados al oeste de la línea demarcatoria.

España cedía las provincias orientales de Santa Catalina y Río Grande, y además "los siete pueblos de las misiones orientales".

Lo que en la Corona de España era debilidad inadmisible y en la de Portugal diplomacia digna de imitación, apareció para los habitantes de la Colonia como inaudito.

Los padres jesuítas y los indios se resistieron a pasar bajo el dominio portugués y como tropas portuguesas y españolas trataron de hacer cumplir por la fuerza lo estipulado, se inició una cruenta guerra de tres años entre los pueblos de las Misiones y las fuerzas españolas-portuguesas, que se llamó *guaranítica.* Al fin fueron vencidos los de las Misiones; pero habían triunfado moralmente, pues el tratado se anuló (en parte), no pasando los siete pueblos a poder de Portugal. En cambio se perdieron las provincias de *Santa Catalina y Río Grande.*

Esta guerra demostró nuevamente cuán distinto era ya el espíritu criollo del español de entonces. Un pueblo, jugado como simple prenda en la política europea, por primera vez se levanta por su patria contra un decreto real y enfrenta a las mismas tropas metropolitanas.

También debemos recordar la poca habilidad y debilidad de la política española con respecto a estas colonias y la visión y fortaleza lusitana, lo cual se va a proyectar continuamente en la historia de estas regiones.

Lección XXXV

Volvamos al virreinato de Vértiz, de fundamental importancia para lo futuro. Durante su gobierno, en el año 1782, se organiza el territorio en 8 intendencias: *Buenos Aires, Córdoba, Salta, Potosí, Paraguay, Charcas, Cochabamba* y *La Paz,* cada una de las cuales con subdelegaciones que dieron luego origen a las actuales provincias, más las que luego integraron Bolivia, Paraguay, Uruguay, parte de Chile y parte de Brasil.

Construyóse una línea de fortines para defender la campaña de los salvajes, se levantó un censo que dió la cifra de 13.000 habitantes para la campaña, y 25.000 para la ciudad, estableciéronse fuertes en la costa patagónica para defenderla de los piratas ingleses, fundáronse reducciones en el Chaco gracias al empeño del P. Morillo,

franciscano; estableciéronse los pueblos de Gualeguay, Gualeguaychú, Concepción del Uruguay; y en la Banda Oriental: San Juan Bautista, San José y San Francisco de Minas.

Poco antes de 1800 el Virreinato del Río de la Plata resultaba entidad importantísima que jugaba un destino especial en el Continente y dentro de los Reinos de España, y Buenos Aires había cobrado jerarquía de capital rectora.

También demostraron los acontecimientos que, mientras España se debilitaba en su espíritu y potencia, los criollos acrecentaban el férreo temperamento heredado de los conquistadores.



CAPITULO IX

La Sociedad en los reinos americanos. — Obra de España. Los Misioneros. — Obra cultural de la Iglesia. — Leyenda negra.

Lección XXXVI

Fundadas las primeras poblaciones comenzó, simultáneamente con la organización administrativa, religiosa y militar, a constituirse la sociedad americana, a imagen y semejanza de la española, pero con caracteres distintivos y particulares.

Sociedad estructurada sobre recia religiosidad y de origen guerrero por imperio de la Conquista y las posteriores luchas contra los salvajes, los portugueses y los piratas, era sobria, de gran honestidad, respetuosa de los derechos ajenos y celosa de los suyos.

Todo lo que había de mejor y noble en los nuevos pueblos se dedicaba al servicio de la guerra, de la Iglesia o del gobierno.

Venían luego los individuos de menor jerarquía, sea por capacidad, preparación o familia, tanto nativos como peninsulares, indios y mestizos, que se dedicaban al comercio, al artesanado, diversos oficios y tareas rurales.

Posteriormente arribaron negros (*esclavos*, vendidos en barcos ingleses y portugueses) y aparecieron *zambos* y *mulatos*, todos los cuales se destinaban a tareas serviles.

Al extenderse la campaña surgió la *clase rural* o campesina, los *criollos* típicos, especie de señores feudales, caballeros cristianos poderosos por sus bienes, jefes de la guerra en la constante lucha contra el salvaje, y patriarcas de sus estancias o pueblos.

Con el crecimiento y enriquecimiento de las ciudades, aparecieron los grandes comerciantes, personas que dedicaban todos sus afanes a las riquezas.

* * *

Vida sencilla, honesta y precavida contra los peligros, el trabajo y los deberes religiosos conformaban el ambiente de esa sociedad patriarcal, con hogares de gran número de hijos, parientes, agregados, sirvientes y esclavos, donde el respeto a la ley de Dios y a los mayores era inviolable.

Cada casa resultaba un pequeño pueblo en el que se elaboraba desde el pan y el queso hasta las prendas de vestir y además alguna obra de artesanado (platería, talabartería, ebanistería, tejeduría, etcétera), que los esclavos vendían en calles y mercados. Los precios de los artículos y sueldos y salarios eran fijados por los Cabildos. Tertulias familiares, grandes fiestas religiosas y corridas de toros constituían, junto con las cabalgatas o paseos en carruajes, las sencillas diversiones de aquellas gentes. Las corridas de toros se prohibían durante la época de la siega, a fin de que el máximo de hombres se dedicasen a esa tarea primordial para la subsistencia.

Como en España, la mujer tenía la alta dignidad que le confería el cristianismo y a pesar de que su función específica residía en el hogar, en casos especiales se le reconocían derechos civiles y militares como a los hombres. Así fueron: Virreina de Antillas, doña María de Toledo; Adelantado, doña Juana de Zárate; Gobernadoras, Isabel Manrique, Beatriz de la Cueva y Aldonza de Villalobos, y Almirante, con efectivo mando sobre la flota, doña Isabel Barrento.

Lección XXXVII

De acuerdo con lo ya apreciado y por sucesos que iremos viendo, puede sintetizarse la obra de España en los siguientes puntos:

1º) Descubrió, conquistó, evangelizó y civilizó a casi toda América y Filipinas;

2º) Dió al indio dignidad e igualdad en el trato y derechos;

3º) Creó *naciones* sanas y robustas, cosa que ninguna otra raza conquistadora realizó. Los pueblos colonizadores han considerado inferiores y sujetos de explotación a los conquistados, estableciendo siempre, en lugar de naciones, *factorías* (India, colonias africanas y asiáticas);

4º) Millares y millares de los mejores individuos de España (misioneros y soldados), nutrieron estos pueblos con su sangre, saber y sacrificios;

5º) Siendo España en aquella época el centro de mayor cultura y la nación que marchaba a la cabeza en filosofía, artes y ciencias, fueron los *virreinatos* naciones de igual y a veces *superior* civilización, que los mejores países europeos, de Asia y de la misma América no española;

6º) Dió a la *Cristiandad*, que perdía medio mundo, por la reforma protestante en Europa, *todo un mundo*.

Lección XXXVIII

Los misioneros y la Iglesia. — Fueron el vehículo primordial de la dignidad y cultura que lograron los reinos americanos.

En los monasterios y universidades se hallaba el mayor depósito de ciencias y artes y era en esas entidades de España donde surgían las directivas para la sabiduría (Salamanca, por ejemplo). Los misioneros, a la vez que redimían indios, con sus sacrificios y conocimientos expandieron la cultura creando colegios, academias, universidades, instalando imprentas, difundiendo libros y enseñando artes y oficios. Simultáneamente defendían a los indígenas de los atropellos de aquellos españoles que, devorados por la pasión del dinero, olvidaban sus deberes de cristianos.

La Iglesia, con sus obras educativas y de asistencia social y por su participación en lo político (Audiencias y Cabildos), fué el factor principal de civilización, de moralidad y de buen gobierno. Gracias a la Iglesia, muchos españoles que se torcieron en su conducta fueron compelidos a variar o alejarse. La constante acción de los sacerdotes impidió que una sociedad naciente y en medio de ambientes salvajes, retrogradara a la inmoralidad, el salvajismo y el paganismo. Y fué la Iglesia, como lo veremos, la que defendió a estos reinos y los impulsó a obtener su libertad soberana, cuando la Corona hispana se desvió de sus deberes.

Lección XXXIX

Leyenda negra. — Es leyenda todo aquello que no siendo histórico, hecho cierto, se trasmite como veraz de unos a otros. Siempre han existido leyendas y se llaman *negras* a las que pintan épocas o acontecimientos con tonos sombríos y terribles. Podemos citar como *leyendas negras*, a lo que durante décadas se dijo del Santo Oficio (la *Inquisición*), de la *Edad Media*, de la conquista de América y de la época de Rosas en nuestro país.

La causa de la leyenda negra reside en el factor religioso. Para los países protestantes fué *negro* el Santo Oficio, porque éste velaba para que la herejía no cundiese; para el mundo moderno fué *negra* la obra de España porque modeló *católicamente* a los virreinatos. Hoy sabemos ya que la obra de España fué redentora y civilizadora, pese a sucesos ingratos que en verdad ocurrieron.

En efecto, los hombres siempre sostendrán rivalidades entre sí, y en todo tiempo existirán los buenos y malos. Por rivalidades ocurrieron las desgraciadas luchas entre Pizarro y Almagro; por hombres corrompidos hubo explotación de indios; pero lo cierto es que la autoridad (el Rey), las audiencias, los obispos, los cabildos, el clero y los misioneros, defendieron al indio y hacían respetar los justos derechos de todos los habitantes y los pueblos. Hoy la *leyenda negra* se

ha disipado, y los mejores historiadores de países protestantes y que fueron enemigos de España, destacan como sin igual la obra de los españoles.

Cuando sigamos el desarrollo de los próximos acontecimientos y veamos el origen espiritual de los mismos, comprenderemos cómo y por qué pudo desarrollarse la *leyenda negra*.

SEGUNDA PARTE

Advertencia

En la primera parte hemos desechado citas, infinidad de nombres y fechas, pues difícilmente el niño retenga todo ello al final del curso, y lo importante es que logre un concepto acabado del espíritu de la nacionalidad.

De aquí en adelante serán, por fuerza, lecciones de mayor extensión, ya que entramos a un período más cercano. Por otra parte, es preciso captar el significado de lo *criollo*, conocer lo *gaucho* y valorar dentro de lo posible la inmensa figura de San Martín.

Para ello es menester captar el panorama del mundo e insistir sobre el liberalismo, la Religión, los imperialismos y las fuerzas tenebrosas.

El maestro sabrá hasta dónde es posible dar a conocer estos antecedentes; pero por lo menos es necesario que los conozca quien enseña.

Se percibirá que insistimos en el uso del término **liberal** y derivados. Parecerá un exceso y hasta machacón, además de reñido con la elegancia literaria. Mas no es posible rehuir con eufemismos como MORENISTAS, FOGOSOS, RIVADAVIANOS, ILUSTRADOS, PROGRESISTAS, *et sic de caeteris*, la denominación de algo que, siendo motor principalísimo, marca en nuestra historia una *línea* de continuidad que debe hacerse evidente, so pena de ocultar el hilo de la trama. En cuanto a que no resulte de elegancia literaria, es evidente que no puede sacrificarse lo sustancial al medio, y cosa parecida tiene que ocurrir con la explicación de diez o quince teoremas, en la cual por fuerza han de repetirse términos precisos e insustituibles.

CAPITULO X

LA EDAD MODERNA (SINTESIS)
El protestantismo y el liberalismo; sus consecuencias. Decadencia de España.

Lección XL

Hemos visto como España, por su *espíritu evangélico*, realizó el Descubrimiento, la Conquista y la tarea misional, creando nuevos Reinos (Virreinatos), cuya estructura y desenvolvimiento estudiamos. Mientras tanto, en Europa se desarrollaron acontecimientos que la trasformaron completamente, marcando una época llamada EDAD MODERNA (desde principios del 1500 hasta la Revolución Francesa).

Un suceso de carácter religioso dará la tónica y será motor de todos los acontecimientos de dicha época, que se conformará en sentido contrario al de la Edad Media, y trasformará el ser de Europa.

Es el surgimiento poderoso del *Protestantismo*, la lucha que le entabla la *Contrarreforma*, la decadencia de la católica España y el avance de la hereje Inglaterra al rango de primera potencia. Una tercera, Francia, de pronto ataca a España para lograr la hegemonía de Europa, y de pronto enfrenta a Inglaterra en pro del Catolicismo y para disputarle su primacía imperial.

Antes de pasar al examen de lo espiritual, veamos una reseña de los hechos:

España se unifica bajo Fernando e Isabel;

Descubrimiento de América (1492) y creación del Imperio Español;

Creación del Imperio Portugués;

Se convierten al cristianismo Rusia y los Países Escandinavos;

Oceanía se incorpora a la cristiandad (colonización de Filipinas por España);

Predominio cultural de España; luego, Renacimiento en Italia y en Francia;

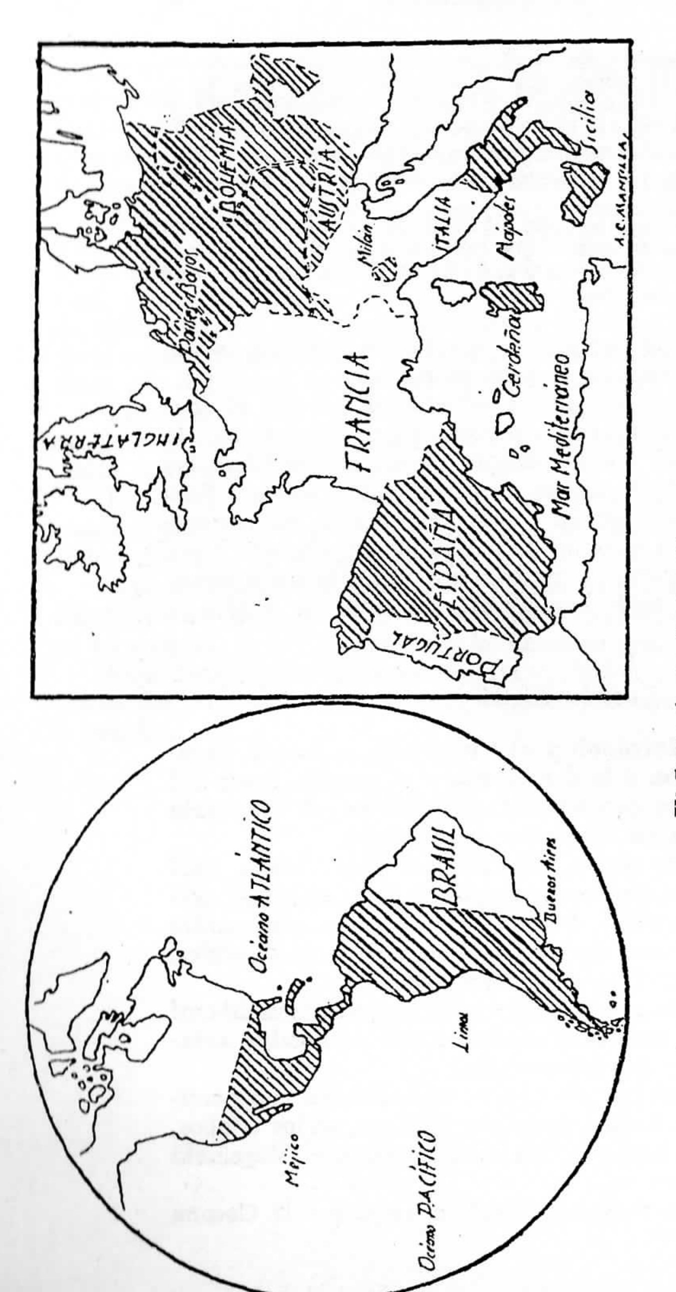
Imperio de Carlos V (1519), emperador de España y de Alemania;

Se inicia el protestantismo en Alemania con *Lutero;*

Batalla de Lepanto (fin del poderío musulmán en el Mediterráneo);

Guerra de Francia contra el Imperio de Carlos V;

Lucha religiosa en Inglaterra. Se impone el protestantismo. Inglaterra siembra la lucha en Europa y debilita a España. Crea la piratería para dominar los mares. Victoria de la armada inglesa en Trafalgar: pierde España el dominio de los mares. Lucha religiosa en Francia. Libertad para el protestantismo en Francia (edicto de Nantes, 1598);



El Imperio de Carlos V

Carlos V, Rey de España, Emperador de Alemania y Emperador de los Reinos de América, Italia, Flandes (Holanda y Bélgica) y Filipinas (1519) era soberano del más vasto poder de la tierra. Imperio católico, hubo de luchar con el protestantismo que nacía en Alemania y con la católica Francia que traicionó a la Cristiandad al unirse con los protestantes de Alemania y con el Imperio Musulmán. Cuando Carlos V abdicó su poder dividió el Imperio en dos. Felipe II fué Rey de España, Países Bajos, Reinos de América, Italia y Filipinas.

La Contrarreforma. Concilio de Trento (del 1545 al 62); Creación de los Estados Pontificios. Lucha de Alemania contra el emperador Fernando II. Francia apoya a los protestantes. Paz de Westfalia (1648). Separación de Alemania de Austria-Hungría y de España. Preeminencia continental de Francia.

Francia impone a los borbones en España y pretende crear un Imperio Europeo. Luchas contra Inglaterra. Holanda, apoyada por Inglaterra y ya independiente, va forjando un imperio a costa de Portugal, en Asia. Francia e Inglaterra despojan a Portugal de colonias africanas y la India. Liberalismo en Francia y prolegómenos de la Revolución Francesa. Inglaterra despoja a Francia del Canadá y a España de La Florida. Desaloja de la India a Francia. Imperio colonial de Inglaterra. Monopolio comercial de la misma. Maquinismo, industrialismo. Revolución Francesa (1789). Destrucción de las corporaciones; proletariado y capitalismo.

Lección XLI

El protestantismo. — La herejía (que se llamó *Protestantismo* o Reforma, al tomar cuerpo y potencia), es la negación del Cristianismo bajo la apariencia del mismo Cristianismo. Ser un buen católico, en el pensar, en el sentir y prácticamente con la conducta, no resulta fácil, pues el hombre debe luchar contra sus propias debilidades y las seducciones del mundo y del demonio. Por eso muchos seres débiles, incapaces de luchar, ambiciosos o ganados por la maldad, pretendieron evadirse de los mandamientos de Cristo o de aquellos que se oponían a sus malas pasiones. Mas como toda la sociedad estaba conformada en la Edad Media dentro de la religión católica, estos individuos se ponían de inmediato en evidencia y eran rechazados. Recurrieron entonces al ardid de proclamarse cristianos y poco a poco agruparse para atacar la autoridad eclesiástica, sembrar la duda y luchar contra los reyes y pueblos católicos. Se les unieron los judíos, que siempre vieron en el Cristianismo a un enemigo, y constituyeron sociedades secretas o *logias* (la masonería).

Aunque en menor número, estos herejes llevaban ventaja, porque operaban en secreto y con falsía, y poco a poco, con insinuaciones que no eran francamente perversas para los ignorantes o poco razonadores, consiguieron expandirse, efectuar levantamientos, provocar guerras, infiltrarse o tomar gobiernos. Ya dueños del poder, iniciaron terribles persecuciones contra los católicos, como en Inglaterra, y lograron alejar completamente a la sociedad de Cristo, para llevarla nuevamente al paganismo, que es lo que ocurrió en la *Edad Contemporánea*.

Todo esto fué posible, no sólo por los judíos y los primeros herejes, por la ignorancia de muchos y la candidez de otros, sino por la débil fe de muchos cristianos y porque otros se dejaron ganar por las pasiones, en especial la soberbia y la concupiscencia.

Es mucho más fácil conseguir adeptos halagando las bajas pasiones y exci-

tando rencores, que fustigando errores u obligando a los hombres a mejorarse por el sacrificio, la humildad, la pobreza y la oración.

Los herejes y los masones (se llama Masonería a entidades secretas creadas para luchar contra el Cristianismo) consiguieron alcanzar poderes en especial donde la nobleza y los soberanos resultaron débiles, perversos o de poca fe. Malos cristianos y ambiciosos, tales soberanos y príncipes fueron presa fácil de quienes los halagaban con fines inconfesables, y pagaron estos errores las naciones y sus pueblos.

Algunos gobernantes y príncipes, engañados en su inteligencia, jamás pensaron, al iniciar ciertas reformas —aconsejadas por impíos—, hasta dónde llegarían éstas en sus terribles consecuencias. Es que el mal nunca expone sus últimos fines, porque sería generalmente rechazado, sino que al principio solicita simples concesiones, algunas blanduras, y luego devienen los pecados y las corrupciones

Por estas causas también se debilitó la fe en los pueblos, y la sociedad se trasformó por completo. En lo moral, en lo institucional, en lo económico y en todo otro aspecto, el cambio fué lento, pero extraordinario. Precisamente porque una cosa es lo CRISTIANO y contrariamente distinto lo *anticristiano*.

A esta trasformación en lo intelectual y político se le llamó LIBERALISMO. Luego vino el liberalismo económico y el de las costumbres, para terminar con la paganización de casi toda la sociedad.

Tanto el liberalismo político, como el económico, como el de costumbres, son anticristianos, y donde faltan las normas de Cristo, no hay amor, ni justicia, ni bien posible.

LECCIÓN XLII

España se mantenía irreductible en su fe, y en cambio Inglaterra y Francia, que surgían como grandes potencias, fueron ganadas por el liberalismo y las herejías.

Más por ello que por otra causa, el español era acérrimo enemigo de lo inglés, y en especial de lo francés, ya que estando más cerca Francia de su territorio, mayor resultaba el peligro. En España el término *francés* era despectivo, y el de *hereje* designaba al inglés.

No obstante su espíritu, España se debilitó después del tremendo desgaste que le significó la Conquista y Colonización de América, mientras sostenía luchas en otras zonas. También decayó la fortaleza moral de sus hombres.

Es que los mejores españoles, los de gran fe, los valientes y sacrificados militares, los heroicos y humildes misioneros, los emprendedores, se habían desparramado por todo el mundo, luchando por la mayor gloria de Dios y de su patria. Y como ocurre siempre, entretanto los mejores se sacrifican, los cómodos se dedican únicamente a acrecentar los bienes materiales, con lo que a España le fué faltando lo mejor.

Todos aquellos que en la época de la grandeza de España eran simples burgueses y mercaderes, luego, por falta de los mejores, inmolados en la lucha, y por su *enriquecimiento*, escalaron posiciones de gobierno y de mando.

Estos burgueses y mercaderes, los zafios que habían trepado a alturas inmerecidas, que carecían de fe robusta, que no tenían la íntegra fibra de la HISPANIDAD, se *afrancesaron*, el paso previo a la herejía y al liberalismo. Llegó así el instante en que el gobierno de España —por tales hombres y por un rey (Carlos III) de conducta innoble— se entregó al francesismo, en seguida al liberalismo y de allí pasó al ataque a la Religión, comenzando por la expulsión de los Jesuitas.

Con los ministros Aranda, Campomanes y Florida Blanca (este último llegó a asustarse luego de los malos extremos a que conduce el liberalismo), España renegó de su tradición, traicionó su destino e inició su decadencia. ("Serás lo que debas ser, y si no, no serás nada".)

Así como ella dejó de cumplir su mandato ecuménico, misional, la Providencia la abandonó en justo castigo.

Su flota fué deshecha, más por la adversidad que por el enemigo; su hegemonía en Europa desapareció, y perdió el rango de primera potencia imperial. De su antiguo esplendor quedaban las colonias americanas y algunas otras pequeñísimas y lejanas. Pero las nacionalidades nacientes en los reinos de América, las circunstancias y la misma España hicieron de modo que aquella que fuera grande y madre patria, perdiera también sus naciones americanas, para reencontrarlas más tarde como hijas, de entre las cuales es predilecta la Argentina.

LECCIÓN XLIII

Divorcio entre la Metrópoli y el Virreinato. — Interín España, por propio pecado, iba a la decadencia y el mundo, presa del liberalismo, entraba en los caminos del materialismo, el Virreinato del Río de la Plata sufría un fenómeno característico.

En efecto, sin contacto con la impiedad del Viejo Mundo, aquí la vida trascurría en el magnífico ambiente de la Cristiandad, con un pueblo reciamente católico. Pero, en cambio, los gobernantes y hasta educadores que nos enviaba la Península eran *liberales*, afrancesados y hasta anticristianos o *indiferentes*.

Por tal disparidad, y porque la conducta de un gobernante *liberal* no se ajusta a las serias normas cristianas, nació un notable antagonismo entre el pueblo y los gobernantes.

Si agregamos a esta causa que nuestra nacionalidad (no percibida en aquella época por todos) apuntaba poderosa en los criollos, comprenderemos que de hecho existía divorcio entre el Virreinato y España.

Solamente un lazo se mantenía firme: el respeto a la Corona

y a la autoridad. La tradición tan celosamente guardada aquí hacía que ni los hombres que soñaban con la Independencia, ni los contrarios al *francesismo* de la Corte de Madrid, ni los mismos liberales (ya engañados por otro imperialismo), pensaran en quebrar la dependencia debida al Rey ni en desconocer su autoridad.

Mas lo cierto y evidente es que no poseíamos sólida comunidad con España. Subsistían los vínculos políticos, era parecida la cultura, iguales la lengua y la religión; pero existía disparidad espiritual, provocada porque ya éramos *dos pueblos distintos.* Ambos de igual tronco y con el mismo origen y fin, nos fuimos apartando de lo común. Nosotros, por el ambiente, nos habíamos hecho *criollos;* ellos, por debilidad, se *deshispanizaban* y negaban su destino.

Lo español, que había perdido imperio, fuerza y jerarquía, por desconocer su cometido, ignoraba la significación del Virreinato y no podía comprender sus realidades.

Lo criollo, que había madurado en nueva nacionalidad y que —parece paradójico— poseía lo que había perdido el español: sentido ecuménico, iba en busca de su ruta, la abandonada por España.

Aquella hispanidad que nosotros poseíamos y que España perdió (pero no del todo), dejó de ser idéntica, aunque conservándose en su esencia, y con ella se forjó la ARGENTINIDAD.

Para comprender exactamente esta evolución y las futuras reacciones del Virreinato, es necesario conocer y comprender *lo criollo, lo gaucho.*

CAPITULO XI

Lo "criollo" y lo "gaucho". — Diferencia con lo español. — Identidad con la "Hispanidad". — Profundo cristianismo. — Lo gaucho como exponente de la Argentinidad. — Lo gaucho, antítesis de barbarie.

LECCIÓN XLIV

Si bien el término CRIOLLO significa: *hijo de europeos* nacido en América Hispana, para nosotros ha cobrado otra muy diferente acepción.

Criollo es un estilo de vida y de ser, un carácter determinado, condicionados sin duda a la raza, pero que no provienen exclusivamente de ella.

No es criollo el hijo de españoles, franceses, italianos y menos de ingleses, alemanes o chinos, por el mero hecho de nacer en estas tierras.

Y es criollo aquel que —mucho más si es hijo de argentinos— tiene el espíritu de nuestra tierra, el hábito de nuestros hombres tradicionales, el estilo de lo argentino. Por eso puede resultar más criollo un turco, un italiano, un español y hasta un irlandés que, radicado aquí desde hace muchísimos años, siente y vive en criollo, que un argentino criado en el ambiente cosmopolita de nuestras ciudades actuales y que siente en inglés o alemán, o está *afrancesado.*

Es decir que lo criollo no es exclusivamente cuestión de sangre, y criollos verdaderos los hay, además de en nuestro país, en Chile, Bolivia, Paraguay, Perú, Uruguay y Río Grande. En esta última, hasta no hace mucho existían gauchos y eran así llamados.

En Europa llaman criollo al hijo de blancos nacido en México Cuba, Colombia, Argentina, etc.; pero, como podemos apreciar, el significado es absolutamente distinto.

Lo nuestro forma un tipo único, pintado en su esencia, su filosofía y toda su grandeza por José Hernández en *Martín Fierro.*

Solamente puede saber qué es lo criollo el que entienda y *sienta* a Martín Fierro, quien tenga un parentesco —por lo menos— espiritual con el gaucho. Otro exponente del criollo es *Don Segundo Sombra,* de Güiraldes.

Lección XLV

¿Cómo se forjó este tipo característico que conformó la argentinidad?

Veamos: La hispanidad, que —como dijimos— no es tampoco una raza, en su pureza y grandeza más deslumbrante llegó aquí en 1500 con sus capitanes, sus misioneros; sus nobles (que lo eran por jerarquía cristiana, ya que se honraban de *caballeros* de órdenes, y de ello blasonaban antes que de sus títulos de marqueses o condes), sus soldados y sus artesanos. Y aquí conservó todo ese espíritu, mientras España lo iba perdiendo.

Y si bien es cierto —salimos al paso de quienes de la excepción han hecho la regla— que también arribaron algunos aventureros y entes despreciables, pues en todas partes los hay, las sociedades se rigen por quienes las mandan y conforman; y si quienes gobiernan y hacen, son nobles caballeros de cristianas conductas, el todo a ello se ajusta.

Por lo tanto, la sociedad de la colonia se configuró y desenvolvió en tales normas y dentro del espíritu de la hispanidad.

Pero no se crea —y aquí está el error de otros— que lo hispano se conservó en estas tierras como en invernadero, anquilosándose como elemento de museo. No; pues, siendo una expresión espiritual y no costumbre o raza, siguió su desenvolvimiento condicionándose al ambiente y recibiendo modificaciones de él.

Si traemos una semilla de determinada planta de Asia o Africa, la que aquí brotará, aunque de igual especie, será algo distinta de la originaria de aquellas regiones. Y al cabo de los tiempos, las plantas nuestras serán muy distintas de aquéllas. Si esto ocurre en lo solamente vegetal por efectos exclusivamente materiales, como la tierra, el aire, el agua y el sol, es de imaginarse la trasformación que operará, a más de todo ello, un distinto *clima espiritual,* en el hombre.

Así surgió lo criollo. Es la semilla de la hispanidad en toda su brillantez: cristianismo, hidalguía, coraje, generosidad, altivez, ansias de gloria espiritual (*Don Quijote*), modificada por el ambiente (*Martín Fierro*).

La planta es de la misma especie, pero distinta.

Lección XLVI

Dejó dicho un magnífico exponente de España, don Ramiro de Maeztu, que España perdió sus colonias porque había dejado de poseer hispanidad, y en cambio las colonias la conservaban, de lo cual vino la recíproca incomprensión.

En parte es verdad. Pero Maeztu, gran filósofo y sabio, hombre reencontrado en la antigua estirpe y que supo morir mártir como los caballeros españoles, no alcanzó a percibir lo íntimo de la diferencia entre la hispanidad y la argentinidad.

La caída de España hacia el liberalismo (lo cual le provocó la pérdida de hispanidad) y las circunstancias precipitaron los acontecimientos; pero la independencia americana era fatal a plazo más o menos lejano. Sencillamente, porque lo criollo es *distinto* de lo hispano.

Aquellos personajes de la conquista hallaron aquí una dimensión territorial tan vasta y accidentes geográficos tan abrumadores, que le hicieron percibir aun más la insignificancia del hombre. Comprendieron mejor que el coraje empeñoso es de valor extraordinario y que sólo la Providencia provee verdadero auxilio.

Tonificaron su fe, que era mucha, y se hicieron más religiosos, meditativos y sobrios.

El medio salvaje y los climas tan variados y extremosos, templaron esos físicos de hierro, acerándolos, y quitaron de los modos aquellas superficialidades que los nobles y hasta guerreros adquieren en palacio.

Por fuera —los mismos gentileshombres— cobraron cierta rudeza, y por dentro se ensimismaron.

Así el español, en general locuaz por lo generoso, no parece igual en su linaje al gaucho, parco en palabras y gestos.

Agreguemos a esto la infiltración de sangre india y luego una modificación completa en los medios de vida, para comprender que el gaucho a caballo, estanciero o simple puestero, vino a ser completamente distinto del hidalgo y del labriego español.

Un gaucho en Castilla sería por dentro, y aun por fuera, cambiando el atuendo, similar al viejo hidalgo castellano, y éste, en el desierto nuestro, con poncho y mateando, podría confundirse con aquél. Pero, examinados atentamente, aparecerían miles de diferencias, desde los gestos al habla (no sólo por los términos, sino por las figuras retóricas), de las reacciones anímicas al impulso del mismo coraje e igual hidalguía.

Pero esto no da la pauta total. Pongamos al gaucho en Sevilla o a un andaluz en Catamarca, y entonces la evidencia es terminante, a pesar de que los andaluces son perfectamente hispanos y tienen con nosotros una semejanza que no posee otro español, por su herencia árabe, raza que en algunos aspectos tiene parecido con la gaucha.

Además, mientras en España era más fácil —por múltiples causas— poseer mayor ilustración, aquí no había tiempo ni oportunidad para adquirir ciencia de Universidad.

Y el criollo adquirió la suya por tradición, de la naturaleza, el contacto con los hombres y las bestias, con el salvaje y las adversidades.

Nótese bien que decimos CIENCIA y no *educación.* Pues, por provenir de hogares cristianos, el criollo era perfectamente educado.

La *ciencia* del criollo era más realista, y la necesaria para desenvolverse aquí; la del español, para lucir en concilios y universidades, poseía a veces algo de libresco, si bien destacábase por su sólida filosofía.

El gaucho era parco, no sólo por temperamento, sino también porque comprendía que no debía penetrar en aquello que ignoraba. El español, en cambio, verboso, porque su ciencia y amplia filosofía lo capacitaban. Mas cuando lo hispano perdió sus valores, quedó en charlatán, que es lo que pasó con los liberales que nos mandaban por el 1800 y es como nos hicieron a los nuestros que fueron a *ilustrarse* a Europa.

Creemos, pues, que hay distingos notables entre la hispanidad y lo criollo. Bien: lo criollo acrisolado, prendido aun más profundamente a la tierra, agigantado en sus prendas y defectos, es lo *gaucho*.

Lección XLVII

En 1800, los españoles, que habían perdido hispanidad, y los gauchos no podían de ninguna manera coexistir, ni siquiera en ficción de unidad política.

Resta todavía una consideración importante. Es lo religioso. Se ha dicho que los gauchos, hechos en medio bárbaro, no tenían conducta cristiana y hasta cometían evidentes violaciones de los Mandamientos. La verdad no es ésta, aunque haya algo de ella en esta afirmación.

Por fuerza el gaucho, alejado de las ciudades, luchando a veces contra el indio, luego en las campañas de la Independencia y más tarde en las guerras civiles, como así carentes muchos pueblos de los auxilios de un sacerdote, no era un católico práctico. Pero jamás fué hereje, difícilmente pecó a sabiendas y se cuidó mucho de ser blasfemo o de ofender a Cristo y su Santísima Madre, como así a los ministros. Bautizado siempre, instruído en los principios cristianos, aun en cualquier medio en que se desarrollara, vivía en el temor de Dios, y en la Providencia ponía su confianza.

Es más. Todavía aquellos que por los gobiernos liberales se educaron en medios adversos o herejes, conservaron siempre una infusión de catolicismo. Además, las costumbres, los dichos y otros detalles revelan que la existencia del gaucho —aun ignorando que lo fuera— se ajustaba en mucho a la conducta cristiana. Martín Fierro es un testimonio irrecusable.

En cambio, los españoles sufrieron un notable cambio, y por el mismo temperamento no quedaron en términos medios. Perduraron los católicos magníficos, pero también fueron legión los herejes, que luego cayeron en el ateísmo, porque lo hispano no admite la herejía, ni la admitirá jamás. Todo o nada. Igual que lo criollo, igual que lo gaucho. Se afirma rotundamente o se niega con igual entereza.

Lección XLVIII

Veremos más tarde como las mismas luchas que se libran en España, por Cristo y contra El, se entablan aquí. Pero mientras en España son españoles contra españoles, aunque unos descastados o intoxicados, aquí será la lucha de lo gaucho contra lo foráneo; de la Religión o Muerte de la bandera de los caudillos, contra la apostasía de un Agüero, contra el liberalismo importado de un Rivadavia, contra los extranjerizantes que en mínimo porcentaje pretendieron formar un partido (llamado *unitario*) y sólo integraron un puñado insignificante de extraviados, que a veces lograron arrastrar a otros, engañados o equivocados.

Es evidente, entonces, la diferencia entre lo criollo, lo gaucho, con lo español, y debe insistirse en ello, pues hay quienes, basados en el brillo de nuestra antigua comunidad (España y la Colonia), suponen que reencontrarnos en lo criollo es volver a la antigua hispanidad. Nada más erróneo. Lo gaucho es hispanidad, y lo español, como lo portugués, auténtico también, como lo mejicano y lo peruano. Pero todas personalidades distintas, aunque muy similares en sus valores principales.

Lección XLIX

Otra cuestión sobre la que debe insistirse es la siguiente: lo gaucho es antítesis de lo bárbaro. Conviene recalcarlo, pues la propaganda extranjerizante y la de algunos unitarios ha hecho suponer lo contrario. En efecto, bárbaro es lisa y llanamente *extranjero*, y nada hay menos bárbaro, más nacional que lo gaucho. Bárbaro también se dice de lo carente de cultura, de educación; de lo casi salvaje, bestial. Y bien; el gaucho —como ningún otro exponente humano— indica que es el polo opuesto. Veamos: Se formó alejado de los medios urbanos, de la convivencia social, de las fuentes de ilustración, y sin embargo conservó todo lo noble que distingue al hombre.

Obligado a cruzar territorios enormes y a luchar por la subsistencia en medios hostiles; alejado del hogar o de reuniones durante semanas, meses y años; forzado, para defender lo propio, a guerrear casi continuamente, hizo una vida similar a la del salvaje.

Ahora preguntamos: ¿Qué hombre, alejado de los medios urbanos, luchando en los desiertos y guerreando continuamente, conserva la dignidad de tal?

Ninguno. Hay pruebas crudelísimas. Seres perdidos en bosques o que han convivido años y años con salvajes, han caído en la abyección.

Sin embargo, el criollo, alejado de todo resorte social, independiente del poder que la autoridad pudiera imponerle, no terminó jamás en el salvajismo o la brutalidad. Prueba evidente de que había algo muy superior y arraigado en él: la Religión, la Fe.

Si no conociéramos el valor de la hispanidad, aquella que nos dió su simiente, el poder invencible de una fe honda, arraigada en generaciones y generaciones, sería cuestión de asombrarse de este fenómeno que es el gaucho.

Un hombre que siguió siendo hidalgo, tan hidalgo como aquellos españoles, aunque en forma menos relumbrante y mucho más humilde siempre. Un individuo respetuoso y educado como no abundan hoy, un sér cuya grandeza se expresa con esta palabra: *gauchada*.

¿Qué es una gauchada? Sencillamente, aquel favor grande que no se está obligado a realizar y que se presta sin gesto alguno, como si fuera algo común y obligado. Es aquello que salva del aprieto al amigo o hasta desconocido, y coloca en duro trance al que lo ejecuta.

Decimos los argentinos, cuando queremos condensar nuestro pensamiento admirativo hacia una persona de la cual respondemos por su integridad: "Es un tipo *gaucho*".

Bien; estos hombres extraordinarios, pares de aquellos capitanes de la vieja España, criollos y gauchos, son los que nos hicieron la Patria. A punta de lanza, a fuerza de sacrificios inauditos, de series extraordinarias de *gauchadas*, en su dimensión territorial y en su soberanía gallarda. Nos forjaron la Patria en su espíritu de nación gaucha por donde la busquen. Veremos después el costo enorme de tal acción, que fué librada simultáneamente por la Independencia y la Tradición contra el dominio extranjero y contra el ataque de lo *bárbaro*: liberalismo. Contra lo de fuera y contra las víboras que se habían ganado en el rancho.

CAPITULO XII

La Argentinidad necesita libertad y soberanía

Lección L

Existiendo de hecho lo criollo, lo gaucho, es decir, la *argentinidad*, y siendo en el 1800 inconciliable con lo español, la crisis tenía que sobrevenir. Lo *nuestro* buscaba libertad de expresión para la nacionalidad, que sólo se alcanza con la soberanía.

Allí está el origen de nuestra gesta por la independencia, que algunos han supuesto motivada por cuestiones económicas, por el liberalismo o por las invasiones inglesas.

Lo real es que la nueva nacionalidad necesitaba actuar por sí misma, y los argentinos, aun con distintas ideas e intereses, lucharon por ella. Y desde esos instantes comenzó, juntamente con la epopeya por la independencia, la primera complicación de nuestra historia.

Para entenderla, es necesario reconstruir un panorama de la época. Los criollos hijos de burgueses, comerciantes enriquecidos, burócratas o de militares convertidos más en funcionarios que en soldados, se educaban en Europa o en las universidades ya infiltradas del liberalismo que traían de España los libros y los profesores. Los argentinos de los círculos ciudadanos (no los *gauchos*), en constante contacto con los liberales españoles, con la vida muelle que imitaba las comodidades de Madrid y París, con los nuevos libros irreligiosos, se contaminaron todos de liberalismo.

Pero su error era solamente político —en su mayoría—, y seguían siendo cristianos y patriotas. Ellos veían en el liberalismo (que hablaba de *Libertad*) el medio de lograr la independencia.

Lección LI

En cambio, los criollos, los gauchos, los señores de campaña y de provincias, no transigían con eso, pues le tomaban olor a herejía. De aquí van a provenir desentendimientos y extravíos. Argentinos liberales, pero patriotas, luchan por la Revolución, y argentinos patriotas, pero ortodoxos tradicionalistas, se oponen en un principio a la Revolución, pues creen que se trata de un móvil exclusivamente político, hereje. Por su parte, los españoles, los del viejo cuño, eran cerradamente contrarios al liberalismo, y además absolutistas, que no admitían ni comprendían el nacer de la Argentinidad. en cuanto a los liberales españoles —casi todos burgueses—, querían la Revolución, no por amor a la Argentinidad, sino por intereses comerciales u odio a la jerarquía. Este era el triste panorama que se iba forjando en el Virreinato, y sin embargo la Providencia proveyó de modo que lográramos nuestro mayor bien y nos dió hombres extraordinarios, como San Martín y Rosas. Conviene advertir que, sin embargo, los círculos liberales eran reducidísimos y jamás lograron ganar al pueblo, y en cambio todo el Virreinato fué en su inmensa mayoría tradicionalista. También diremos que la cuestión comercial —había libertad de comercio—, sobre la que tanto se insiste, no pesó casi nada, pues influía en los burgueses, en la oligarquía comercial de Buenos Aires, en los contrabandistas y nada más.

Lección LII

Revolución Francesa y Napoleón. — Mientras tanto, en el mundo corrían sucesos trascendentales que incidirían sobre nosotros y que es menester conocer. La Revolución Francesa, que terminó en la más espantosa tiranía liberal, tuvo su reacción y de ella surgió Napoleón, que se dió a la lucha por la grandeza de Francia y la restauración de parte de lo desquiciado por el liberalismo. Simultáneamente, Inglaterra iba formando por medios curiosos y desconocidos hasta entonces en la Cristiandad, un conglomerado que se ha llamado equivocadamente Imperio. Al estilo de los fenicios, Inglaterra se preocupó en crear *factorías,* es decir, explotaciones comerciales. Usó del liberalismo como de un arma prodigiosa, y por tales métodos llegó a adquirir el más grande poder de la tierra. Valida del liberalismo —que política y económicamente nunca aplicó en sí misma, aunque sí en lo moral—, se infiltraba en las colonias de otras

naciones y en otros pueblos, llevando la bandera de la *libertad.* Sublevados los pueblos, los apoyaba y luego comerciaba con ellos, para por último dominarlos económicamente, lo cual era su verdadero objetivo.

Lección LIII

Enfrentadas Francia e Inglaterra —ya desaparecía España como potencia—, lucharon por todos los medios y todas las armas. Así como Portugal había tenido una rara energía y desplegó genial diplomacia con respecto a América, así también Inglaterra jugaba hábilmente una diplomacia que siempre lograba sus fines, y mientras sostenía la lucha con Napoleón —Francia—, iba consiguiendo colonias por otras regiones. No debe extrañar, pues, que hasta el Virreinato del Río de la Plata llegaran la diplomacia inglesa y la francesa, ambas trayendo la bandera liberal —aparecía como libertad de comercio, de culto y hasta independencia—, y que los liberales españoles les hicieran puerta franca. De más está decir que muchos criollos —convencidos sinceramente de que el liberalismo era el medio necesario para la libertad y que Inglaterra y Francia maternalmente se sacrificarían por nosotros— fueron, sin sospecharlo, agentes de tales imperialismos. Por su parte, Portugal, siempre hábil, y su descendiente Brasil —habilísimo en la diplomacia— supieron aprovechar tales condiciones, y a la vez, como lo veremos más adelante, Inglaterra sacó partido de ello.

Lección LIV

España, invadida por Napoleón y sin flota apreciable, mal podía defender sus colonias. No era difícil esperar entonces que Inglaterra y Francia desearan *heredar* las colonias de América, entre ellas el Virreinato del Río de la Plata. Pero Gran Bretaña llevaba gran ventaja sobre Francia. Mientras ésta era potencia terrestre, aquélla era marítima. Inglaterra podía cruzar los mares y tomar colonias; Francia debía contentarse con la diplomacia y la penetración de ideas. Ambas potencias prepararon el terreno ideológico liberal e instalaron *logias,* que actuaban en secreto y con pretendidos fines de ayudar a la emancipación, lo cual no era verdad.

Este era el cuadro alrededor de 1805, y las perspectivas no eran buenas para las colonias del Río de la Plata. Como era fatal, se produjeron al año siguiente las Invasiones Inglesas, y reconquistada la plaza, en 1807 volvieron al ataque, que fué rechazado.



CAPITULO XIII

Primera invasión inglesa y la Reconquista

Lección LV

En junio de 1806, bajo el mando del general *Béresford* y trasportados por una escuadra, desembarcaron en la *playa de los Quilmes* 1.600 soldados ingleses, que marcharon sobre la capital del Virreinato, conduciendo piezas de artillería. Luego de dispersar a 700 criollos que pretendieron impedir el avance, los británicos entraron en la indefensa Buenos Aires el 27 de junio, tomando la plaza e izando su bandera en el Fuerte.

El virrey, *Sobremonte,* ante el fulminante avance, sólo atinó a partir rápidamente para Córdoba con los caudales públicos, declarando capital provisoria a dicha ciudad.

Béresford se proclamó gobernador en nombre de la corona británica y exigió a la única autoridad (el Cabildo) juramento de fidelidad, que éste acató.

El pueblo de Buenos Aires y la campaña, de la Banda Oriental y regiones adonde llegó la noticia, se conmovió y no pensó en acatar el dominio extranjero, sino en expulsar al invasor. Si antes había un factor que ya sembraba discordias en el Virreinato —el criollismo y lo español, el liberalismo y lo tradicional—, en las circunstancias el odio al *hereje* y el deseo de todos de no ser vasallos del extranjero, de raza, lengua y costumbres extrañas, unió a toda la población.

Una idea del sentido de la población la da Mariano Moreno, quien escribía: *"He visto en la plaza llorar muchos hombres por la infamia con que se les entregaba, y yo mismo he llorado más que otro alguno cuando a las tres del 27 de junio de 1806 vi entrar 1.560 hombres ingleses que, apoderados de mi patria, se alojaron en el Fuerte".*

Los ingleses, hábiles en seducir, dominando con la promesa de

libertad, decretaron libertad de comercio, de culto y de imprenta. Pero erraron, pues ignoraban que el Virreinato no era una vulgar colonia.

A nuestro pueblo, católico, la libertad de culto no le interesaba; por el contrario, molestaba a la mayoría. La libertad de comercio sólo podía beneficiar a algunos burgueses, que anteponían los intereses a lo patriótico, y la libertad de imprenta existía dentro de las normas necesarias en sociedades cristianas.

En Luján los invasores alcanzaron a capturar el tesoro, que se mandó a Inglaterra, y a pesar de lo estipulado en la rendición, hasta la fecha no nos ha sido devuelto.

Lección LVI

La Reconquista. — En Buenos Aires, *D. Martín de Alzaga* y *D. Santiago de Liniers;* en las afueras, *D. Juan Martín de Pueyrredón,* y en la Banda Oriental, el gobernador *D. Pascual Ruiz Huidobro,* planeaban la Reconquista. La carencia de hombres adiestrados, de elementos y otras dificultades, hacían casi imposible la empresa.

Los gauchos que concentró Pueyrredón en la chacra de *Perdriel,* fueron dispersados por una columna inglesa que salió con tal propósito. Ruiz Huidobro no quería abandonar a Montevideo exponiéndola también a la captura. Los planes de Alzaga y su grupo eran impracticables (minar el Fuerte).

Liniers pasó a Montevideo, donde Huidobro le dió 1.000 hombres y ocho cañones, con los cuales se embarcó, llegando a la costa del Tigre el 4 de agosto. En San Fernando se le agregaron los gauchos agrupados con Pueyrredón, en número de 600, pero sin armas eficientes; desde la ciudad y alrededores fueron concurriendo más hombres, aunque sin armas, formándose una fuerza de cerca de 4.000 milicianos, muchos a caballo.

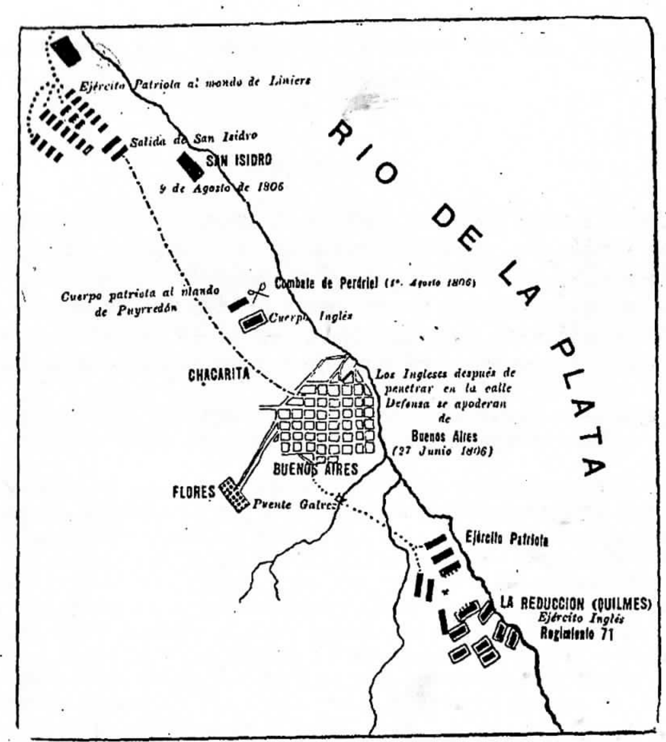
Liniers y sus fuerzas avanzaron hasta los *Corrales de Miserere* (ex plaza *Once* de Septiembre, hoy de *Miserere*), acampando allí el 10 de septiembre. Al día siguiente atacaron el Retiro (plaza *El Restaurador* luego y hoy *San Martín,* por decreto de Rosas), retirándose los ingleses a la plaza Mayor y alrededores (plaza de Mayo).

El *día* 12 los patriotas avanzaron en dos columnas por las hoy

calles Reconquista y San Martín, y cargaron sobre los ingleses hasta encerrarlos en la plaza y el Fuerte.

Se combatió duramente por ambas partes, y a las dos de la tarde los herejes se rindieron, quedando prisioneros. La ciudad había sido liberada.

Liniers, que había implorado la protección de la Virgen del Rosario, prometió ofrendar las banderas del enemigo, lo cual cumplió.



La primera invasión inglesa.

Dichas banderas se guardan hoy en el templo de Santo Domingo, donde se venera la Virgen del Rosario y la Reconquista.

De más está decir el entusiasmo delirante de la población, que unida sin distinción de clases, ideologías o nacionalidad, había obtenido tan importante victoria.

LECCIÓN LVII

Consideraciones. — La *Reconquista* debe recordarnos que sin ella nuestra historia sería completamente distinta; que el motivo de ser de la Argentina quizá no subsistiría, y que fué un milagro extraordinario que debemos agradecer eternamente. La creación del Virreinato del Río de la Plata obedeció a causas políticas, geográficas, económicas y militares. Políticas, porque la importancia de estos pueblos demandaba que se rigiesen independientemente del Perú en el carácter de Vicerreino; económicas, porque Buenos Aires acusaba, gracias al esfuerzo criollo, tal potencialidad, que era prácticamente centro principal; geográficas, porque toda la cuenca del Plata constituye una unidad indisoluble, y militares, porque era menester una valla poderosa frente a las aspiraciones del Imperio Portugués.

Sin embargo, a pesar de esas necesidades militares, no se nos dieron los elementos técnicos y materiales para una sólida posición defensiva. Las razones eran las siguientes: España prefería concentrar su poder militar en Lima; luego, porque le faltaban hombres y armas como para reforzar esta zona sin desatender otras, y sobre todo, porque se reconocía en los pueblos del Plata tal entereza, que no se consideraba imprescindible gran apoyo militar.

Al cambiar los tiempos, la debilidad se hizo patente, y así pudo entrar la expedición inglesa en 1806. La reacción enconada y silenciosa de nuestro hidalgo y altivo pueblo ante el hereje extranjero que asentaba sus reales en la muy noble ciudad de los Buenos Aires, debía doblegarse ante la dura realidad. Faltaba un ejército, armas, medios de defensa, y lo más terrible era que si persistía la dominación, al cabo de poco tiempo Gran Bretaña podía hacer llegar nuevas fuerzas, con lo cual desaparecería toda esperanza de reconquista.

Mas nuestro pueblo, por su patriotismo, su fe y su entereza, logró lo imposible. Obtuvo el milagro.

LECCIÓN LVIII

El coronel Beverina, militar argentino, que ha realizado el mejor estudio histórico-técnico de las Invasiones Inglesas, considera que lógicamente aparecía como imposible la reconquista de la ciudad con las fuerzas inexpertas de gauchos desarmados, y que parecía impracticable traer una expedición desde la Banda Oriental, pues era imposible pasar frente a la poderosa escuadra de Popham que custodiaba el estuario.

No obstante, los criollos tuvieron fe. Liniers pasó a la otra Banda, y gracias a la niebla y un característico viento que impulsó rápidamente las embarcaciones, la expedición pudo arribar al Tigre sin ser divisada por la escuadra enemiga. Fué el primer milagro. Un viento propicio que, sin embargo —como ocurre siempre—, no aventó la niebla que sirvió de cortina.

Llegada la expedición libertadora, se reforzó rápidamente con los gauchos de la campaña, y cuando se proponía avanzar, tres días de grandes lluvias e intensos fríos la inmovilizaron, matando a casi toda la caballada.

Pareció esto grave contratiempo, mas resultó otro favor. En efecto, el jefe inglés Béresford consideró que con los caminos intransitables ninguna fuerza era capaz de cubrir el trayecto hasta la capital en menos de tres días. Pero la raza

criolla es inigualable, y lo que parecía imposible para un experto y hábil guerrero extranjero, resultó realizado por nuestros hombres, que enterrándose en el barro arrastraban ellos mismos sus pocos cañones. Y en un solo día estuvieron los efectivos que comandaba Liniers sobre la ocupada ciudad, y desde ese instante los invasores quedaron encerrados como en ratonera. Sólo faltaba librar el combate.

El 12 de agosto. — Antes de proseguir, queremos destacar que el 12 de agosto es el día de Santa Clara, la doncella de la Reconquista en España, en la lucha contra el sarraceno.

Comenzada la batalla el 12, los criollos cargaban con coraje sin igual hacia la plaza Mayor; pero eran barridos por las buenas baterías enemigas y los rifleros herejes, que tenían munición de sobra. No disminuyó, sin embargo, el empuje de los nuestros; mas escaseando la munición y aumentando notablemente las pérdidas, a las diez de la mañana parecía difícil obtener el triunfo.

Liniers fué a postrarse ante la imagen de la Virgen del Rosario, en el templo de Santo Domingo, implorando el triunfo sobre el inglés. En ese instante, sin que nadie diera la orden, sin que los jefes lo hubieran resuelto, todos los criollos subieron a una a las azoteas de las casas que rodeaban la plaza. Y simultáneamente llegaron refuerzos de munición.

Desde ese momento la victoria era nuestra. Mientras el fuego inglés no podía hacer blancos, porque no divisaban a los atacantes, los extranjeros eran fácilmente acribillados desde las alturas. Abandonaron los ingleses los cañones que defendían la entrada de la plaza Mayor, se replegaron hacia el Fuerte, y siéndoles imposible resistir, izaron la bandera blanca de parlamento, lo cual fué seguido por la rendición.

El milagro se había cumplido por la extraordinaria fe de nuestro pueblo, por la entereza indomable de hombres que aun sin preparación ni armamentos intentaron y lograron la Reconquista.

Ese hecho es de ejemplar trascendencia, pues sin él no habríamos tenido 25 de Mayo ni 9 de Julio; no seríamos el pueblo magníficamente soberano de hoy.

Debemos insistir sobre el origen de tal gesta, que representa algo más que un episodio favorable a nuestras armas.

Lo real es que el pueblo virreinal era hispano-criollo, católico y hablaba español. Era una unidad que en 1806 ya resultaba imbatible por su fe, grandiosa por estirpe, corajuda e hidalga por tradición. Todo ello indica que fuimos y somos inmunes a los dictados del oro, contrarios a las herejías, y que nos repugnamos del liberalismo exótico que atenta a lo que heredamos de una nación cristiana y latina.

Los hombres del Virreinato, como los de la Independencia, que con San Martín libertaron, además de la nuestra, a naciones hermanas, como los argentinos de hoy que conocemos nuestro pasado y nuestra responsabilidad, desechamos los cálculos exclusivamente materialistas y los imposibles, las astucias de los que no nos comprenden y la prepotencia de los poderosos; porque dâmos preeminencia al espíritu, vencemos con la fe y nos sobra coraje.

Los hombres que en 1806 rezaban a la Santísima Virgen en español hincados en suelo libre, no quisieron permitir que sus hijos blasfemaran en lengua bárbara humillados en piso de factoría.

Esa es la razón que impulsó la Reconquista y que nos pesa como mandato. Por él debemos preferir la hidalguía al dinero, lo heroico a la blandura, nuestra tierra libre a los pisos dorados de la esclavitud.

Debemos refirmar nuestra estirpe de ayer, para que por los siglos de los siglos, bajo la Cruz del Sur y con la protección de Dios, sigamos rezando a la Santísima Virgen en nuestra lengua y sobre tierra soberanamente argentina.

CAPITULO XIV

La autoridad del Cabildo. — Primeras fuerzas regulares. Segunda invasión.

LECCIÓN LIX

Lograda la Reconquista de Buenos Aires, los hombres principales y el pueblo evidenciaron su deseo de no ser gobernados por Sobremonte, al que consideraban indigno, por el abandono de la ciudad.

La autoridad, faltando el virrey, era el Cabildo, corporación tradicional y de lustre. El 14 de agosto celebróse un *Cabildo Abierto*, que suspendió a Sobremonte y designó jefe militar a Liniers.

Por primera vez la Corporación se atrevía a suspender a un virrey, confirmando el espíritu criollo, dispuesto a hacerse oír con respecto a los intereses de la Patria.

Ya hemos visto como Irala, por decisión de las corporaciones, fué designado gobernador de Asunción; como las Misiones Orientales sostuvieron una guerra de tres años desconociendo un tratado del Rey, porque se quería entregar su suelo a otra nación, y ahora un Cabildo Abierto suspende a un virrey y entrega el mando al caudillo de la Reconquista: designa a su propio gobernante.

En esto se manifiesta reacción en defensa de lo propio, mas no hay desborde ni asonadas. Todo responde al deseo popular, es decir, al *bien común;* pero se manifiesta a través de las jerarquías, en este caso el Cabildo, que saben interpretar el sano deseo del pueblo. No hay, pues, antecedentes de conducta *liberal o democrática.* Lo hay de la fortaleza criolla y de como siempre en los instantes decisivos prima el interés de la Patria.

Tomadas estas resoluciones, y siendo evidente la necesaria creación de fuerzas militares para el caso de otro ataque extranjero, se dió nacimiento al primer Ejército Argentino.

Se trataba de *milicias* y no de ejército regular. Ejército es el producto de la institución militar, con hombres en constante servicio de armas y la correspondiente preparación. Milicia se llama a la organización ciudadana que en caso necesario suple a una fuerza regular. Se integra con civiles, que, sin dejar su

vida común, dedican parte del tiempo libre a adquirir disciplina de cuerpo y conocimiento en el manejo de las armas.

Esa milicia de 1806 se constituyó en batallones, autorizados por el Cabildo y con la venia para designar oficiales y jefes.

Formóse el *Regimiento de Patricios*, con 1.500 hombres, en tres batallones, cuyos jefes eran D. Cornelio Saavedra, D. Manuel del Carmen Belgrano, D. Esteban Romero y D. Juan J. Viamonte.

Los voluntarios de provincias constituyeron el batallón de *Arribeños*, y los españoles integraron batallones designados con los nombres de la regiones de donde provenían sus componentes o los padres de ellos: Gallegos, Andaluces, Vizcaínos, etc.

El mejor cuerpo era el de Patricios, constituído por *criollos* en su mayoría cultos, y puede afirmarse que fué el segundo regimiento nacional (el primero fué el de *Blandengues*) y que actuó con brillo, desempeñando posteriormente importante papel como corporación y como fuerza argentina, ya que el mismo fué autor de la Revolución de Mayo.

Como todo cuerpo militar, se distinguía de los otros por medio de insignias, escarapelas y el uniforme. El distintivo de los Patricios era *celeste y blanco*, colores del manto de la Virgen, que tanta protección nos dispensó y siguió prodigándonos. Esos colores fueron luego los de la Patria naciente.

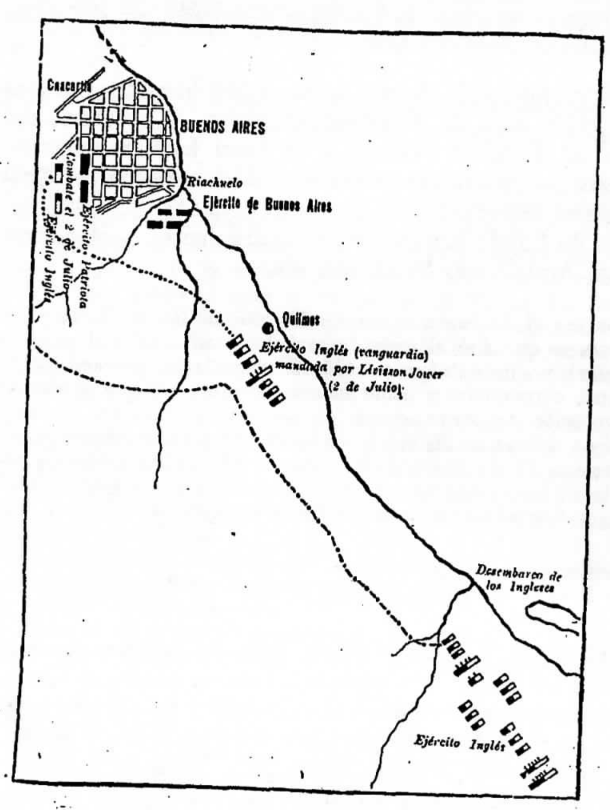
LECCIÓN LX

Segunda invasión. — Los ingleses, que se habían rendido (1806) y prometido no tomar nuevamente las armas contra el Virreinato, fueron tratados generosamente, como lo hacen los estados cristianos con los vencidos. Muchos de ellos, por esa delicadeza y la relativa libertad en que vivían, aprovecharon para hacer propaganda *liberal* y crear ambiente favorable a una nueva invasión o la entrega de la Colonia a Gran Bretaña, lo cual tuvo eco en poquísimos sujetos.

En cuanto a la escuadra inglesa, quedó en las afueras del Estuario esperando más naves y tropas, para tentar el nuevo ataque. Llegados los primeros refuerzos, atacaron a Montevideo, donde Sobremonte volvió a defeccionar, y capturaron la ciudad el 3 de febrero de 1807. Tomaron luego a Maldonado y la Colonia, y recibieron nuevamente cuantiosos refuerzos en naves, hombres y material.

Es que se trataba de algo importantísimo para Inglaterra. Dispuesta a obtener el dominio de todos los mares y el máximo de colonias, el rico y vasto Virreinato era presa de gran valía para la Corona Británica. Por otra parte, existía una cuestión de *honor*. Una simple colonia, pobre en pertrechos y sin ejército,

había derrotado a escogidas tropas, acostumbradas a vencer siempre con la bandera del ya más importante poder de la tierra.



La segunda invasión inglesa.

Gran Bretaña se había propuesto conquistar el Virreinato del Río de la Plata y vengar su derrota. Por eso atacó (1807) con un ejército cuantioso y desusado en aquellos tiempos y esta zona –12.000 hombres–, sin contar las fuerzas que quedaban en la flota. Además, tuvo el cuidado de enviar algunos regimientos de irlandeses, que, siendo *católicos*, servirían para amainar el horror de la población hacia el inglés por su herejía.

Gran cantidad de esos soldados irlandeses católicos, luego del desembarco, se plegaron a los patriotas y lucharon contra el inglés.

Desembarcada en la Ensenada de Barragán esa enorme fuerza expedicionaria, avanzó sobre la muy noble y leal ciudad capital. Liniers, con las milicias patriotas, en número de 7.000 hombres, salió al encuentro del invasor; pero el hábil jefe inglés –*Whitelocke*– lo eludió, cruzó el Riachuelo y ocupó los corrales de Miserere.

Lección LXI

La defensa. – Regresó Liniers a la ciudad y atacó al invasor, siendo rechazado y derrotado. La situación tornóse gravísima, y en la noche del 2 de julio apareció el hombre providencial, el alcalde de primer voto **D. Martín de Alzaga,** quien con empeño sin igual, iluminada inteligencia y secundado por toda la población, puso en pie de guerra a la ciudad, convirtiéndola en un inmenso campo de batalla.

Abrieron trincheras en las calles, cavaron zanjas, erigieron parapetos, emplazaron cañones y se movilizaron hasta las mujeres y los niños. Se puso en práctica el precepto de *el pueblo en armas,* y se recurrió a toda clase de municiones, incluso piedras, baldes y recipientes cargados de aceite y agua hirviente, que se arrojarían sobre los invasores desde las azoteas.

Las diligencias de esa noche de angustia para Buenos Aires salvaron a la ciudad.

Liniers rehizo sus tropas, entró por otro punto a la Capital, y todos, las milicias y la población, se aprestaron a defenderla heroicamente calle por calle.

El día 5, con toda su imponencia y gran aparato bélico, los invasores atacaron la ciudad, logrando penetrar por varias calles y apoderarse de las Catalinas, San Telmo, San Miguel y Santo Domingo. La batalla se generalizó, y si bien los nuestros tenían pérdidas, el avance inglés resultaba sumamente costoso.

Regimientos y pueblo combatían con denuedo heroico, destacándose incluso mujeres y niños, algunos de los cuales formaron especie de batallones que servían los cañones. Entre ellos se encontraba el futuro gobernador *D. Juan Manuel de Rosas,* que habiendo servido en la Reconquista, ahora, de catorce años, integraba un batallón de *Migueletes,* con su uniforme punzó. Tan bien luchó este niño, que D. Martín de Alzaga envió luego carta de felicitación a los padres.

Con tan enconada resistencia, les fué imposible a los ingleses avanzar hasta la plaza, y llegó el instante en que debieron replegarse

y pasar a la defensiva. Pero tampoco así pudieron sostenerse, y los nuestros los arrollaron en tal forma, que se rindieron.

Por la capitulación, firmada el día 7, los ingleses se obligaron a retirarse completamente del Virreinato, abandonando incluso la plaza de Montevideo.

Si bien toda la población, como dejamos dicho, se comportó heroicamente, el Regimiento de Patricios, bajo el comando del coronel Miguel de Azcuénaga, se destacó por su sobresaliente conducta.

CAPITULO XV

Conciencia del poder criollo. — Manifestación del sentimiento patrio. — Prolegómenos revolucionarios.

Lección LXII

Luego de la *Reconquista* y de la *Defensa* de la ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires, los criollos percibieron el poder que poseían como para obtener la autonomía política.

Lo comprendieron por su comportamiento ante el poderío inglés sin ningún apoyo de la metrópoli, y porque surgía de la situación de España en tales momentos, angustiada en su propio suelo.

En efecto, invadida por las fuerzas de Napoleón, pese al heroísmo de sus soldados (entre los cuales se hallaba San Martín), y de todo el pueblo hispano, la península necesitaba y empleaba el total de sus energías para expulsar al francés, y ello le demandó seis años.

Por otra parte, prisionero el Rey en manos de Napoleón, no podía gobernar, y la *Junta Central de Sevilla,* que en nombre del Rey ejercía el gobierno de las colonias, tuvo que disolverse.

En verdad, España no se regía a sí misma, ni podía gobernar a otros, y en cuanto a sus fuerzas, las tenía empeñadas en la propia defensa.

La ocasión era única y magnífica para los criollos, y en la historia sólo figuran aquellos pueblos que saben aprovechar las buenas circunstancias que les proporciona la Providencia.

Existían, además, otros factores —provenientes de esa misma situación de la península— favorables para el estallido de un movimiento emancipador. Los mismos españoles de la Colonia consideraban que en Buenos Aires debía establecerse un gobierno propio —en nombre del Rey—, para evitar que el virreinato pasara a poder de los franceses.

Por su parte, un grupo de patriotas había trabajado activamente para crear la conciencia revolucionaria, sin la cual no puede cuajar ningún movimiento, aunque posea la fuerza en sus manos.

Lección LXIII

Conviene que recordemos brevemente el estado ideológico del pueblo rioplatense a principios de 1810, y cómo actuaban las distintas tendencias.

El *criollismo* desde hacía tiempo no concordaba con el sentir y pensar español, porque había madurado una raza distinta, y porque mientras los nuestros conservaban los valores tradicionales, los españoles se habían apartado de ellos, afrancesándose y cayendo en el liberalismo.

Además, muchos patriotas, y también españoles, consideraban que la jerarquía lograda por el Virreinato merecía una mayor independencia de acción.

Aprovechando este estado, más la debilidad española, unos pocos trabajaron para fomentar el espíritu revolucionario. Como ocurre siempre, una minoría se sacrificó por el bien de los más.

Existía otro factor, que nos fué pernicioso luego: el *liberalismo*.

Ya hemos visto como se había infiltrado en el Virreinato. En 1810, muchos criollos que tenían el virus liberal, fueron ganados por una hábil propaganda inglesa y también francesa. Ellos veían en el liberalismo una "expresión de libertad política para la nación", es decir, la independencia; otros eran ideólogos de la *igualdad*, pero solamente en lo *político*, y unos terceros, liberales al estilo español, es decir, resentidos, intoxicados por las *logias* y en camino del descreimiento o la herejía. Estos querían un cambio de costumbres, no por patriotismo, sino por cuestión de ideas y moral. Afortunadamente, eran los menos.

El cuadro se presentaba en forma completa y peligrosa, mas la Providencia, que siempre obra para el bien, hizo que, tanto patriotas como extraviados, trabajaran por el mismo fin, aunque con distintos deseos.

De más está decir que esta situación sólo existía en Buenos Aires, pues en el interior todos los criollos, religiosos y tradicionalistas, no deseaban cambios sociales o institucionales, aunque aspiraban todos a la *autonomía* del país.

En resumen, el Virreinato quería, manteniendo su obediencia al Rey, la independencia de la metrópoli. En Buenos Aires, la mayoría concordaba con esto, y una minoría extranjerizante, influída por ideas exóticas y por la diplomacia inglesa, deseaba un cambio de instituciones.

Tal el estado de la Colonia, faltando solamente el momento propicio para la acción, mientras el espíritu autonomista se iba extendiendo.

Lección LXIV

Siendo virrey *Cisneros* (nombrado tal por la Junta de Sevilla), el 14 de mayo de 1810 se supo que toda España estaba bajo el dominio francés y que la Junta de Sevilla (en los últimos tiempos en Cádiz) se había disuelto.

Había llegado el momento y el motivo. No representando el Virrey al Rey, que no lo había nombrado, y habiendo caducado la Junta que le había dado poder, tal poder no existía. Quedaba solamente el del Cabildo, la corporación que representaba a todas las jerarquías de la ciudad. Sólo restaba convocar al Cabildo y que éste resolviera sobre la situación.

El poderoso criollo. — Los criollos tenían conciencia de su fuerza militar, pues poseían el regimiento más poderoso, el de Patricios, integrado por criollos y comandado por un criollo: el coronel Saavedra (natural del hoy territorio de Bolivia). Los restantes cuerpos eran también criollos, puesto que los regimientos españoles habían sido disueltos el año anterior.

En 1809, siendo virrey Liniers, los españoles quisieron rebelarse encabezados por Alzaga, pues comprendieron que de poco se les iba el poder de las manos. Entonces fué el Regimiento de Patricios el que desarmó a los cuerpos españoles y desterró a Alzaga.

Es bueno recordar la acción conjunta y solidaria de los civiles, que creaban la conciencia autonomista, con el Ejército Argentino, que adoptaba previsiones.

Las posiciones estaban tomadas y preparadas. Ya la fuerza, el Ejército, estaba en manos de los criollos. Faltaba solamente el hecho que produjera la toma de todo el poder civil.

Preparativos revolucionarios. — A todo esto, el pueblo en general permanecía ajeno a los sucesos. Se percibía, estaba en el ambiente, que sobrevendría un cambio. Había una resistencia evidente de los criollos hacia el mando peninsular; pero la gente de la campaña, ajena al quehacer político, ignoraba la preparación de los acontecimientos, que, repetimos, se hallaba en manos de un pequeñísimo grupo de sacerdotes, de civiles encabezados por Belgrano y Moreno, y del ejército comandado por Saavedra. Es lógico que así ocurriera, pues la existencia en aquella época trascurría, para la mayoría de los 600.000 habitantes del Virreinato, en forma patriarcal, y sus núcleos no tenían mayor contacto, por las enormes distancias que los separaban.

Siendo tal como hemos visto la situación, se pusieron de acuerdo los civiles y los militares, resolviendo actuar de inmediato. Y el día 18 de mayo de 1810 el movimiento revolucionario se puso en marcha.

El coronel D. Cornelio Saavedra, por su calidad y por ser el jefe de los Patricios, era de las personalidades más representativas

de Buenos Aires y más considerada por los criollos. Los jóvenes exaltados (el grupo apasionado integrado por algunos ideólogos jacobinos y por patriotas como Belgrano) querían proceder rápidamente, y como carecían de fuerzas (ya sea militares o populares), recurrían a menudo a Saavedra.

Este —patriota, pero reflexivo— les replicaba: "Paisanos y señores, aún no es tiempo. Dejen ustedes que las brevas maduren, y entonces las comeremos".

Los más exaltados llegaron a desconfiar del Coronel; pero ellos, que luego desviarían la revolución autonomista hacia un fin ideológico, tenían que acatar, pues solamente el Ejército poseía la fuerza.

Cuando se conocieron los sucesos de España y el virrey Cisneros se vió obligado a comunicarlos en una proclama, "las brevas maduraron". El coronel Saavedra, que se hallaba en San Isidro, recibió un mensaje del sargento mayor D. José Viamonte, indicándole que regresase a la ciudad, porque "hay novedades de consecuencia".

Saavedra se trasladó a la casa de Viamonte, donde se había congregado cantidad de oficiales y paisanos, quienes le preguntaron: "¿Aún dirá usted que no es tiempo?" Y el Coronel, impuesto de la proclama, dijo: "Señores, ahora digo que no sólo es tiempo, sino que no se debe perder una sola hora".

Y comenzó la Revolución, que se concretaría en el Primer Gobierno Patrio, presidido por el Coronel.

CAPITULO XVI

El Ejército realiza la Revolución de Mayo. — Primer Gobierno Patrio. — Choque de tendencias. — Los "liberales" quieren el poder.

Lección LXV

Los sucesos ocurridos del 22 al 25 de mayo (1810) fueron los siguientes:

Ante el insistente pedido de los patriotas, el Cabildo es convocado para el día 22 por el virrey Cisneros, quien procede en tal forma por no contar con ninguna fuerza militar que lo sostenga. Sabe que en caso de oponerse a lo solicitado por los criollos, que trabajan activamente desde el día 18, puede sobrevenir una revolución sangrienta, que es lo que desea evitar.

De los 450 vecinos de importancia que se citan para el Cabildo, concurre la mitad a las nueve de la mañana del 22, y hasta medianoche se discute y se esgrimen argumentos en pro o contra de las dos tendencias: la española pretende que prosiga en el mando el Virrey; la criolla desea que se constituya una Junta de Gobierno.

Al votarse, triunfa la tendencia patriota y se aprueba la cesación del Virrey como autoridad, y que el Cabildo proceda a elegir una Junta que gobernará en nombre del rey Fernando VII.

Al efecto se reúne el alto cuerpo, y luego de cuarenta y ocho horas de cabildeos, durante los cuales los criollos tratan de lograr la constitución de una Junta con mayoría criolla, y los españoles, una dirigida por el ex virrey Cisneros e integrada en su mayoría por peninsulares, se designa un gobierno encabezado por Cisneros y en el cual prevalecen los españoles.

Indudablemente, no era esto lo deseado, si bien los acontecimientos se desenvolvían en forma que parecía la mejor para la causa de cada bando, tanto a patriotas como a peninsulares. En efecto, los

españoles, al acceder a la destitución de Cisneros, dilataban la cuestión, pero seguían reteniendo el mando. Por su parte, los criollos iban abatiendo resistencias y trasladaban la lucha a terreno favorable.

Lograda esta Primera Junta, entonces los nuestros procedieron a invalidarla (ya que en verdad no representaba los deseos criollos), renunciando a tal fin el coronel Saavedra y Castelli, que la integraban.

Pidióse con tal motivo un *Cabildo Abierto*, para que todo el vecindario expusiera sus reales deseos. El 25 por la mañana, un grupo (a la verdad pequeño) de personas apalabradas por los militares y los civiles revolucionarios, se congregó en la plaza, frente a la Corporación.

Para distinguir a estos criollos de elementos contrarios que pudieran enviar los españoles, se les dieron cintas celestes y blancas, es decir, el distintivo del Regimiento de Patricios, que ya encarnaba a la fuerza argentina, a la Patria.

Quisieron resistir los peninsulares el pedido de Cabildo Abierto; pero viendo a esa gente dispuesta a atacar, solicitaron la ayuda de los jefes militares, contestando éstos que estaban con el pueblo y listos para marchar sobre la plaza a decidir rápidamente la cuestión, si no se procedía como correspondía, accediendo al Cabildo Abierto.

Tuvieron los españoles que conceder, y en dicha asamblea se constituyó el Primer Gobierno Patrio, encabezado por el jefe del Regimiento de Patricios, coronel **D. Cornelio Saavedra**, e integrado por *Mariano Moreno, Juan José Paso, Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Miguel de Azcuénaga, Manuel Alberti, Domingo Matheu* y *Juan Larrea.*

Por la tarde, la Junta prestó juramento ante el Cabildo, y comenzó la existencia independiente de nuestra Patria, de hecho, aunque no de derecho. Jurídicamente nació soberana el 9 de julio de 1816, por imperio de San Martín.

Lección LXVI

Consideraciones. – Como la historia vale por sus enseñanzas, es conveniente que extraigamos consecuencias de estos hechos, y también es necesario, para hacerlo con provecho y conocer los motivos de hechos posteriores, desentrañar los móviles de los acontecimientos.

La Revolución la prepararon en su espíritu los civiles y la concretó el Regimiento de Patricios.

Como toda revolución que realiza el ejército interpretando los sanos deseos

del pueblo y con fines patrióticos, ésta se efectuó rápida, limpiamente y sin derrames de sangre. En cambio, las revoluciones en que desborda el populacho se convierten en guerra civil y lo destruyen todo, haciendo correr ríos de sangre. Parece una paradoja, pero la verdad es que las instituciones armadas, creadas para el combate, son las que generalmente evitan los choques sangrientos.

Y como vemos, nuestro Ejército nace con una limpia ejecutoria. Por lo mismo que provenía del pueblo, interpretaba los sentimientos criollos y efectuó la Revolución para la Patria.

Vemos también como esa revolución sin sangre, rápida, se desenvolvía en los medios más ponderables de jerarquía. Es decir, las corporaciones, el Cabildo y el Ejército.

Por último, debemos anotar un hecho que se ha repetido siempre. Quienes preparan las conciencias, no realizan las revoluciones, y los que las realizan, no las pueden manejar.

De aquí el peligro de las revoluciones y que sólo son necesarias como último extremo, y siempre cuando tal es deseo del pueblo sano y para el bien de la Patria.

La Revolución de Mayo fué preparada por un grupo de civiles, la realizó el Ejército y luego la manejaron otros grupos de civiles.

No la realizan los que la preparan, porque el estado contrarrevolucionario, el régimen que va a caer, vigila y corta en lo posible los medios de los revolucionarios.

No la puede proseguir el que la realiza, porque, no interpretando en un todo el pensamiento y sentir de quienes la prepararon, es difícil que pueda sostenerse. Y generalmente aparece un tercer grupo, intermedio a veces, que es el que prosigue el acontecimiento.

Además, toda revolución, por lo mismo que es ruptura de algo que existía, sale del equilibrio y es arrastrada por la fuerza más poderosa que queda, la más hábil o la que cuenta con mayores medios.

Con la Revolución de Mayo ocurrió así desde el primer instante. La preparó el espíritu criollo, la impulsó el liberalismo, la realizó el Ejército tradicionalista y criollista, y al formarse la Junta, aparecen en ella elementos extraños. Liberales netos que creían que ellos la habían realizado, que ellos interpretaban el deseo y pensamiento del pueblo, y que ellos tenían que proseguirla.

El mismo 25 comenzaron los choques de ideas y se inició la complicación y la tragedia de nuestra historia, que arrastró hombres, envolvió pueblos, encendió guerras civiles, empobreció a la Patria y la amputó en su territorio. Todo por un grupo de extraviados, extranjerizantes, que lograron injertarse en la Revolución. No obstante, la Providencia velaba por los destinos del país y suscitó hombres gigantes, como San Martín, que lograron hacer triunfar el deseo de los criollo: la **Independencia.**

TERCERA PARTE

CAPITULO XVII

Lucha de liberales y tradicionalistas. — Saavedra y Moreno. Consecuencias políticas y militares. — El clero.

LECCIÓN LXVII

El *liberalismo* (herejía), que se había infiltrado en el Virreinato del Río de la Plata por conducto de la misma España, primero; por la literatura francesa, luego, y más tarde, por la diplomacia inglesa y sus fuerzas secretas, provocó la división de los patriotas y una enconada y trágica lucha, cuyas consecuencias aún perduran.

El partido *liberal* era insignificante, pues entre las 600.000 almas, apenas una veintena era netamente de tal tendencia, es decir, en lo filosófico, en lo moral y en lo político. Ese grupo había intoxicado, casi exclusivamente en lo filosófico y algo en lo político, a un mayor grupo de jóvenes patriotas, que fueron extraviados por la falsa *doctrina*.

Decimos extraviados, pues dichos jóvenes, cristianos, aceptaron el *liberalismo filosófico* como un signo de *progreso* compatible con la doctrina católica, y luego aceptaron el *liberalismo político* como *medio* conducente a la liberación de la Patria. No obstante, se sentían o creían aferrados a las sanas normas de nuestra tradición, en todo otro aspecto.

Sin embargo, cuando se acepta una doctrina falsa, aunque sea en sólo un aspecto, pronto deviene el extravío total, pues el hombre es un todo que no puede conducirse por principios contrarios.

Esos elementos, el grupillo liberal neto y el núcleo de patriotas extraviados, lograron participar desde el 25 de Mayo en nuestro primer gobierno, y como una vez realizada la Revolución (objetivo que unió a todos) desaparecía el motivo de concordancia entre liberales y tradicionalistas, según lo entendieron aquéllos, sin reparar que la unión entre hermanos debe ser lo primordial, especialmente en momentos críticos para la Patria, comenzó la lucha de tendencias.

Estos choques internos resultaron perniciosos y tanto más, cuanto los liberales eran manejados o aconsejados, sin que ellos advirtieran los motivos reales, por las *logias masónicas*, que en ese entonces, y aquí en nuestra Patria, servían a los intereses del imperialismo británico.

LECCIÓN LXVIII

Al iniciar su acción de gobierno la Primera Junta, los liberales, encabezados por *Mariano Moreno*, pretendieron alterar nuestras tradicionales y sabias instituciones, modificar la estructura de la sociedad y hasta imponer sus ideas a todo el pueblo, provocando la inmediata reacción del grupo tradicionalista (llamado por esto *conservador*) y del pueblo, que se negaba a admitir las heréticas doctrinas de la Revolución Francesa.

Los liberales, arrastrados por su extravío, empujados habilísimamente por la astucia de la diplomacia internacional, olvidaron el fin principal: *la independencia*, y se afanaron por imponer lo que ellos estimaban el *medio* necesario para libertar a la Patria, o sea el liberalismo, sin reparar que ese medio, por contrario al espíritu del pueblo y de la nacionalidad, era el agente que nos disgregaba y terminaría carcomiéndonos por dentro. Dejaron de lado el patriotismo puro por su pasión *ideológica*.

En cambio, los tradicionalistas, hombres íntegramente católicos que interpretaban el sentir, el ser de nuestro pueblo, se empeñaban en obtener el fin principal: sostener y hacer triunfar la *Revolución Autonomista*. Con tacto admirable y ejemplar patriotismo, sacrificaron ideas personales y transigieron en muchos aspectos con los liberales, a fin de evitar disensiones internas, demostrando que por su patriotismo sabían superar el propio orgullo, y que ellos —conservadores, católicos— eran más tolerantes que los liberales, que proclamaban toda clase de *libertades*.

Sin embargo, hombres de fe robusta y además conocedores del daño que resulta de admitir principios heréticos, se mantuvieron firmes en lo fundamental y llegaron a enfrentar con decisión la lucha política que les promovieron los liberales, logrando alejar a los más exaltados de éstos.

Desde el principio los *afrancesados* querían imponer la *libertad de cultos* y la *libertad de imprenta*, y trasformar las instituciones de gobierno. Ellos deseaban establecer un estado similar al promovido en Francia por la Revolución hereje y terrorista, una especie de república jacobina, anárquica y que tantos horrores causó en aquella nación.

Esos ideólogos *progresistas* (así se llamaban a sí mismos) se creían muy adelantados, y en verdad estaban atrasadísimos, pues en Francia misma las ideas que ellos sustentaban habían fracasado, provocando la reacción y un gobierno aún más fuerte y autoritario que el anterior, como el de Napoleón.

Es que ellos pensaban de acuerdo con los libros y libelos que habían provocado la Revolución Francesa, subvirtiéndolo todo y sumiendo a aquella cristiana nación en horrores espantosos, sin reparar que esas *doctrinas* habían re-

sultado nocivas en la práctica. Quizá el atraso de estos *progresistas* se debía a que los libros y las informaciones llegaban aquí con demora de meses, y sus principios recién se divulgaban años después. Pero otra causa de su error residía en la astucia con que los liberales operaban. En efecto, presentaban la *teoría* como exponente de un mundo mejor, pero ocultaban que:

1º En Francia esas teorías provocaron el caos, millares y millares de asesinatos, el desastre económico, una corrupción extraordinaria y la desaparición de las corporaciones (sindicatos);

2º Inglaterra (que actuaba juntamente con la masonería y expandía esas doctrinas) no aceptaba el liberalismo político ni el liberalismo económico para sí misma.

En lo mismo que proponían se nota que, extraviada su razón, no percibían evidentes contrasentidos, como así la influencia extranjera en tales doctrinas. Veamos:

Deseaban libertad de cultos, y ¿quién la pedía o necesitaba en un país católico, donde todos sus habitantes eran católicos, y tanto, que reaccionaron violentamente años después, cuando Rivadavia atacó a la Iglesia y las obras religiosas? Era un absurdo; pero no resulta tanto, si sabemos que Inglaterra, que perseguía ferozmente a los católicos (como en Irlanda), deseaba que en países *católicos* hubiera *libertad de cultos*, para poder propagar sus herejías; y menos absurdo es, si sabemos que la masonería tiene por fin exclusivo destruir el catolicismo y las instituciones cristianas. Si no hubiera más pruebas, bastaría ésta sola para demostrar que los liberales eran manejados o aconsejados por la masonería y la diplomacia británica.

Querían libertad de imprenta, y ¿quién pedía o deseaba libertad de imprenta en un país donde se daba licencia para publicar a quien fuera honesto y no atacara la moral?... Evidentemente, los amorales o los que deseaban atacar la Religión. Como nuestros liberales de aquellos tiempos no eran inmorales ni deseaban propagar inmoralidades, es evidente que los movía, o un vano deseo de imitación, o bien que esa libertad la exigían la masonería para atacar a la Religión por medio de periódicos y libros, y la diplomacia inglesa para sembrar sus teorías heréticas.

¿Por qué pretendían abatir nuestras sabias instituciones, cuando ellas demostraban su bondad y cuando aún no se había estabilizado el propio gobierno y hasta resultaba incierto el porvenir?... Porque, abatidas aquellas seculares instituciones, faltarían los resortes para un buen gobierno, cundiría el desconcierto, propicio para la ingerencia inglesa y masónica, y luego la anarquía.

Los *conservadores* (tradicionalistas), cuyo jefe era el coronel D. Cornelio de Saavedra, deseaban mantener las viejas instituciones de gobierno con que nos habíamos desarrollado; no admitían que se permitieran licencias que dieran lugar a inmoralidades o ataques a la Religión y, por el momento, no deseaban quebrar los vínculos con la Corona.

Demostraban así gran tino político, pues en caso de restablecerse España en todo su poderío, el Rey podría reconocer el nuevo estado

de cosas, es decir, la autonomía del país; lo que no ocurriría si todo se alteraba y se quebraba el vínculo con la Corona, pues en tal caso seríamos tratados en rebeldía. Por otra parte, al gobernar "en nombre de Fernando VII", quitábamos armas políticas a los españoles; a la corte lusitana (Portugal-Brasil), que esperaba cualquier oportunidad para avanzar hasta el Río de la Plata, y a las mismas pretensiones francesas, que aspiraban a heredar las colonias de España.

Por el contrario, si España no resurgía con suficiente poder y nuestra Revolución se afirmaba, extendiendo su dominio, paulatinamente se irían cortando todas las dependencias con el Rey, dependencias que en estos momentos se concretaban a *declaraciones*.

Este proceso lógico y conveniente, no pudo ser posible por las ingerencias liberales, y si logramos la independencia, fué (a pesar de los errores) gracias a la protección de la Providencia y al genio, entereza y patriotismo de San Martín, secundado por corajudos criollos.

Lección LXIX

El clero. — Mientras ocurría dicha lucha en el seno de nuestro primer gobierno, los pueblos del interior del Virreinato se mantenían a la expectativa. Es que el pueblo criollo deseaba un gobierno propio, nacional; pero, alejado de inquietudes políticas y reacio a todo lo irreligioso, como el liberalismo, tomó con prevención el hecho revolucionario. No obstante, en las ciudades los hombres patriotas, que esperaban el acontecimiento, se inflamaron de entusiasmo a la noticia de la Revolución y trasmitieron sus esperanzas al pueblo.

Mas quienes en verdad hicieron comprender el significado auténtico de la Revolución, quienes resultaron sus más eficaces colaboradores y los que movilizaron a los pueblos en la cruzada patriótica, fueron los sacerdotes y religiosos.

Las causas de que así ocurriera, fueron las siguientes:

1º Nuestros hombres, católicos íntegros, sabían perfectamente que en cosas de importancia debían aconsejarse de sacerdotes, los cuales, por su ministerio, cultura y conocimientos, percibían mejor que ninguno cuándo un acto era bueno, malo, aceptable o repudiable. Era lógico entonces que en actos de fundamental interés, como era una Revolución en marcha, nuestros hombres consultaran o esperaran la opinión de sacerdotes y religiosos;

2º Fuera de los sacerdotes, solamente los funcionarios de gran

jerarquía, generalmente españoles, estaban en condiciones de conocer la situación política general y dar consejo; pero mal podían ocurrir a ellos los criollos;

3º Nuestro clero, y en su mayoría los religiosos, eran casi totalmente nativos y amaban profundamente a la Patria. De aquí que los mismos sacerdotes sembraran las primeras ideas de independencia y fueran guía de la juventud católica y patriota;

4º Debido a la terrible situación europea y a los extravíos liberales de España, el clero estimaba que la mejor forma de salvaguardar a esta nación para que no cayera en manos de Francia o Inglaterra, y de evitar que este pueblo fuera extraviado por el liberalismo y otros males de que adolecía España, residía en que se independizara obteniendo su libertad de acción.

De aquí que el clero criollo fuese el alma de la Revolución nacional de *independencia*, y no de una revolución institucional. Por este influjo los criollos del interior se plegaron, luego del primer instante de duda, a la cruzada emancipadora; pero se mantuvieron (hasta 1850) firmes ante los embates del liberalismo.

No obstante, al llegar al interior las primeras noticias sobre medidas liberales, los ánimos se enfriaron. Además, los españoles tuvieron la habilidad (en parte estaban convencidos de que era así) de propagar que los *rebeldes* (los patriotas) eran liberales, herejes, que se habían levantado contra la Religión y el Rey, que querían implantar el *francesismo*, y pintaban a los criollos como a demonios.

Por esta causa, algunos pueblos no se volcaron totalmente a la Revolución, otros se mantuvieron alejados y hasta muchos criollos estuvieron en las filas españolas, costando sangre y sacrificios el reintegrarlos a la verdad de que se luchaba por la soberanía y existencia de la Patria.

Como a raíz de esta situación, creada principalmente por los extranjerizantes, los extraviados, algunos herejes y las fuerzas secretas, se suscitaron paralelamente acontecimientos políticos y militares; acciones en puntos alejados unos de otros o a veces choques en el seno del mismo gobierno y del pueblo, tenemos por fuerza que estudiar por separado unos hechos de los otros, sin olvidar la interdependencia que guardaban y que a veces ocurrían en el mismo tiempo y hasta lugar.

Al seguir las campañas militares, tendremos que referirnos a cuestiones políticas que incidían sobre ellas. Pero nos bastaría recordar un detalle o un nombre para comprender de inmediato, pues ya conocemos los orígenes de las tendencias en pugna.

Por ejemplo, la falta de apoyo y hasta resistencias que halló el Ejército del Norte en regiones del Alto Perú (Bolivia), luego de haber sido recibido en un principio con grande aprobación y alegría, se debió a la inmoral conducta de ciertos herejes que iban con las tropas en carácter de *observadores* o delegados políticos.

Castelli y Monteagudo. — Estos individuos (Monteagudo sobresalió por sus ataques a la Religión y descaros) efectuaban orgías, eran irrespetuosos de las costumbres, relajaban la moral y la disciplina de las tropas, y llegaron a organizar bailes para soldados en las iglesias. Promovieron así enconadas resistencias en nuestras sanas poblaciones, y hasta dieron pie a que se tomara por cierto aquello que decía la propaganda de los españoles.

El patriota y devotísimo general Manuel del Carmen Belgrano, que luchó contra todas las adversidades, incluso la guerra de zapa que le hacían los liberales desde Buenos Aires, pese a su extraordinario empeño, a su robusto espíritu católico y entereza, fracasó en algunas de sus acciones, a causa de los infinitos males sembrados por los liberales. Entre tales males se contó el alejamiento del general Güemes y sus *Infernales*.

Lección LXX

Mariano Moreno. — Hemos indicado cómo algunos patriotas, individuos católicos, pero extraviados por teorías absurdas, eran liberales solamente en lo político. Un claro ejemplo lo tenemos en el primer jefe aparente del grupo liberal, *Mariano Moreno*, verdadero patriota y hombre moral, que había sido seducido por el liberalismo político, pero que no transigía con él en lo moral. En efecto, uno de los libros más perniciosos y que tanto daño causó a Francia y al mundo entero, fué el *Contrato Social*, de J. J. Rousseau (Rusó), el cual fué introducido en nuestro país, donde los jóvenes extraviados lo consideraban la *cartilla de la libertad* política. Mariano Moreno, advertido de lo inmoral de algunos aspectos de dicho libelo y sin percibir lo inmoral del todo, impuso una *censura* a las traducciones, diciendo terminantemente: *"Como el autor ha tenido la desgracia de delirar en materia religiosa, he suprimido el capítulo y los principales pasajes donde él ha tratado esta materia"*.

De esto podría derivarse una amplia enseñanza; pero como nos saldríamos del cometido de este Cursillo, nos concretaremos a plantear algunos puntos:

a) Moreno —como otros patriotas liberales— cayó en la trampa del francesismo, según el cual, algo inmoralmente informado puede ser bueno y hasta óptimo;

b) Moreno, el jefe liberal, era no sólo respetuoso de la Religión, sino que aplicaba medidas drásticas contra lo que pudiera dañarla;

c) Moreno, el prócer liberal, el antecesor de lo *democrático* y las libertades, según los actuales liberales, aplicaba la *censura*, no ya a la prensa, sino incluso a la literatura, y nada menos que en cuestiones llamadas filosóficas;

d) Es evidente que hoy, Mariano Moreno sería tildado por los liberales de reaccionario y dictador, de fanático oscurantista y perseguidor de las *libertades*;

e) Aquellos liberales no lo eran en absoluto, ni mucho menos, y no soñaron los daños que derivarían de sus equivocados principios *filosóficos*. Precisamente porque no repararon que de malos principios males devienen siempre. "Por los frutos conocerás al árbol", dice el Evangelio; ellos plantaron la semilla, y los malos frutos aparecieron luego.

No podemos dejar en silencio un hecho sintomático, referente a Mariano Moreno. Este hombre, patriota sincero, por su mismo extravío filosófico siguió consejos de la diplomacia inglesa, creyendo ingenuamente que Inglaterra se preocupaba de nuestra libertad por pura caridad. De aquí que Moreno fuera jefe de los liberales y recibiera apoyo de las fuerzas secretas; pero llegó el instante en que el fogoso joven percibió los móviles ingleses y, patriota por sobre todo, se dispuso a evadirse de ellos. Desde ese mismo instante Mariano Moreno careció de apoyo y cayó instantáneamente. Y, cosa curiosa, murió en el viaje en un buque inglés de rara enfermedad, y luego algunos círculos secretos difundieron la calumniosa especie de que podía haber sido envenenado por los conservadores.

Es un caso típico, que se va a repetir de continuo en nuestra historia (y en otros países):

1º Un hombre, aparentemente dócil al imperialismo internacional, sin causas aparentes, surge como un meteoro y alcanza posiciones cumbres;

2º Cuando ese hombre se percata de los manejos secretos y reacciona, inmediatamente cae y desaparece en el ostracismo o asesinado;

3º Si es asesinado, se prepara la noticia de que fué víctima de los elementos contrarios al liberalismo.

De Moreno diremos que, si bien algunos afirman que su muerte fué *natural*, en caso de que no haya sido natural, todo nos indica que Inglaterra estaba muy interesada en hacerlo desaparecer, sobre todo después de las últimas instrucciones diplomáticas del joven secretario de la Junta, en que advertía que no debíamos dejarnos engañar por los ofrecimientos británicos...



CAPITULO XVIII

Las primeras campañas militares de la Independencia. — Expediciones al Alto Perú, Paraguay y Banda Oriental. — Los primeros caudillos. — La lealtad oriental y el abandono de Buenos Aires.

Lección LXXI

Era necesario llevar el conocimiento de la Revolución a los pueblos alejados y recabar la adhesión de las provincias. Como los españoles de inmediato adoptaron medidas —militares y políticas— para impedir que todo el Virreinato siguiera las directivas de la Capital, la tarea no resultaba fácil. Por otra parte, el espíritu tradicionalista del interior, respetuoso del Rey, de gran religiosidad, fué trabajado contra el movimiento revolucionario por los españoles. Se presentaba a los patriotas como a *anarquistas*, disolutos y herejes.

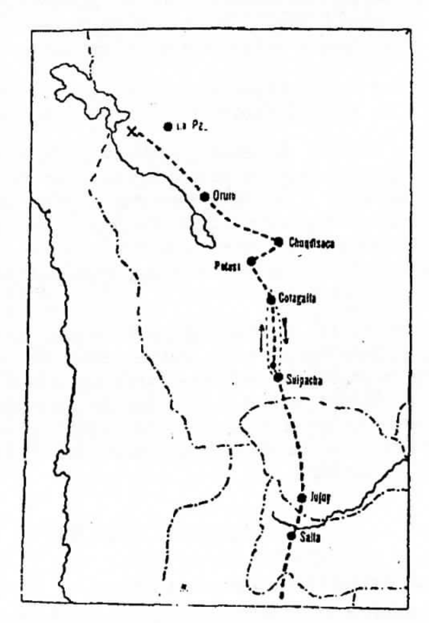
Por esta causa, los delegados del interior no eran solamente representantes de un poder central para ordenar. Debían recabar la adhesión provincial y a la vez llevar fuerzas para imponerse donde hubiere resistencia.

Lección LXXII

Montevideo. — A la Banda Oriental fué enviado el doctor Paso. El Cabildo de Montevideo, integrado por españoles, no admitió la Revolución y desconoció al gobierno de Buenos Aires, aceptando en cambio al nuevo virrey español, *Francisco Javier de Elío*. Como es lógico, Buenos Aires no reconoció a éste, y desde ese instante quedaron cortadas las relaciones entre Buenos Aires y Montevideo.

Lección LXXIII

Alto Perú. — Al Alto Perú envióse una expedición militar, puesto que la zona estaba bajo la influencia directa de la potencia militar española. La encabezó el *coronel Ortiz de Ocampo.* En Córdoba, el gobernador, un grupo de españoles y Liniers, desearon oponerse a la Revolución organizando la resistencia. No obstante, las milicias, inte-



Itinerario de la primera expedición al Alto Perú.

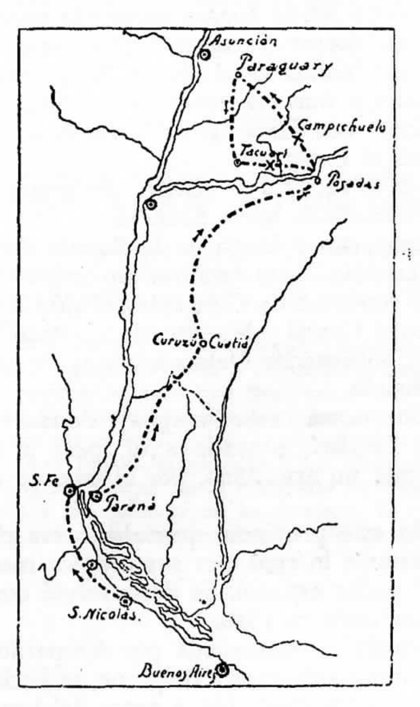
gradas por criollos, no quisieron librar combate, y el gobernador y Liniers huyeron hacia el Alto Perú. Fueron alcanzados y aprehendidos. Como Ortiz de Ocampo se negara a fusilarlos, de acuerdo con la orden del gobierno de Buenos Aires, fué separado y la expedición siguió al mando del segundo jefe, *Antonio González Balcarce.*

Los prisioneros fueron ajusticiados, y Balcarce siguió hasta *Cotagaita,* donde en el primer encuentro con los españoles fué rechazado. Retrocedió a **Suipacha,** y allí, con refuerzos de los criollos de

Jujuy, derrotó a los realistas, el 7 de noviembre de 1810. Suipacha fué el primer triunfo de las armas criollas.

De allí se avanzó sobre Cotagaita, que fué tomada, y en la frontera con el Perú, en *Huaqui,* el ejército peninsular, al mando de *Goyeneche,* destrozó a las fuerzas nuestras, que hubieron de replegarse hasta Tucumán, bajo el mando del general *Pueyrredón.*

Quedaba, pues, el Alto Perú bajo el dominio español y fuera del gobierno de la Junta de Buenos Aires.



Expedición del general Belgrano.

Lección LXXIV

Expedición al Paraguay. — Al Paraguay se envió, con escasas fuerzas y medios, al doctor Belgrano, convertido en militar por las circunstancias y su patriotismo.

Aunque D. Manuel del Carmen Belgrano no conocía el arte de

la guerra, poseía clara inteligencia, y comprendió que la expedición al Paraguay fracasaría, pues el pueblo de esa gobernación no tenía ni conocimiento ni perfecta conciencia del fin autonomista de la Revolución.

Sabía asimismo que el pueblo oriental estaba perfectamente identificado con la misma y que se había levantado contra el gobernador español, pero no poseía fuerza suficiente para vencer. Concibió entonces el plan —como claramente lo expresa en sus *Memorias*— de cruzar con sus fuerzas desde Entre Ríos hasta el Uruguay, apoyar a los orientales y, una vez vencidos los españoles, reforzado o duplicado su ejército con los uruguayos, volver a Entre Ríos y desde allí avanzar hasta el Paraguay.

El gobierno rechazó el plan de Belgrano y le ordenó que marchara inmediatamente hacia Asunción.

En el trayecto, y luego en la Bajada del Paraná, se le fueron agregando criollos, hasta totalizar un millar de hombres. La expedición cruzó territorio de Corrientes, donde Belgrano fundó los pueblos de Curuzú Cuatiá y Mandisoví, penetrando en Paraguay, donde se opuso el gobernador Velazco, cuyas fuerzas fueron derrotadas en **Campichuelo.**

Belgrano avanzó hasta Paraguay, donde fué derrotado, y retrocedió hasta *Tacuarí.* Atacado aquí, pese a la heroica resistencia, hubo de firmar un armisticio, por el cual se obligaba a evacuar el Paraguay.

También esta provincia quedaba fuera del control de Buenos Aires, no obstante lo cual, por sus propios medios se levantó luego, arrojando al poder español. Se desenvolvió con autonomía y se declaró independiente en 1842.

Una escuadrilla comandada por Azopardo y que remontaba el Paraná para llevar refuerzos a Belgrano, se batió con la flota española de Romarate, siendo destruída, a pesar del heroísmo de los nuestros.

Lección LXXV

Todos estos acontecimientos militares, mientras en la Junta de Buenos Aires los liberales van logrando en enconada lucha nuevas posiciones, revelan lo siguiente:

1º Falta absoluta de preparación política para dar buen terreno a la acción militar;

2º Los ideólogos de Buenos Aires, incapaces para la alta política, empeñados en guerra entre sí, creen que con sólo la palabra *libertad* las provincias se plegarán al Movimiento, y no dan elementos ni hombres a los ejércitos;

3º Falta de adecuada preparación militar en los hombres y de jefes geniales o, por lo menos, de hábil concepción táctica y estratégica;

4º El envío de *observadores* políticos (liberales) junto a las expediciones, y su pésima conducta, hizo que los pueblos restaran su apoyo a las expediciones y hasta que algunos se pasaran a los españoles;

5º Mientras los *ideólogos* se dedican en la capital a politiquería, los verdaderos patriotas, como Belgrano y los criollos, se dan por entero a la Patria;

6º Pese a la falta de sanas directivas de la Junta de Gobierno (por las rencillas ideológicas), todo el país demuestra su conciencia de unidad de la nacionalidad naciente, y los jefes patriotas revelan empeño y cierta visión en el destino que le corresponde al país. En efecto, no se redujeron a que el Movimiento autonomista se concretara a la gobernación de Buenos Aires, y apuntaron hacia nuestras fronteras naturales en seguida: Alto Perú, Banda Oriental y gobernación del Paraguay.

Por su parte, los pueblos, no obstante la conducta agraviante de los *observadores*, respondían en todas partes, como en Salta, Jujuy, Tucumán, el Paraná y luego en la Banda Oriental y Paraguay, a la idea de expulsar al español.

Los mencionados errores y la falta de aprovechamiento de los factores favorables, fueron la causa de gravísimos daños: la pérdida del Alto Perú, del Paraguay y luego de la Banda Oriental, como así el origen del futuro desentendimiento con Montevideo.

Lección LXXVI

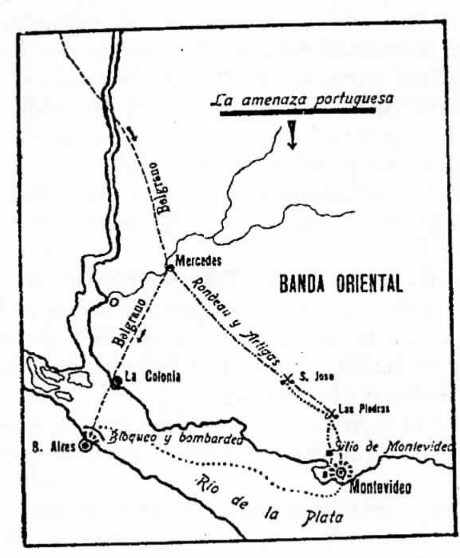
Lealtad oriental y los caudillos. — Artigas. — Hemos visto como Montevideo se desliga de Buenos Aires; pero esa ciudad no era la representación del pueblo, ni mucho menos. Ocurría precisamente lo contrario.

Por esa causa, los orientales, que se sentían obligados a luchar igual y solidariamente con los hermanos del Virreinato, se levantaron por su cuenta contra Montevideo. Al estilo criollo, a lo gaucho, siguieron al mejor y al que interpretaba sus reales sentimientos. El jefe, *D. José Gervasio de Artigas,* fué el primer caudillo argentino y el primero de la independencia de nuestro Continente.

Los gauchos orientales comenzaron la lucha derrotando a los españoles en *Las Piedras,* y simultáneamente hicieron saber a Buenos Aires su solidaridad y solicitaron apoyo en hombres y armas.

Buenos Aires envió de refuerzo las tropas que regresaban del Paraguay, pero cometió el primer error grave. Puso todas las fuerzas bajo el mando de *Rondeau,* que el 1º de junio de 1811 sitiaron a Mon-

tevideo. Impolíticamente, y con desconocimiento de la realidad y del valor del gaucho, los hombres de Buenos Aires relegaron a segundo término a Artigas, que acató generosa y patrióticamente.



La guerra de la Banda Oriental.

Lección LXXVII

En seguida la Junta cometió otro más grave error, equivalente a una traición para la lealtad oriental. Y los españoles, renegando de su tradición (ya no eran los de antes), también incurrieron en deslealtad de consecuencias lamentables.

Veamos:

Sitiados los realistas en Montevideo, pidieron ayuda a los portugueses. Quiere decir que los mismos españoles, que durante siglos habían impedido la expansión portuguesa al Plata, los llamaban, excitando así sus viejos deseos y dándoles la oportunidad para poner su planta en la Banda Oriental.

Por su parte, la Junta de Buenos Aires, al tener conocimiento de ello y del desastre de Huaqui, en lugar de mantener las posiciones con coraje, pensó en reducir su campo de acción, traicionando

los destinos del país. Firmó nada menos que un armisticio con Elío y levantó el sitio de Montevideo en octubre de 1811.

Esta maniobra, como otras posteriores, contra los intereses de la Patria, fué instigada por Gran Bretaña, que por medio de las logias *aconsejaba* a los liberales que estaban ya en el gobierno de Buenos Aires.

Conviene advertir que esos liberales no sabían que eran aconsejados con fines aviesos, y que ellos, en su mayoría sinceros patriotas, creían hacer las cosas bien.

La realidad es que Artigas y los orientales se vieron traicionados y abandonados frente al español y al portugués; pero, gauchos íntegros, no cedieron y solos prosiguieron la lucha.

De aquí ha de venir luego el choque entre caudillos, y sobre todo contra los de Buenos Aires.

Lección LXXVIII

En el Norte ocurrió algo similar. Mientras los criollos ofrecían su sangre por la Patria, los *ideólogos* de Buenos Aires los trataban despectivamente y como a inferiores.

Por esta causa, Güemes, que con sus gauchos tanto había hecho, se distanciará de los ejércitos y de los egoísmos de la Capital. Sólo el genio de San Martín ha de arreglar más tarde esto, y dará su lugar al legendario héroe de la *Guerra Gaucha.*

Como vemos, los gauchos y sus caudillos, sin conocer política ni doctrinas, sentían la Patria y sabían interpretarla luchando por ella. En cambio, los politiqueros liberales sembraron males que luego crecerían, y sobre todo envenenaron las relaciones del interior con Buenos Aires.

Claro que en esto existió *habilidad* de la diplomacia extranjera e ingerencia de la masonería, que explotó sagazmente a los ideólogos.

Veremos luego cómo a pesar de la triunfante Revolución de Mayo, del unánime sentir criollo y del esfuerzo de los patriotas, el país se ve, por los desastres del Norte y otros acontecimientos, al borde de su derrota total.



CAPITULO XIX

El forjador de la Independencia: GENERAL SAN MARTIN

Lección LXXIX

Realizada la Revolución de Mayo y producida la lucha política entre los liberales y los intérpretes de la tradición, la Patria naciente irá pasando por enormes vicisitudes, hasta llegar a un instante en que parece todo perdido.

Dos hombres de dimensiones gigantescas por su talla moral, que se dieron en entero sacrificio a la nacionalidad, serán sus salvadores. Uno forjará su independencia: *San Martín;* el otro la refirmará y realizará la unidad del país, restaurándolo en sus valores: *Rosas.*

Uno y otro se complementan. Gracias a ambos somos nación soberana, y por tanto es necesario que les dediquemos capítulos especiales.

Por ahora tomaremos a San Martín desde su nacimiento hasta el momento de la Revolución.

Lección LXXX

San Martín. — En la provincia de Corrientes, a la vera del río Uruguay, existía el pueblito de Yapeyú, que era uno de los tantos de las antiguas Misiones Jesuíticas. Allí nació *José Francisco de San Martín*, el 25 de febrero de 1778. Su madre, Dª Jerónima Matorras; su padre, gobernador del territorio, el militar español D. Juan de San Martín. La familia ocupaba la casa que había sido colegio de los Padres Jesuítas, edificada junto a la iglesia.

En ese ambiente, donde se mostraban patentes las huellas de la obra misional, donde de continuo se estaba alerta ante el ataque portugués y el de los indios salvajes, donde se vivía en la dura disciplina militar y en un hogar piadoso, humilde y sin embargo de prosapia, junto a los indios, los mestizos y los criollos, pasó sus primeros años el héroe.

Su padre y el ambiente le infundieron el sentimiento cristiano de lo militar. El soldado es un *caballero* que vive en sacrificio y ofrenda la vida por la patria y la fe. Los recuerdos de las luchas con el

portugués, los rastros de la épica conquista y colonización, eran testimonios de lo que habían sido aquellos legendarios campeones de la cruz y la espada, y de lo que valía el militar español.

Aquella zona, con un tal ambiente, en plena región de naturaleza pujante, admirablemente hermosa en sus bosques, su floresta, sus aves; el clima característico, con cielo claro y límpido durante el día, de negrura profunda en la noche, sirviendo de fondo a astros que brillan enormes; el río lento, majestuoso, cristalino, era en verdad una especie de paraíso en la tierra.

La madre, cristianísima, dadora y educadora de muchos hijos, como cuadra a las buenas esposas, daba al niño los fundamentos de sólida educación.

Es indudable que el niño José recibió por el ambiente y el lugar (que influye poderosamente en quienes allí se radican) el hálito de la estirpe y el de la tierra. Era un *criollito* de pura cepa hispana. De aquella que había conservado los valores que los españoles de la península habían ido perdiendo.

¿Podría este infante olvidar todo esto en tierra que le era extraña, aunque en tradición similar?... Indudablemente, no, como lo veremos.

Este criollo, que tenía tras de sí una estirpe heroica, que se había nutrido en sólido catolicismo, seguiría el destino de sus mayores, de los conquistadores y misioneros. Sería militar y también misionero. Realizó la misión de la Argentina, para dejarla grabada más allá de los Andes, para legarla como mandato a los futuros argentinos.

A los ocho años su padre lo llevó a España y lo hizo ingresar donde la vocación llevaba al niño y la prosapia le daba derechos: en el Seminario de Nobles de Madrid, y luego de dos años, a los doce, ingresó en el regimiento de Murcia como cadete, siendo su uniforme celeste y blanco.

Pareciera que el destino nos va determinando los colores que han de cobijar la argentinidad.

Así como el celeste y blanco es el distintivo de los Patricios, primer cuerpo de *élite* del Ejército Nacional, que es el que se destaca en la defensa de Buenos Aires y el que, dando sus colores al pueblo, va a realizar la Revolución de Mayo, así también es el primer uniforme del niño San Martín —impresión imborrable a través de los años— con los colores del manto de la Virgen, la cual será luego Generala de su Ejército, a la que ofrendará su bastón de mando. Y esos colores serán los que flamearán en la bandera que cruzará los Andes para libertar a pueblos hermanos.

Hay otro color —el rojo— que, como veremos luego, es, junto a la insignia celeste y blanca, la expresión de la argentinidad. De ese color es la bandera que San Martín hace izar junto al pabellón nacional, para indicar a sus ejércitos que debe iniciarse la carga. De ese color es el banderín que izaban, al lado de la bandera patria, las naves de guerra nuestras, para señalar que no darían ni pedían cuartel. Ese color, el de los mártires cristianos, fué el de las banderas de los criollos que se levantaron con sus caudillos para restaurar la argentinidad.

La educación de San Martín es característica. Recibe la cultura de la vieja España. Si bien es cierto que en esa época la península había sido presa del liberalismo, en sus seminarios se guardaba el rancio espíritu y en sus ejércitos (como en todos los del mundo) se conservaba el culto por la tradición gloriosa. Este americano, criado en el ambiente de los conquistadores y misioneros, recibe la formación de la España misionera y luchadora.

Por otra parte, siendo apenas un niño, su vida trascurre en el duro trajín de la milicia, donde la moral se robustece y el físico se adapta a la vida ruda. La disciplina lo conforma aun más en su alma ordenada, y no conoce la blandura de los niños criados en los mimos de vida regalada.

Hoy, a los doce años, muchos son incapaces de desenvolverse sin la ayuda de los padres. San Martín a esa edad era un soldadito, todo un hombre, con responsabilidades y deberes que cumplir.

La secular España seguía entonces complementando por sus mejores instituciones, el espíritu de un criollo.

Militar ya, pasa al Africa, donde lucha contra el moro, distinguiéndose por su bravura.

En los tiempos de licencia, sea por corresponderle o porque debe reponerse de las heridas que sufre, San Martín no se da a la vida regalada, ni participa de lo mundano. Quizá el ambiente le es distinto, quizá su espíritu reconcentrado medita futuras empresas. Por eso no se contagia del liberalismo de la España decadente.

No obstante, la masonería había penetrado hasta el mismo ejército hispano, reserva de las nobles tradiciones y de la conducta abierta y recta. Como es lógico, llegaron hasta San Martín los tentáculos de la sociedad secreta, presentándosele como agrupación de patriotas que deseaban la libertad de los países americanos. El criollo que había en San Martín lo impulsó a ponerse en mayor contacto con la *logia,* y como era de esperar en un alma como la suya limpia, se rehusó a seguir las directivas de la tenebrosa entidad. Pero inteligente, preparado y de astucia genial, como lo revelaría luego, comprendió que así como la masonería *usaba* a muchos individuos aparentando fines nobles, él podría servirse de ella para el bien de su patria. No obstante, no participó jamás activamente en la masonería, sino que indirectamente mantuvo contacto con algunos miembros de ella y aprendió cosas que le servirían.

Luego de sus campañas en Africa, donde se distinguió sobremanera, participó en las luchas con los franceses, destacándose en especial en *Bailén* y *Albuera,* hasta alcanzar el grado de comandante.

A esa altura era distinguido en los círculos españoles, y por sus méritos, capacidad y coraje se le presentaba brillante la carrera y un destino quizá glorioso en la Madre Patria.

Mas supo lo ocurrido en Buenos Aires en 1810; el era *criollo,* y decidió que su espada serviría a su patria naciente.

Dadas las circunstancias y su carácter de *americano,* tuvo que proceder con cuidado. Se fingió enfermo, aunque en verdad su salud no era buena; pidió licencia, abandonó su uniforme y se embarcó para Gran Bretaña, de donde volvió a reembarcar para su patria. Todo lo dejaba. Una carrera que apuntaba brillante, un destino seguro, la tranquilidad relativa que puede obtener un militar con mando, para luchar por su patria, sin saber qué sería lo que le esperaba.

Debemos manifestar también que la masonería creyó que había logrado con San Martín, como con otros, sus fines; pero el Gran Capitán, que no era liberal ni hereje, no venía a su país para envilecerlo, sino para salvarlo.

Veremos más adelante la restante historia de San Martín, que es desde entonces historia de la Patria.

CAPITULO XX

Gobierno anodino. — Sublevaciones y cambios. Tiranía liberal. — Conspiración de Alzaga.

Lección LXXXI

A causa de la lucha entre liberales y tradicionalistas que se libraba en el seno del gobierno, resultaban serios perjuicios para el país, y aquél realizaba una tarea anodina, sin directivas firmes y definidas.

La situación derivó hacia una serie de cambios, sublevaciones y golpes de estado, que instauraron una dictadura liberal, provocando ésta el resentimiento de las provincias y luego el levantamiento de otras.

Se procedió en lo interno, con todo rigor, a implantar medidas liberales, incluso contra la Religión, y a quebrar las sanas normas tradicionales. En lo exterior, es decir, la contienda con España por la independencia y con Portugal para impedir su avance, se actuó con debilidad rayana en la traición.

Debemos insistir en que los llamados *conservadores* o *saavedristas* deseaban conservar nuestras costumbres e instituciones, pero afirmaban rotundamente el empeño de mantener la AUTONOMÍA, la independencia. En cambio, los ideólogos se esforzaban por cambiarlo todo y temían enfrentar decididamente a España y Portugal.

Lección LXXXII

Cambios de gobierno. — El 25 de Mayo se había establecido que todas las provincias enviarían representantes (diputados) para constituir un gobierno NACIONAL. Llegados los diputados, el de Córdoba, *deán Funes,* solicitó se cumpliese lo establecido. Luego de discusiones, pues *Moreno* se oponía a que los representantes del interior (todos tradicionalistas) participaran en el gobierno, los diputados fueron incorporados y quedó así constituída la *Junta Grande* (diciembre de 1810). Moreno renunció y partió en misión diplomática.

El deán Funes propuso un reglamento por el cual cada provincia elegía su Junta de Gobierno, y fué aprobado por la *Junta Grande.*

El deán Funes, clara y patriótica inteligencia, fué el primer doctrinario del *federalismo,* insistiendo en que cada provincia tuviese su gobierno y que por medio de representantes participaran del nacional.

Derrotados los liberales, pero contando con *French,* que mandaba un regimiento, comenzaron a fustigar al gobierno, dificultando su acción. Molesto el pueblo, se levantó encabezado por *D. Tomás Grigera,* y rápidamente se le agregaron las milicias.

Esta enorme masa se presentó en la plaza Mayor (de Mayo) el 6 de abril (de 1811) y solicitó:

1º La expulsión de los españoles contrarios a la Revolución;

2º Renuncia de los liberales Vieytes, Azcuénaga, Larrea y Rodríguez Peña;

3º Deportación de los exaltados: French, Beruti y Donado;

4º Concentración del Poder Ejecutivo en Saavedra.

La Junta accedió a los pedidos del pueblo, menos a darle todo el poder a Saavedra. La población había triunfado sobre los liberales, pero éstos siguieron acometiendo y Saavedra se alejó.

El primer presidente atribuía la oposición a antagonismos personales contra él, y dando pruebas de patriotismo se eliminó, alejándose hacia Salta, pretextando que iba a ponerse al frente del Norte.

Ante la falta del jefe de la Revolución, y dado que era difícil gobernar con una Junta integrada por tantas personas, la misma resolvió el 23 de septiembre de 1811:

1º Crear un Poder Ejecutivo integrado por tres personas: *Triunvirato;*

2º Crear con los diputados de las provincias la *Junta Conservadora,* es decir, un órgano consultivo y legislativo.

Lección LXXXIII

El PRIMER TRIUNVIRATO estaba integrado por:

D. Juan José Paso,
D. Feliciano Chiclana y
D. Manuel de Sarratea.

Rivadavia era uno de los tres secretarios, y rápidamente se convirtió en el inspirador del gobierno, actuando a veces como uno de los triunviros y concentrando en sus manos los ministerios de la Guerra y de Gobierno. De tendencias liberales, cumplía los mandatos de los derrotados, que se reunían en sesiones secretas.

Ante la dictadura que imponía Rivadavia, la Junta Conservadora aprobó un decreto inspirado por el deán Funes, reglamentando las atribuciones y funciones del Triunvirato.

Rivadavia reaccionó de inmediato, y el Primer Triunvirato disolvió la Junta y expulsó a los diputados. Por un golpe de estado, desconociendo la voluntad de los pueblos, los ideólogos quedaron dueños del Poder e iniciaron la *tiranía liberal.*

El clamor del pueblo y la reacción de las provincias hizo que el Triunvirato, el 19 de febrero de 1812, convocara una Asamblea de diputados de las provincias; pero la misma sólo podría sesionar *ocho días* cada seis meses. Rivadavia quería evitar la sublevación del pueblo, y estableció la trampa de que la Asamblea no tuviese casi poder.

En esos días (9 de marzo) llegaba San Martín al país.

La Asamblea se reunió el 4 de abril; designó a Pueyrredón miembro del Triunvirato, en reemplazo de Paso, que terminaba su mandato, y cuando intentó adoptar decisiones, fué disuelta por Rivadavia. Sólo había durado *tres días.*

Lección LXXXIV

Conspiración de Alzaga. — Por los reveses militares y especialmente por la tiranía anticristiana, los pueblos demostraban su descontento y hasta el desánimo por el futuro de la Patria. Advirtiendo esta débil situación interna, un patriota español, *D. Martín de Alzaga,* secundado por otros peninsulares, urdió un plan para tomar el gobierno; pero afortunadamente fué descubierto y fusilado con sus cómplices. Terrible medida ordenada por Rivadavia.

Pese a la pésima política de éste, no es condenable su actitud, pues así como debe merecernos respeto la conducta de Alzaga, así también era lógica la posición del gobierno para los que atentaban contra nuestra soberanía.

La pasión patriótica o política no debe cegarnos jamás de modo que impida discernir con justicia. Martín de Alzaga era español y tradicionalista, y sus ideas y sentimientos no podían estar con la Revolución, por la segregación de un Reino

de España, ni mucho menos con la acción disolvente del gobierno. El se condujo como un patriota español y como recio católico, y su conducta nada tiene de censurable.

Dados los méritos que poseía (defensa de Buenos Aires durante las invasiones), en lugar de ordenarse el fusilamiento, podía haber sido desterrado. Se lo ajustició, más porque era antiliberal, que por antiargentino.

Sin embargo, en ciertos instantes son necesarios castigos terribles para escarmiento.

CAPITULO XXI

Listo

Belgrano. — Creación de la Bandera. Segunda campaña al Norte.

LECCIÓN LXXXV

El general Belgrano fué destinado con su regimiento de Patricios a sostener dos baterías instaladas en Rosario, para defender la costa y evitar el paso de la flotilla realista (1812).

Solicitó del gobierno la adopción de una *escarapela*, "para que no se equivoque con la de nuestros enemigos", y el Primer Triunvirato aprobó (18 de febrero de 1812).

Al inaugurar las baterías, izó en ellas una *bandera* (27 de febrero) con dos franjas. Los colores eran celeste y blanco, los del regimiento de Patricios, los que fueron distintivo patrio el 25 de Mayo, los de la escarapela, los del manto de la Virgen, de la cual era tan devoto el General. Comunicó esto al Triunvirato, y éste lo desautorizó, ordenándole que ocultase la bandera.

Otra prueba de la cobardía de los liberales, que temían declararse en forma decidida por la independencia. Pero la Patria se sostenía por la bravura de sus soldados, y ya avanzaban hacia el Norte las legiones de Belgrano, con la celeste y blanca como pabellón, pues no había llegado a su poder la nota del Triunvirato.

El 25 de mayo de 1812 hizo bendecir la bandera en Jujuy, y luego juraron las tropas. Enterado el Triunvirato, lo amonestó severamente.

LECCIÓN LXXXVI

El general **Belgrano, Manuel del Carmen,** nació en Buenos Aires, el 3 de junio de 1770, cursando estudios en el colegio de San Carlos.

Se trasladó a España para completar su preparación, doctorándose en leyes en Salamanca. El Rey lo designó secretario del Consulado de Buenos Aires,

entidad que debía entender en lo relativo al comercio, la agricultura, la ganadería, etcétera. Belgrano se destacó por sus iniciativas, y proyectó la creación de escuelas de náutica y de artes.

Luchó valientemente contra el invasor inglés y fué segundo comandante del regimiento de Patricios, secundando a Saavedra en la acción revolucionaria.

Fundó el periódico *Correo de Comercio* e integró como vocal la Primera Junta, siendo jefe de la expedición al Paraguay.

De sólido catolicismo, por influencias recibidas en España admitía el liberalismo político; pero siempre primó en él el patriotismo sobre la ideología, entregándose por entero a la Patria, sin admitir jamás indisciplinas ni ataques a la Religión. Por su contacto con los liberales, durante el levantamiento del pueblo del 6 de abril de 1811, se pidió que se lo enjuiciara por el fracaso de la expedición al Paraguay. El juicio probó que había obrado con todo patriotismo.

Su acción posterior y sacrificada se desenvuelve en los acontecimientos que detallan las próximas lecciones, secundando los planes de San Martín en lo militar y en lo político.

Alma nobilísima y de gran piedad cristiana, no fué un genio, pero sí un prócer de auténtico cuño, probando que el conjunto de las virtudes forja hombres superiores y ejemplares.

Pobre y casi abandonado falleció un 20 de junio (1820), honrándose en esa fecha simultáneamente a la Bandera y a su noble creador.

LECCIÓN LXXXVII

Segunda campaña del Norte. — Designado Belgrano jefe del Ejército del Norte, partió de Rosario hacia Tucumán, donde se hizo cargo de los restos desorganizados de las fuerzas patriotas.

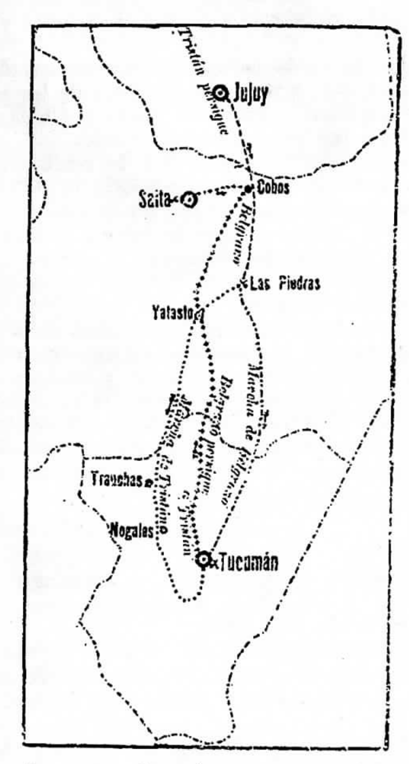
Sin apoyo de Buenos Aires; sin dineros ni pertrechos, pero con fe y voluntad, más la contribución de la criolla población, reorganizó y disciplinó al Ejército, con el cual avanzó hasta Jujuy. La gran superioridad enemiga lo obligó a replegarse, aunque obtuvo un triunfo en **Las Piedras.**

El gobierno (Primer Triunvirato), sin visión de la Patria grande, y atento sólo a defender sus posiciones, ordenó a Belgrano el repliegue hasta Córdoba.

El creador de la bandera —ya bendecida y jurada— quedó en Tucumán, dudando entre obedecer o responder al imperativo de la Patria, al pedido de las poblaciones. Y se condujo bien. Desobedeció a los ideólogos, para defender al pueblo. Este le dió todo lo que pudo y los gauchos le integraron una columna de caballería.

Con su ejército enfrentó a los españoles comandados por Tristán, obteniendo el día de la Virgen de la Merced, 24 de septiembre (1812), un brillante triunfo. De allí pasó a Salta, donde en el *Campo*

de los Castañares volvió a destrozar a las tropas de Tristán, que habían sido reforzadas, el 20 de febrero de 1813.



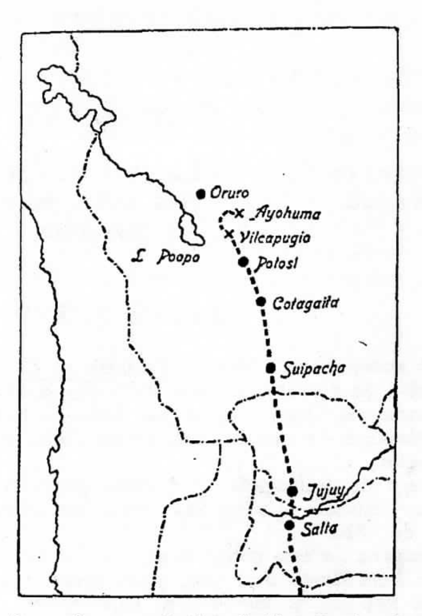
Itinerario de Belgrano en la campaña de Tucumán y Salta.

Con estas batallas, Belgrano salvó el actual Norte argentino. Entonces el gobierno lo obsequió con 40.000 pesos, que el General dedicó a escuelas.

Lección LXXXVIII

A pedido de las poblaciones, y porque Belgrano comprendía la necesidad de ir en busca de las fronteras naturales, avanzó hasta el Alto Perú, estableciendo su cuartel general en Potosí.

Mas la lucha era imposible. Mientras nosotros sólo podíamos poner en pie de guerra pocos hombres mal armados y peor preparados, los españoles desde el Perú enviaban ininterrumpidamente fuerzas bien pertrechadas y fogueadas.



Segunda expedición al Alto Perú, al mando del general Belgrano.

En *Vilcapugio* se libró un combate en octubre de 1813, y las fuerzas patriotas fueron deshechas. Belgrano, enarbolando el pabellón nacional en un cerro, reunió a parte de los dispersos, retrocedió hasta Potosí y allí reorganizó el ejército. Volvió el patriota a encontrarse con el español en *Ayohuma* (14 de noviembre de 1813), siendo derrotado. Belgrano tuvo que replegarse hasta Tucumán, mientras el enemigo avanzaba sobre Jujuy.

En Tucumán, Belgrano entregó el mando del ejército al general San Martín.

Por su parte, el caudillo *Martín Güemes*, con sus gauchos llamados *Infernales*, siguió la lucha contra los españoles en forma de guerrillas, haciéndoles imposible el dominio del Norte.

CAPITULO XXII

Los sucesos en Chile. — La grandeza de O'Higgins. — Desastre de Rancagua. — Los restos del Ejército Chileno se refugian en Mendoza.

Lección LXXXIX

Los sucesos en Chile. — También en Chile las maniobras de ideólogos y la soberbia de algunos hombres, hizo que la lucha emancipadora tomase aspectos desastrosos. Ocurría en el país hermano lo mismo que en Buenos Aires, con la agravante de que las fuerzas españolas podían atacar más fácilmente aquella región.

Luego de prolongada lid política entre los patriotas y los que seguían al mandato español, aquéllos obtuvieron su primer gobierno patrio el 18 de setiembre de 1810.

Participaba de este gobierno uno de los más impetuosos jefes revolucionarios, el *Dr. Juan Martín de Rozas,* quien desde la provincia de Concepción había dado gran impulso al movimiento emancipador, y al llegar a Santiago fué recibido como el verdadero presidente.

Reconocido el poder patrio en todo el territorio, desde el Norte hasta Concepción, creó de inmediato nuevos cuerpos de tropas.

Pronto el gobierno fué dominado por Rozas, que se dejó arrastrar por exaltado liberalismo y provocó la reacción del Cabildo, las fuerzas armadas, el clero, el pueblo y las más elevadas personalidades.

Inicióse una lucha política, que degeneró en motines y golpes de estado, uno de los cuales dió el poder a otro liberal: *José Miguel Carrera.*

Rápidamente en todas partes se constituyeron juntas locales de tendencia liberal, y el país quedó momentáneamente desintegrado. Como Carrera comprendió que resultaba instrumento de los liberales y tenía grandes ambiciones personales, dió otro golpe de estado, ayudado por sus dos hermanos con mando militar, y asumió la jefatura de gobierno, estableciendo una verdadera dictadura. La puja interna siguió, y llegó un momento en que el país, dividido en dos bandos, se iba a enfrentar, con sus respectivas fuerzas militares, frente al río Maule.

Esta situación hizo que tropas españolas pudieran entrar fácilmente en Chile y avanzar dominando pueblos.

Carrera enfrentó al ejército realista de Pareja, y sin que se libraran acciones decisivas lo obligó a replegarse sobre Chillán.

Mientras tanto, un coronel patriota, **D. Bernardo O'Higgins,** al mando de una pequeña división, recuperó Los Angeles y los pueblos inmediatos al río Bío-Bío.

La falta de visión militar de Carrera, sus desaciertos políticos y otras causas, hicieron que, a pesar del heroísmo de los soldados chilenos, el ejército patriota se desgastara inútilmente frente a Chillán, con lo cual la situación militar se tornó tan grave como la política.

En la batalla de *El Roble* (17 de octubre de 1813), Carrera fué casi totalmente derrotado, salvando la situación el coronel O'Higgins.

Ante tantos males provocados por la conducta de Carrera, éste fué separado del mando militar, el que se entregó a O'Higgins, quien, demostrando extraordinaria habilidad de conducción, y coraje y patriotismo a toda prueba, pese a los inconvenientes, salvó a Santiago del avance español y colocó al enemigo en dificilísima situación.

Pero en 1814, apareciendo el panorama de la emancipación en los países del Sur muy sombrío, la Junta de Santiago resolvió pactar con el Virrey del Perú. Por el tratado (llamado de *Lircay* y firmado el 3 de mayo de 1814) se suspendía la lucha, y los patriotas reconocían su dependencia del Rey de España, pero conservando el derecho de *gobernarse a sí mismos.* Los españoles consentían en dejar subsistente la Junta de Santiago y en evacuar sus fuerzas militares del territorio chileno.

Lección XC

La grandeza de O'Higgins. — Rancagua. — Mendoza. — Hemos visto los sucesos de Chile hasta el tratado de Lircay, y los hombres principales, como Rozas, Carrera, O'Higgins.

Rozas, patriota, aunque liberal, cayó por sus excesos y por obra de Carrera, que era un liberal antes que nada, y por sobre todo un hombre de gran soberbia que aspiraba al mando. Fué el causante de las luchas internas y de desastres para Chile.

O'Higgins — por sobre todo, patriota íntegro, de tendencia tradicionalista, de noble alcurnia y fortaleza de alma — sabía dejar de lado sus convicciones por el bien de la patria, y jamás opuso deseos personales a la obra de otros. Fué el hombre de Chile. Si su visión y coraje de militar salvó la situación hasta el tratado de Lircay, en los acontecimientos siguientes resultó el verdadero exponente de la chilenidad.

El tratado de *Lircay* fué, en el instante, conveniente para ambas partes; pero ninguna podía suponer que era definitivo.

En efecto, los chilenos, ante la grave situación argentina y logrado lo primordial (gobierno propio), resultaban favorecidos por el tratado, hasta tanto la situación aclarara o cambiase.

Los españoles, empeñados en lucha con los argentinos, aún no resuelta la situación de España y logrado lo principal (acatamiento chileno al Rey), también obtenían ventaja, puesto que su acción militar en Chile no les había significado triunfos.

Quiere decir que para ambos el pacto era conveniente; mas en la primera oportunidad dejaría de serlo. Es fácil colegir que si España se restablecía y lograba vencer a los argentinos, no permitiría a Chile seguir con su autonomía. Por su parte, los chilenos, si España no lograba resurgir con suficiente poder y los argentinos conseguían mantener su independencia de acción, harían lo mismo que éstos.

Era, pues, cuestión de esperar y tomar posiciones. Pero Carrera, deseoso de recuperar el poder y apoyado por los círculos liberales, promovió descontentos, con el argumento de que el tratado era denigrante.

Carrera sublevó a la guarnición de Santiago y tomó el mando otra vez. Los patriotas de orden, la gente que meditaba, vió en ello el origen de nuevos daños, y pidió a O'Higgins que interviniera en favor del gobierno legal derrocado por el insurgente Carrera.

Se enfrentaron las tropas de Carrera y las de O'Higgins a orillas del Maipo, chocando las vanguardias, mientras al día siguiente se produciría la batalla decisiva.

En esta emergencia se supo que el Virrey del Perú había desconocido el tratado de Lircay y que considerables fuerzas españolas al mando de Osorio atacarían a Chile.

O'Higgins, patriota antes que ideólogo, con gesto que lo enaltece, inmediatamente se puso a las órdenes de Carrera para luchar contra el extranjero. O'Higgins se situó en *Rancagua* para afrontar el choque del grueso enemigo, que era sumamente poderoso, mientras las reservas quedaban al mando de Carrera.

Los chilenos fueron atacados y se batieron con singular coraje, haciendo del nombre de Rancagua símbolo de heroísmo denodado.

Les fué imposible a los españoles obtener la rendición, y entonces comenzaron el incendio de la ciudad y le cortaron el agua.

O'Higgins y sus hombres no cedieron, colocando en las banderas jirones negros, para indicar que lucharían hasta el fin sin capitular.

Se esperaba la llegada de Carrera, o que éste tomara por retaguardia al grueso español, destrozándolo. Este era el plan previamente combinado entre aquél y O'Higgins, y a ello obedecía el heroico sacrificio de sus fuerzas.

Sin embargo, Carrera, trabajado por sus pasiones, llegó hasta la vista de Rancagua y se retiró. Esta infamia cubrió su nombre de oprobio para siempre.

Los dos mil chilenos de Rancagua que sostenían el sitio frente a los cinco mil españoles, sufrieron terribles bajas, quedando reducidos a trescientos. El humo de la ciudad en llamas ahogaba a los defensores, y la falta de agua hacía insostenible la posición. Pero O'Higgins y sus leones (entre los cuales había argentinos) se reunieron y a punta de sable se abrieron paso, dejando pasmados de asombro a los mismos realistas.

El español dominó nuevamente a Chile, y O'Higgins y sus bravos, seguidos por los restos de los ejércitos patriotas, emprendieron el duro camino de la cordillera, para encontrar en la Argentina suelo hermano y acogedor.

Después de transitar por duros senderos, el 12 de octubre de 1814 cruzaron las cumbres del Ande para llegar a Mendoza.

Posteriormente, la lucha por Chile es la lucha por la Argentina, y la historia de O'Higgins se realiza juntamente con la de San Martín.

CAPITULO XXIII

Cuadro sombrío. — San Martín y los Granaderos. — Revolución de Octubre, Primer Triunvirato y Asamblea del Año XIII. Combate de San Lorenzo.

Lección XCI

La lucha de tendencias primero y la incapacidad política del Triunvirato luego, más la falta de fuerzas militares adiestradas y bien organizadas, habían forjado un cuadro sombrío para el país (1811-1812).

Por impericia o debilidad, la Banda Oriental, en lugar de avanzada de defensa, era campo de acción para los enemigos; por pasión ideológica se había dividido al país, en momentos en que más necesaria era la unión de todos ("Los hermanos sean unidos..."); el gobierno carecía de la autoridad necesaria para un buen mando, y desatendía lo primordial en tal momento: forjar fuerzas terrestres y navales capaces de enfrentar con éxito a los realistas, en el Este y en el Norte.

Por estas causas sobrevinieron los desastres del Alto Perú, pese a los sacrificios de Belgrano, el denodado coraje criollo y las contribuciones de aquellas regiones, amenazando el enemigo con invadir hasta Córdoba. Por lo mismo se mantenía Montevideo en poder de los hispanos, y su escuadrilla depredaba el litoral.

San Martín. — Los Granaderos. — Al arribar San Martín, captó de inmediato el motivo de los males, proponiéndose enmendarlos. En primer lugar se dedicó a formar un verdadero cuerpo de ejército, integrado por individuos seleccionados, adiestrados, con elementos necesarios para el combate y con jefes y oficiales que conociesen el arte de la guerra.

Surgió así, bajo su influjo y constante dedicación, el *Regimiento de Granaderos a Caballo,* que fué el tercer cuerpo de *élite* de los criollos. El primero, los célebres *Blandengues;* el segundo, el de *Patricios.*

El coronel instruyó a la oficialidad en el arte castrense, dictándole academia, y la preparó para el mando; disciplinó a la tropa y la ejercitó constantemente; dió al regimiento, vestuario, armas y numerosa y buena caballada, y por sobre todo, le infundió su espíritu, ése que caracterizó de tal modo al granadero argentino, que en las últimas batallas por la independencia, ya alejado San Martín del Perú, hacía declarar a los generales de Bolívar que un regimiento argentino se distinguía de inmediato entre los demás, en el campo de batalla.

Es que los jefes y soldados educados por San Martín parecían siempre dirigidos por él, y maniobraban, combatían y se conducían como cuando desfilaban en Buenos Aires, cargaban en San Lorenzo o luchaban en Chacabuco y Maipú.

Lección XCII

Revolución de Octubre. — Segundo Triunvirato. — Ya forjado el regimiento de Granaderos, San Martín atendió lo político. Había creado una logia patriótica (*no masónica*), llamada *Lautaro.*

Los miembros de la Lautaro respondieron en los primeros tiempos a San Martín. Contando éste con una potencia militar y otra política, se dispuso a derribar el poder de Rivadavia y satisfacer los patrióticos deseos de los pueblos.

Durante la noche del 7 de octubre de 1812, las tropas, incluso los Granaderos, se movieron, y en la madrugada aparecieron ocupando la plaza Mayor (de Mayo hoy).

Sin lucha, sin gritos ni proclamas, las fuerzas se mantenían silenciosas para asegurar la voluntad popular, dándole potencia ejecutiva.

Pronto se congregó el pueblo, solicitando la renuncia del Triunvirato y que se constituyese un gobierno que convocase a una Asamblea General de todas las provincias, en el término de tres meses.

Renunció el Triunvirato. Terminaba la tiranía liberal y había triunfado la política patriótica de San Martín, sin derramar una sola gota de sangre.

El Cabildo designó un Segundo Triunvirato, integrado por:

D. Juan José Paso,

D. Nicolás Rodríguez Peña y

D. Antonio Alvarez Jonte.

Este gobierno prestó mayor apoyo a la Banda Oriental, a lo militar, y convocó una *Asamblea General*, todo ello por influjo de San Martín.

Lección XCIII

San Lorenzo. — Los realistas sitiados en Montevideo carecían de víveres, por lo cual armaron en *corso* varios buques, con los cuales remontaban el Paraná y el Uruguay, saqueando a las poblaciones costeras. Además de procurarse ganado para el sustento de la ciudad sitiada, contribuían a la lucha atemorizando a los pueblos y bloqueando la navegación.

Los cañones instalados por los patriotas en Rosario (una batería en la barranca y otra en la isla sita en medio del Paraná) no bastaban para impedir el paso de la escuadrilla realista.

Para escarmentar a las tropas españolas que de continuo desembarcaban, San Martín solicitó que se le permitiera partir con sus 120 granaderos de Buenos Aires y vigilar la costa. Obtenido el permiso, comenzó la marcha y destacó a gauchos para que lo informasen sobre los movimientos de la escuadrilla enemiga. Tras ellos envió un pelotón de 50 hombres bajo el mando de *Celedonio Escalada*, para que librara las primeras acciones, si era menester, y luego marchaba el regimiento de Granaderos, comandado por su jefe, que iba preparando el futuro combate.

Advertido San Martín por los gauchos que los españoles estaban cerca de **San Lorenzo** (31 de enero de 1813), aceleró la marcha y ordenó a Escalada que entretuviera al enemigo con tiroteos, sin entablar lucha abierta.

El 2 de febrero, los realistas desembarcaron escasas fuerzas, y como lo había previsto nuestro jefe, resultaron engañados por la escaramuza que promovió Escalada. En la noche del mismo día arribó San Martín con los Granaderos a San Lorenzo, y solicitó de los franciscanos ubicación para sus fuerzas en el convento.

La acción se iba a librar, pues, al día siguiente, en el lugar y la forma que el comandante argentino había premeditado, visto que los españoles, luego del tiroteo con la vanguardia de Escalada, habían reconocido el terreno y habían dispuesto avanzar sobre el Convento.

Al amanecer del 3, desembarcaron 250 soldados godos, en dos columnas, con dos piezas de artillería, y marchaban en son de guerra a redoble de tambor, pues entendían que debían luchar con fuerzas criollas.

San Martín dividió a sus Granaderos en dos columnas, detrás del Convento, los arengó y recomendó que cargaran a sable, evitando tiroteos.

El Gran Capitán, genial militar de escuela, no cayó en el error de los extranjerizantes, de imponer las doctrinas contrarias al medio y temperamento criollo. El gaucho era y siguió siendo hombre de a caballo y especial para las cargas impetuosas, ya sea con lanza o sable. En esta forma, la insuperable valentía criolla podría vencer a la insuperable valentía española, al aprovechar la superioridad de las cargas con arma blanca, si se ha afrontado con coraje el primer fuego de fusilería.

Dada la orden, en perfecta formación cargaron nuestros escuadrones, que, sufriendo el nutrido fuego que opusieron los españoles al reaccionar de la sorpresa, embistieron las líneas de éstos, que se desorganizaron, no obstante recurrir al último expediente de los que —buenos soldados— están dispuestos a morir combatiendo: *formar cuadro.*

De inmediato la lucha cobró terrible violencia. Leones contra leones. Sable contra sable y bayoneta.

Durante la batalla, que duró apenas un cuarto de hora, una bala de cañón mató al caballo de San Martín, quien quedó apretado por el equino. Dos granaderos corrieron en auxilio de su jefe, que iba a ser ultimado por un soldado español. *Baigorria* puso fuera de combate al realista, y el sargento *Juan Bautista Cabral* sacó a San Martín de debajo de la cabalgadura, cubriéndolo y recibiendo dos heridas mortales de otro español.

Al percibir el jefe enemigo las cruentas pérdidas que sufría, ordenó la retirada hacia las barrancas, cubiertas por el fuego de la artillería, y el embarque de los restos de sus fuerzas.

Con idéntico ímpetu que al comienzo de la acción volvieron a cargar los Granaderos, al punto que uno de ellos, el teniente *Manuel Díaz Vélez*, que encabezaba la carga, no pudo sujetar la cabalgadura y se desbarrancó, recibiendo dos bayonetazos en el pecho.

Mientras tanto, el cura párroco de Rosario, *Julián Navarro*, recorría el campo de batalla prodigando auxilios espirituales a heridos y moribundos.

Cuarenta muertos españoles y catorce prisioneros por una parte, y quince granaderos muertos y veintisiete heridos, quedaron sobre el campo.

Lección XCIV

Hidalguía de leones. — Terminada la batalla entre aquellos leones, que combatían, unos por su Patria y otros por su Rey, llegó un parlamentario español proponiendo canje de prisioneros y solicitó auxilios para atender a sus heridos, pues en las naves se carecía de elementos. Así se realizó.

En el Convento, convertido en hospital de sangre, expiraba Cabral, exclamando: "Muero contento, hemos batido al enemigo". Poco después llegaba en camilla, pasando por ante formación de honor, el canjeado teniente Díaz Vélez, que murió entre los suyos.

También fué canjeado el paraguayo *José Félix Bogado*, el que, luego de luchar años y años, tuvo la gloria de traer a Buenos Aires a los siete granaderos

sobrevivientes, resto de aquel glorioso cuerpo que derramó su sangre para libertar a medio Continente.

Terminada la atención de los heridos y la redacción del parte de guerra por San Martín, se realizó, al expirar aquella memorable jornada, la piadosa tarea de dar cristiana sepultura a los caídos en cumplimiento de sus deberes.

Lección XCV

La política. — Casi en los mismos días de la batalla de San Lorenzo se reunía el gobierno (Asamblea del año 13), y el 31 de enero dictaba diversas resoluciones, algunas de ellas importantísimas y patrióticas, que corregían anteriores errores, y otras que fueron mal recibidas, como la separación de la Iglesia de las autoridades que llamaba extranjeras.

Debemos anotar como importantes y fundamentales, las siguientes: consagración como enseña nacional del glorioso pabellón creado por Belgrano; aprobación del Himno Nacional, de Blas Parera, y letra de Vicente López y Planes; creación del escudo y de moneda propia, suprimiéndose la efigie real; abolición del infamante tráfico de negros; libertad de los hijos de esclavos; celebración de las fiestas de Mayo; supresión de títulos de nobleza y de la tortura.

No obstante estas sabias medidas, proseguían los errores políticos, primero por el malestar y hasta odio sembrado por los *jacobinos* (liberales exaltados), y luego por la falta de un Poder Ejecutivo desempeñado por una sola persona. Posteriormente, la Asamblea estableció el Directorio.

CAPITULO XXIV

El Directorio. — Brown. — Libertad de Montevideo. — Plan de San Martín. — Ejército de los Andes. — Congreso de Tucumán. La Independencia.

Lección XCVI

Políticamente, a principios de 1814 se logró una mejora, al establecer la Asamblea un Poder Ejecutivo desempeñado por una sola persona, que llevaría el título de *Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, cargo que recayó en *D. Gervasio Posadas*, quien lo asumió el 31 de enero.

Durante este gobierno se creó una escuadrilla, cuyo mando se otorgó al luego glorioso almirante **Brown,** quien, de origen irlandés, hubo de abandonar su patria, como tantos otros, por la terrible persecución de los ingleses a los católicos. Se trataba en verdad de una pequeña escuadrilla, con una fragata, dos bergantines y una goleta, que sumaban setenta cañones.

Esta flotilla derrotó a la española frente a Montevideo y logró la caída de la plaza que estaba sitiada por los patriotas bajo el mando de Alvear.

En enero de 1815 renunció Posadas y le sucedió *Alvear*, que siguió una política contraria al país, por lo cual estalló una revolución, que lo obligó a resignar el mando y huir al Brasil.

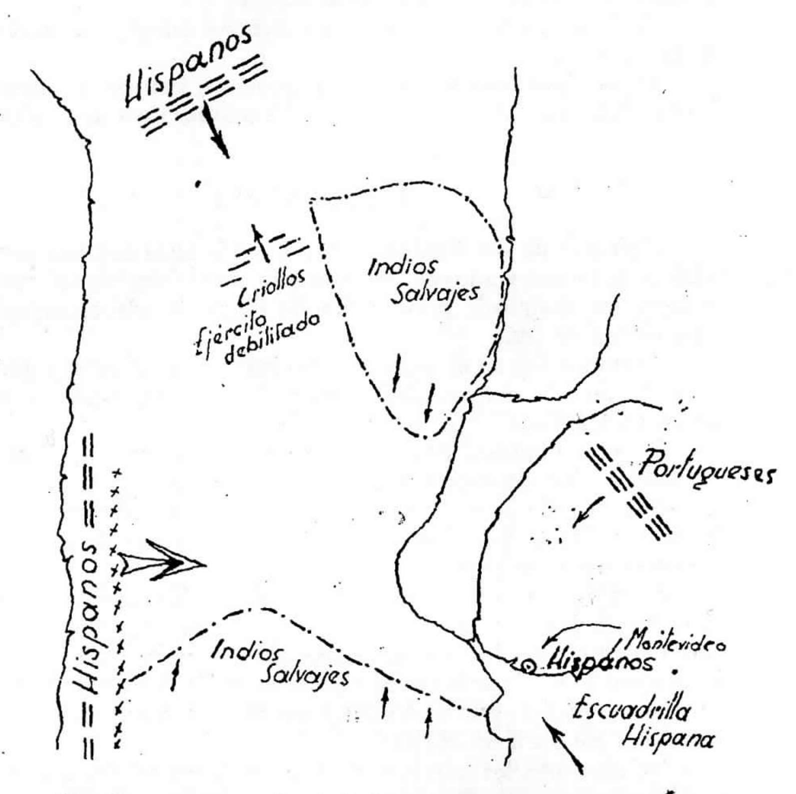
Nombrado *Rondeau* para desempeñar el Poder Ejecutivo, ocupó el cargo provisionalmente el coronel *Ignacio Alvarez Thomas*, pues el titular se hallaba en campaña en el Norte.

De aquí en más, superando la desastrosa situación militar, la lucha política que dividía a los argentinos en los grupos de liberales o extranjerizantes (luego llamados *unitarios*) y tradicionalistas o criollistas (luego llamados *federales*), es el general San Martín quien realizará una extraordinaria obra. Con Güemes primero y con los

chilenos luego, terminará con el poderío español. Junto con Belgrano y otros promovió el Congreso de Tucumán, que proclamó la Independencia, es decir, nuestra existencia de derecho como nación libre y soberana.

LECCIÓN XCVII

Situación y plan de San Martín. — Después del desastre de Ayohuma, retrocedió Belgrano, con los restos de lo que había sido Ejército del Norte, hasta Jujuy, donde reorganizó sus fuerzas, inte-



El gráfico presenta, además de los peligros EN ACTO *en 1813 - 1814, los potenciales, que en parte se concretaron. Si en ningún instante se llegó a esta desesperada situación de plaza sitiada, previéndola, San Martín le opuso su estrategia.*

grándolas con 1.800 hombres y entregando el mando a San Martín (enero de 1814), que había sido designado jefe de dicha fuerza.

San Martín trasformó las milicias en un verdadero ejército, enseñando academia a los jefes y oficiales, disciplinando la tropa y proveyéndola de pertrechos. Belgrano, admirador y amigo del Gran Capitán, lo secundaba.

El futuro Libertador estudió la situación, que era gravísima, a saber: los españoles podían enviar enormes contingentes desde Perú, y nosotros difícilmente podríamos oponerles más de 3.000 hombres; además, los realistas amenazaban recuperar a Chile (lo cual ocurrió poco después) y desde allí invadir a San Juan y Mendoza; por el Este, la escuadrilla hispana, con base en Montevideo, dominaba el Plata y parte del Paraná y el Uruguay; los portugueses demostraban intención de invadir la Banda Oriental (cosa que efectuaron luego), y los indios salvajes, desde el Chaco unos y desde el sur del Salado otros, atacaban los pueblos, pues las fuerzas que antes los contenían (*Blandengues*), habían sido dedicadas a las campañas libertadoras.

Percibió que, atacados por diversas partes, seríamos envueltos y completamente derrotados, y que para oponerse a tantos enemigos no bastaba el Ejército del Norte.

Entonces planeó genialmente la organización de *dos ejércitos*, que en momento oportuno atacarían simultáneamente a los españoles, ofendiéndolos por dos puntos distintos. Un ejército sería el del Norte, que había que conservar para que no se desgastara; el otro tendría que ser creado en Cuyo para pasar a Chile y de allí a Perú, y entonces marcharía el del Norte, terminando con los españoles.

El plan era perfecto, y el único que podía permitirnos la victoria sobre los españoles; pero el mismo demandaba tiempo, enormes sacrificios y la solución de otros problemas.

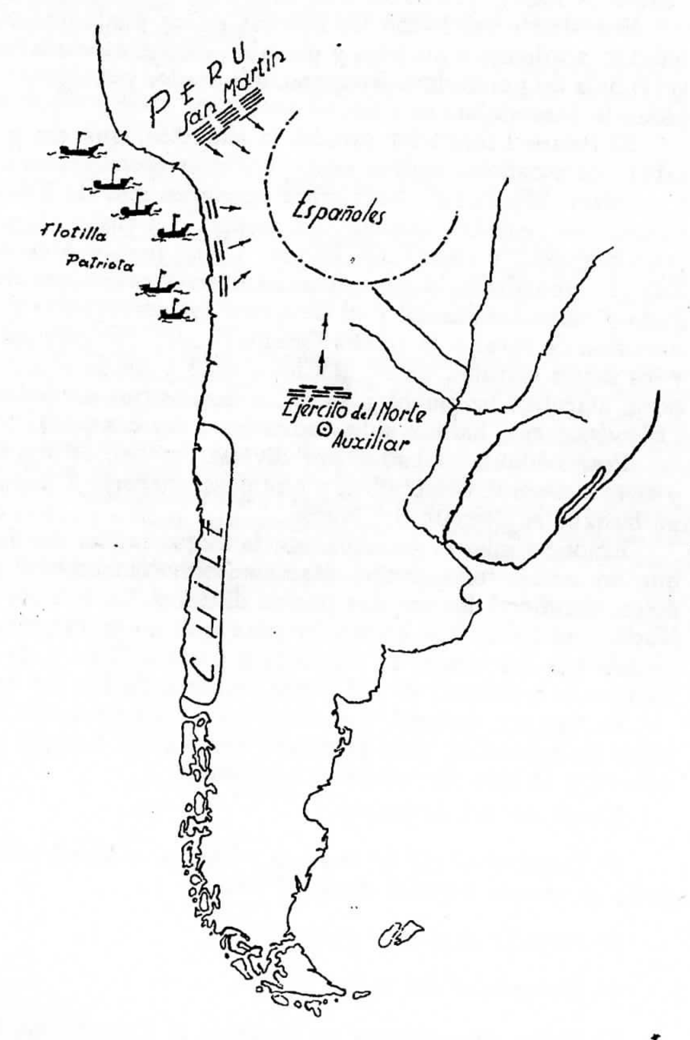
En efecto, era necesario:

1º Dominar el río de la Plata y libertar a Montevideo, para impedir un ataque español desde el Este;

2º Impedir el avance portugués;

3º Defenderse del indio;

4º Evitar que entrara en combate el Ejército del Norte, pues era necesario conservarlo para el momento preciso, y a la vez había que disponer de alguna fuerza que impidiera el avance español desde el Norte.



Ultima etapa

La concepción de San Martín y su desarrollo, no sólo quiebran el CERCO, *sino que van llevando al peninsular a situación de encierro.*

A todo se aplica San Martín y lo soluciona. Encuentra los hombres patriotas que lo secundarán; interviene en política, para que el gobierno ayude sus planes, y escribe cartas a amigos y caudillos, para que apoyen la gran lucha.

Es así que el gobierno crea la flotilla y Brown deja libre de enemigos nuestras aguas y se conquista a Montevideo; el caudillo *Artigas*, con sus gauchos, luchará de continuo contra los portugueses; el caudillo *Estanislao López* luchará contra los indios del Chaco y preparará fuerzas para ayudar a Artigas;

El futuro caudillo *Rosas* y estancieros amigos contendrán a los indios del Sur;

El caudillo *Güemes*, con sus gauchos, combatirá años y años, hasta 1821, contra los españoles, impidiéndoles invadir a Salta y Jujuy.

Lección XCVIII

Ejército de los Andes. — San Martín hace conocer *parte* de su *plan* al gobierno y amigos (ningún jefe revela sus planes completos), y logra ser designado gobernador de Cuyo, donde organiza el *Ejército de los Andes.*

Antes ha dejado el mando de las fuerzas del Norte, y gravemente atacado de una enfermedad a los pulmones, ha estado a punto de morir en Córdoba.

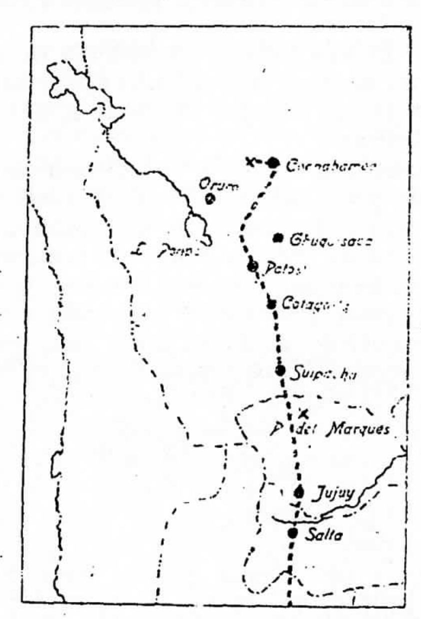
Ya en Mendoza, donde lo acompaña su esposa, Remedios de Escalada, y donde nacerá su hija Mercedes, se da a la tarea de crear un ejército y darle los medios necesarios para subsistir y combatir, lo cual realiza en poco menos de tres años, a pesar de su enfermedad y preocupaciones políticas.

En 1815, por un golpe político-militar, Alvear se hace designar Director Supremo y comienza a hostigar a San Martín; pero descontento el pueblo, a los tres meses de haber asumido el mando Alvear es destituído por la sublevación de Alvarez Thomas, siendo nombrado director supremo, por el Cabildo de Buenos Aires, el general Rondeau (21 de abril de 1815).

No obstante, los hombres de Buenos Aires no alcanzaban a comprender la importancia del plan de San Martín, y pese al empeño que ponía *D. Tomás Guido*, gran patriota y fiel amigo del Libertador, que secundaba sus proyectos, no dieron el apoyo necesario para el Ejército de los Andes y cometieron la imprudencia de atacar nuevamente con el del Norte.

Lección XCIX

Tercera campaña al Alto Perú. – Reorganizado el Ejército del Norte por San Martín, al renunciar éste al mando del mismo fué designado jefe el general Rondeau. Debilitado e indisciplinado dicho ejército por luchas políticas entre Rondeau y Alvear, y de éstos contra



Tercera expedición al Alto Perú, al mando del general Rondeau.

Güemes, se abrió una nueva campaña en el Alto Perú, en febrero de 1815, desechando las sabias advertencias de San Martín, que había indicado la imposibilidad de vencer por sólo esa ruta. En *El Tejar* fué derrotada la vanguardia patriota, perdiendo la mitad de los efectivos; en **Puesto del Marqués** (abril) se obtuvo un pequeño triunfo, avanzándose desde Jujuy, mientras los españoles se replegaban para incorporar nuevas fuerzas y alejar a los patriotas de sus bases de operaciones; en *Venta y Media* (21 de octubre) chocan las vanguardias y es destrozada la patriota, y en *Sipe-Sipe* (29 de octubre)

el Ejército del Norte fué completamente batido, retirándose los dispersos hacia Jujuy.

Los acontecimientos probaron que San Martín tenía razón, y éste explota de inmediato la situación para consolidar su plan. Obtiene que se dé el mando del Ejército del Norte a Belgrano, el cual lo instala en La Ciudadela (Tucumán), donde se reorganiza y acrecienta su poderío, para servir luego de Ejército Auxiliar e invadir cuando San Martín esté en Perú.

Lección C

Güemes. – Guerra Gaucha. – Asimismo consigue el Gran Capitán que Güemes sea designado comandante general de milicias (en Salta y Jujuy), y le encarga la defensa de la frontera.

Comienza así la legendaria **Guerra Gaucha**, que desgastará a los españoles por medio de *guerrillas*; impedirá su avance, permitirá conservar intacto al Ejército del Norte y organizar el de los Andes.

Güemes, Martín Miguel, es uno de los arquetipos del señor criollo, católico íntegro y tradicionalista, que se hace caudillo para defender la Patria, sacrificándolo todo, mientras los ideólogos liberales, introducidos en los gobiernos, pretenden entregarla y trasformar sus instituciones y costumbres.

De aristocrática familia, nació en Salta en 1785. Luchó contra los ingleses durante las invasiones, y vuelto a su provincia, la asoció a la Revolución de Mayo; luchó en Suipacha y Huaqui, y bajó a Buenos Aires, desde donde lo llevó nuevamente al Norte el general San Martín.

Noble por alcurnia, noble de estampa, nobilísimo de alma, amaba como un padre a sus gauchos. Pese a su contribución en las guerras, los ideólogos liberales lo atacaban de continuo (Monteagudo, Rondeau y Alvear); pero nuevamente volvió a la lucha, cuando se lo solicitó San Martín.

Designado comandante de milicias el general Güemes, la juventud más ilustrada de Salta y Jujuy se coloca bajo sus órdenes, y a su pedido, todos los gauchos de esas provincias concurren a ofrecerse con sus caballadas y lanzas. Forma grupos de 20, 30 y 40 hombres; les pone al frente los jóvenes cultos, a los cuales ha instruído como oficiales, y distribuye en forma aislada las partidas así constituídas, cubriendo bosques, quebradas, valles y pasos. Cada partida ha de valerse sola; no dar batalla, pero hostigar de continuo al enemigo.

De 1816 a 1821, los ejércitos españoles son desquiciados, sin que puedan jamás avanzar. Oficiales y gauchos van cayendo, y los suplantan niños y ancianos, hasta que el 17 de junio de 1820, a raíz de

grave herida, pasa a la gloria este señor gaucho. Pero él y los pueblos de Salta y Jujuy han cumplido con la Patria. Ya San Martín está sobre la costa peruana.

Casi simultáneamente terminan su peregrinaje tres grandes, que con San Martín se consagraron a la libertad de la Patria, sacrificando absolutamente todo a ella. *Belgrano*, que ha luchado de continuo y ha apoyado hasta donde le fué posible los planes y tareas del Gran Capitán; *Güemes* y *Artigas*. Este último, que, definitivamente vencido, se exila en Paraguay, con su lucha similar a la de Güemes ha salvado toda la Mesopotamia del portugués, ha mantenido un frente de batalla e impedido que fructificaran las maniobras políticas de entregarnos al *protectorado* portugués.

Tres figuras egregias salvan con San Martín del desastre militar a la Patria, de 1816 a 1820: *Belgrano, Artigas* y *Güemes*.

Otras tres grandes figuras contribuyen con él a asegurar la independencia del país y Sud América: Guido, O'Higgins y Pueyrredón.

Lección CI

Forja del ejército y política de San Martín. — Con casi los solos recursos de Cuyo, que apenas tiene 40.000 almas, el Gran Capitán va forjando y adiestrando su ejército, creando fábricas de armas y pólvora, y preparando el terreno en Chile.

Prácticamente de la nada, por el esforzado patriotismo de los cuyanos y la habilidad y férrea disposición de San Martín, surge un poderoso ejército, perfectamente remontado, equipado y pertrechado.

Por bandos y por grado o por fuerza, incorpora a los hombres al ejército; las mujeres contribuyen con su trabajo para los vestuarios; los propietarios entregan dineros, ganados y frutos.

Cuyo se empobrece completamente, y si bien la mayoría hace voluntario sacrificio de sus bienes y trabajos, por el fin superior de poseer Patria, muchos se resisten y protestan. Son los egoístas, los aferrados a los bienes terrenos, los que no alcanzan a comprender que sin una patria libre no se es dueño de sí mismo, de la familia y de los recursos que con tanta avaricia se guardan.

San Martín no duda; procede casi como un dictador, dentro de la justicia y normas legales. Todo lo transitorio debe ser sacrificado, o de lo contrario, todo lo fundamental se perderá.

La pequeña San Luis da todos sus hombres hábiles para la caballería; Mendoza y San Juan, para infantería y artillería, y obreros para las fábricas.

Fray Luis Beltrán, hábil en mecánica y conocedor de la artillería, es designado jefe del parque. Surgen fábricas, arsenales, polvorines, y allí se harán desde cañones hasta la munición; desde las armas hasta ingeniosos aparatos inventados por el fraile, para poder conducir cañones y pertrechos a través de la cordillera.

Alvarez Condarco dirigirá los laboratorios y fabricará pólvora a costo reducido, usando la fuerza motriz del agua para mover las máquinas.

Herrera y **Tejada** instalan un batán, y de allí salen los paños con los cuales las mujeres van haciendo azules uniformes.

Chacras y quintas entregan frutos de la tierra para mantención de hombres y bestias.

Todo es sacrificio, trabajo y reducirse a la pobreza en Cuyo; pero el ejemplo parte del jefe: vive en franciscana humildad, su único traje de gala está remendado, no descansa, come frugalmente y de pie, mientras da órdenes y atiende comunicaciones. Su físico enfermo se consume como consume Cuyo sus riquezas; pero el fuego de esa alma poderosa lo sostiene y se trasmite a todos.

Algunos se quejan y maldicen por lo bajo; pero los más, cuando ni caballos, ni ponchos, ni cueros, ni facones ya tienen para ofrecer, recurren al oro y la plata de joyas que les son caras.

Collares y brazaletes, anillos y hasta monedas que adornan los *tiradores* gauchos, van a integrar los fondos del ejército.

De ese sacrificio total nacerá el fruto de la soberanía de varias naciones, cuyos hijos disfrutan hoy de bienes morales y materiales porque aquellos padres supieron ofrendar ayer los suyos.

Además de la mencionada ciclópea tarea, San Martín atiende a la situación política, que ofrece los siguientes aspectos:

1º Un gobierno irresoluto, manejado por dos distintas tendencias;

2º Los gobernadores y caudillos —descontentos por la política de Buenos Aires, el desconocimiento en que se los tiene y el mismo abandono a que los libran—, amenazan con levantarse contra el gobierno (Artigas ya lo ha hecho) y provocar la guerra civil;

3º El temor de los ideólogos hace que estudien la manera de lograr la *protección* de otra nación (Alvear había ofrecido el país a Inglaterra, y otros pretendían el *protectorado* de Portugal).

Resuelve entonces actuar el genial militar y extraordinario político, y por medio de amigos, cartas, comisionado y personalmente, urge que se realice un *Congreso General*.

Por medio del Congreso pretende que:

1º Las provincias (todas patriotas) expresen su opinión, en la cual confía, evitando así que cunda el malestar;

2º Se elija un Director Supremo, hábil y que responda a los primordiales intereses de la Patria, antes que a las tendencias;

3º Se proclame la *Independencia*, de modo que ya no quepan dudas ni nadie pretenda entregarnos a otra potencia.

Los pueblos en general, gobernadores, caudillos y patriotas, secundan la tarea política de San Martín, en quien ven ya al hombre providencial que ha de salvar a la Patria, y es sí que el director supremo interino, Alvarez Thomas, que ha reemplazado a Rondeau y es adicto, en parte, a los planes de San Martín, convoca a un Congreso General, que deberá reunirse en **Tucumán,** invitando a las gobernaciones a enviar diputados.

Lección CII

Congreso de Tucumán. — Artigas. — Todas las provincias, incluso las del Alto Perú, enviaron sus diputados, a excepción de Uruguay, Entre Ríos, Santa Fe y Corrientes, que bajo el mando de Artigas formaban la *Liga del Litoral.*

Artigas fué el primer caudillo federal y cumplió en el Este una misión similar a la realizada por Güemes en el Norte.

Abandonado varias veces por el gobierno de Buenos Aires y sabedor de que éste, por medio de algunos hombres pretendía por pacto secreto mantenerse neutral, buscó apoyo en otras provincias, para poder sostener un ejército capaz de enfrentar al portugués. De aquí que, apartado del gobierno y desconfiando del mismo, las provincias que le respondían no enviaran representantes. Por lo demás, Artigas estaba atento a la invasión portuguesa que se avecinaba y se inició en agosto de 1816.

El 24 de marzo de 1816 inició sus sesiones el Congreso de Tucumán. Pese a que lo primordial era la declaración de la Independencia, las distintas ideas políticas puestas de manifiesto hicieron que se prolongasen las discusiones sobre la forma de Gobierno.

San Martín urgía, y logró que el Congreso nombrara Director Supremo el 3 de mayo, designación que cayó con gran acierto en **D. Juan Martín de Pueyrredón,** pues éste era apreciado por todas

las provincias, no respondía a ninguna tendencia política y estaba dispuesto a secundar los planes de San Martín. En efecto, de acuerdo con los pedidos de éste, combinó con Güemes la defensa de la frontera y la reorganización del Ejército del Norte, cuyo mando se dió luego a Belgrano; envió toda clase de ayuda desde Buenos Aires al Ejército de los Andes, y en lo que pudo, secundó y alentó la heroica campaña de Artigas contra los portugueses.

Volvieron los diputados a las discusiones sobre forma de gobierno, y era evidente que algunos no se animaban a dar el trascendental y definitivo paso de declarar la Independencia. San Martín insistía y escribía a los diputados, diciendo en una carta que era necesario y deseaba pasar a Chile para batir al enemigo: *"No como insurgente, sino como general de una nación soberana".*

Las leyes de la guerra no son iguales para con los rebeldes o sublevados y para los soldados de un ejército regular de nación soberana.

Por fin, el día 8 de julio los diputados acordaron votar y proclamar la Independencia al día siguiente.

Así se hizo, en sesión pública y solemne, el **9 de Julio de 1816,** declarando a las Provincias Unidas *"libres e independientes* de la Corona de España y su metrópoli". Pero San Martín no quedó conforme con esta declaración, y luego los diputados aprobaron agregar a "libre de la Corona de España, sus sucesores y metrópoli", *y de toda otra dominación extranjera.*

Así se juró la Independencia, el 21 de dicho mes. Eramos ya nación soberana de *derecho,* y solamente faltaba que así lo reconocieran las otras naciones.

Prosiguieron las discusiones sobre forma política, sin llegarse a acuerdo, aunque quedó descartada la monarquía.

Aprobó el Congreso en forma definitiva la bandera celeste y blanca, y posteriormente (1818) decretó el agregado de un sol.

Se había cumplido la segunda parte del plan de San Martín, y meses después comenzaría el cruce del Ande.

CAPITULO XXV

Síntesis de sucesos desde Revolución de Mayo hasta Congreso de Tucumán. – Nuevas gobernaciones.

Lección CIII

El 25 de Mayo (1810) se constituye el primer gobierno patrio, bajo la presidencia del coronel **D. Cornelio Saavedra.**

De inmediato comienza una lucha interna entre liberales y tradicionalistas, por lo cual las directivas políticas y militares carecen de unidad.

Se envían tres expediciones militares:

Al Paraguay, que fracasa, por falta de habilidad, al rechazarse el plan de Belgrano;

Al Norte o Alto Perú, que prospera, luego de sofocar una resistencia en Córdoba, y obtiene el primer triunfo de las armas patriotas: **Suipacha;** mas, por cuestiones políticas, falta de habilidad militar y la potencia de los realistas, esta expedición es destrozada en *Huaqui;*

A la Banda Oriental se envía otra, en apoyo de *Artigas;* pero luego el gobierno firma un armisticio con Montevideo, que estaba en poder de los realistas.

La primera escuadrilla naval patriota, al mando de *Azopardo,* es destruída por la española.

La gobernación del Paraguay se levanta posteriormente contra los españoles y se declara *independiente.*

El *Primer Triunvirato* (1811) reemplaza al primer gobierno patrio. *Rivadavia,* uno de los secretarios, es quien inspira al gobierno. Por decreto se disuelve la Junta integrada por representantes de las provincias, desconociéndose el derecho de las mismas.

Belgrano crea y enarbola la bandera, a orillas del Paraná; pero es desautorizado por el Triunvirato.

Belgrano comanda una segunda Expedición al Norte; triunfa

en **Las Piedras, Tucumán** y **Salta,** desobedeciendo al Triunvirato, que le había ordenado replegarse a Córdoba; avanzó luego al Alto Perú, y sus fuerzas fueron destrozadas en las acciones de *Vilcapugio* y *Ayohuma.*

San Martín ha organizado el regimiento de *Granaderos a Caballo,* y derrota a los españoles en **San Lorenzo;** apoya con sus fuerzas al pueblo, que pide la renuncia del Primer Triunvirato.

Se constituye el *Segundo Triunvirato* y se acude en auxilio de Artigas, sitiándose nuevamente a Montevideo.

En el año 1813 se reúne una Asamblea, con representantes de provincias, y consagra la Bandera creada por Belgrano, aprueba el Himno Nacional y crea el *Directorio.*

En 1814 es director supremo *Posadas;* se designa jefe del ejército del Norte a San Martín, y se crea una flotilla naval al mando de **Brown.** La flotilla bloquea a Montevideo, y esta capital cae en poder de los patriotas.

San Martín planea la creación del *Ejército de los Andes* y toda la campaña libertadora; pasa a Cuyo como gobernador y estructura el nuevo ejército.

A Posadas le sucedió *Alvear* como director supremo (1815), quien traba los planes de San Martín y es obligado a renunciar, siendo sustituído por *Rondeau,* y como éste se hace cargo del Ejército del Norte, lo reemplaza *Alvarez Thomas.*

Rondeau inicia la tercera campaña al Alto Perú, y también ésta termina en desastre.

San Martín urge la realización de un Congreso, para que proclame la Independencia, y acelera la organización del Ejército de los Andes.

Los caudillos manifiestan su descontento hacia la política del gobierno centralista de Buenos Aires, y se forma una Liga independiente, encabezada por *Artigas,* que comprende Uruguay, Entre Ríos, Corrientes, Misiones y Santa Fe.

Alvarez Thomas, respondiendo a las sugerencias de San Martín y Belgrano, y para que las provincias sean escuchadas y participen en la designación del gobernante del país, convoca a un Congreso General, que inicia las sesiones en Tucumán, el 24 de marzo de 1816. Su primera medida es designar director supremo a **D. Juan Martín de Pueyrredón,** quien secundará políticamente a San Martín.

El 9 de Julio proclama la **Independencia,** y en septiembre se traslada a Buenos Aires.

LECCIÓN CIV

Nuevas gobernaciones. — Desde el 25 de Mayo, la antigua división política del Virreinato que hemos visto en la lección 35, se va trasformando así:

En enero de 1812 la intendencia de Buenos Aires se convierte en gobernación, con jurisdicción sobre Santa Fe (que luego se separa), provincia de Buenos Aires, Patagonia e islas Malvinas;

En noviembre de 1813, por pedido de San Martín, se separa de Córdoba a Mendoza, San Juan y San Luis, formándose con ellas la gobernación de *Cuyo;*

En 1814 se creó la intendencia (luego fueron tomando el nombre de gobernaciones o *provincias*) de *Montevideo* (Banda Oriental); la de Entre Ríos; la de Corrientes, que incluía las Misiones; y se dividió en dos la de *Salta,* formándose la de *Tucumán* con ésta, Catamarca y Santiago del Estero.

Es decir que en 1815 había ocho provincias, que luego pasan a ser nueve, al separarse Santa Fe, que abarca ésa y el Chaco (Chaco y Formosa).

CAPITULO XXVI

Los caudillos y el federalismo. — El liberalismo engendra al unitarismo. — Golpe de estado. — Disolución del gobierno nacional. — Autonomías y gobernadores.

LECCIÓN CV

El 23 de setiembre de 1816, Belgrano informó al Congreso que Güemes había advertido sobre un poderoso ataque realista que podría progresar hasta Tucumán. El Congreso resolvió entonces trasladarse a Buenos Aires, donde prosiguió sus sesiones el 13 de mayo de 1817.

En esa época, el ambiente del país se va conformando en dos doctrinas antagónicas: la *federal* y la *unitaria.*

Las provincias, que desde la Revolución habían contribuído con entusiasmo a la lucha emancipadora dando hombres, caballadas y bienes, pero que simultáneamente habían resistido las imposiciones que en distintas oportunidades dictaban los liberales adueñados del poder en Buenos Aires; que se habían visto abandonadas ante el enemigo (como la Banda Oriental y Salta, Jujuy y Tucumán); que percibían el desprecio con que las poblaciones criollas eran tratadas por los políticos, que se designaban a sí mismos como *ilustrados;* que comprendían el empeño de los liberales de destruir nuestra tradición y atacar la Religión, optaron por gobernarse con *autonomía,* naciendo así el **federalismo** de hecho.

Cada provincia tenía su *caudillo,* que era jefe militar y a la vez gobernador.

En esta forma, las provincias mantenían en espíritu la unidad de la Patria, defendían su territorio (del realista, del portugués o del indio salvaje) y simultáneamente sostenían lo criollo, la tradición y la religión, no acatando órdenes cuando los gobiernos imponían medidas liberales.

Las primeras provincias que obraron con autonomía fueron las que formaron la *Liga del Litoral* (Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe).

Lección CVI

El primer caudillo fué Artigas, y luego López, Güemes, Ramírez, Bustos, etcétera. Eran éstos, señores patriarcales, criollos instruídos y de familias distinguidas, que poseían bienes en estancias, tierras y ganados. Hábiles guerreros, como Artigas, que había sido capitán de los celebérrimos *Blandengues*; como Bustos, que había sido distinguido oficial de Belgrano y San Martín; como Güemes; como López, que combatía con denuedo al indio salvaje del Chaco, poseían todos valentía extraordinaria.

Estos señores, que en instantes de peligro todo lo dejaban por la Patria, eran devotamente seguidos por sus pueblos, que reconocían en ellos a los más capaces por su sabiduría, experiencia guerrera y coraje, virtud ésta que el gaucho apreciaba en grado sumo.

Detentaban los caudillos un poder casi absoluto, pues investían el carácter de jefes políticos, que el pueblo les otorgaba en forma de consenso público; el de capitán general de las milicias o *montoneras*, y hasta el de jueces, a quienes recurrían los hombres para que arreglasen pleitos e impusiesen justicia en forma sumaria. Resultaban también los protectores de pobres, desvalidos y desgraciados, pues sostenían a las viudas y huérfanos de los que caían en luchas, y ayudaban a quienes por la guerra o los malones de indios quedaban sin viviendas y ganados.

caudillos gobierno

Sus poderes se fundamentaban en dos sólidos pilares: la justicia con que procedían, y porque encarnaban el espíritu de independencia y tradición de los pueblos.

Se ha dicho con justicia que "mientras los ideólogos liberales deshacían la Patria, los caudillos la rehacían a punta de lanza".

También es verdad que luego, por diversas circunstancias y por pasiones que no todos pueden vencer, surgieron *caudillejos*, que cometieron abusos y causaron males.

Lección CVII

San Martín, que —hábil político —conocía perfectamente el valor que representaban los caudillos, que sabía que podía contar con ellos para el fin supremo de asegurar la independencia y que despreciaba a los *ideólogos*, secundado por Pueyrredón (director supremo), logró mantener una especie de *neutralidad* entre los caudillos y el gobierno central.

Pueyrredón respetaba a los caudillos, y éstos (en contacto con San Martín por correspondencia y mensajeros) no molestaban al gobierno por cuestiones políticas y contribuían a la lucha por la independencia.

Pero los liberales, siempre aconsejados por el imperialismo internacional, no se resignaban a perder el poder. Pueyrredón seguía las directivas de San Martín; las provincias estaban en manos de los caudillos; ellos no poseían fuerzas, pues los criollos los repudiaban, y ni siquiera contaban con un partido político, pues el pueblo los rechazaba. Procedieron entonces con astucia y prepararon un *golpe de estado*. Una vez que San Martín pasó a Chile y ya el Congreso instalado en Buenos Aires, comenzaron a maniobrar de modo que los diputados se volcaron a su favor y resolvieron trabar la acción de gobierno de Pueyrredón e imponer una Constitución *unitaria*.

En esta forma, con régimen unitario, bastaba obtener el poder central e imponerse a todo el país, violentando sus deseos y sentimientos.

Poco a poco Pueyrredón fué quedando prisionero del Congreso, es decir, de los liberales, que pasaron a llamarse *directoriales* y más tarde *unitarios*, y dispuso medidas contra varias provincias (Entre Ríos y Santa Fe), movilizándose fuerzas, venciendo los caudillos. Nuevos choques se iban a producir; pero, por pedido de San Martín, el caudillo López propuso un armisticio, que se aceptó (12 de abril de 1818).

Pueyrredón, honesto y patriota, no queriendo encender la guerra civil y viéndose prisionero de los *directoriales*, quiso renunciar; pero se lo impidieron San Martín y el Congreso.

San Martín sabía que Pueyrredón podía evitar la lucha interna, pues era respetado por los caudillos, y los diputados deseaban mantenerlo, para, cobijados en su prestigio, imponer el unitarismo.

Llegó el instante (1819) en que los directoriales, dominando al gobierno, se dispusieron a tomar todo el poder. El doctor *Tagle* era el verdadero gobernante, que en nombre del Congreso y del partido liberal no dejaba accionar al general Pueyrredón, y el Congreso, completamente manejado, votó una *Constitución Unitaria.*

Las provincias reaccionaron de inmediato, desconociendo la Constitución. Pueyrredón intentó dejar el poder, pero el doctor Tagle y el Congreso le rechazaron la renuncia y lo obligaron a que impusiese la Constitución por la fuerza.

Se unieron entonces los caudillos y vencieron a las tropas de Pueyrredón, quien renunció y se trasladó a Montevideo.

Le sucedió como director supremo el general *Rondeau*, quien, apoyado por los regimientos que mandaba Balcarce, enfrentó a los

caudillos federales en la cañada de CEPEDA (1º de febrero de 1820), siendo derrotado.

Caído Rondeau, avanzaron López y Ramírez, disolvieron el Congreso y trataron con el Cabildo de Buenos Aires, que aceptó nombrar un gobernador para la provincia.

Desde ese instante, Buenos Aires y las provincias recobraban su autonomía, trataban de igual a igual entre sí y había desaparecido la autoridad nacional (Directorio y Congreso). Habían triunfado los federales (tradicionalistas) y otra vez perdían el poder los liberales (directoriales-unitarios).

CAPITULO XXVII

Campaña de Chile. — Los portugueses invaden la Banda Oriental. — Artigas. — Desobediencia de San Martín. — Sublevación de Arequito.

si cruce

LECCIÓN CVIII

El 17 de enero de 1817 partía de Mendoza, para tramontar el Ande, el ejército forjado por el Gran Capitán.

En número de 4.000 soldados y oficiales, 1.200 milicianos, pertrechos y caballadas, descompuestos en tres Cuerpos mandados por Las Heras, O'Higgins y Soler, y bajo el mando directo de San Martín, cruzaron de acuerdo con los detalles previstos por el Jefe, y se encontraron en Chile, para el 12 de febrero derrotar a las fuerzas realistas en **Chacabuco.**

Dos días después, el Libertador entraba en la capital hermana, Santiago, siendo proclamado director supremo; pero no aceptó, por lo cual fué designado el noble y leal O'Higgins.

Gravemente enfermo otra vez, San Martín sigue dirigiendo a sus jefes, que maniobran y luchan para limpiar todo Chile de fuerzas hispanas que quedan en diversos puntos.

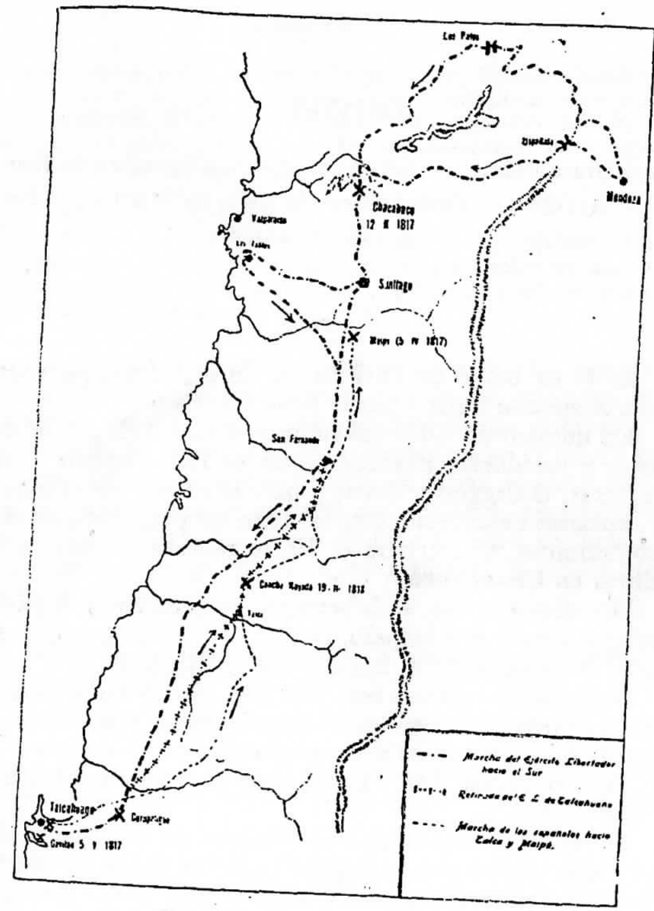
Táctico genial, San Martín prepara y gana las batallas antes de empeñarlas.

No desea perder tiempo ni hombres en una guerra de choques aquí y allá. Quiere que los españoles junten todos sus efectivos y aniquilarlos definitivamente. Sabe, además, que desde Perú vienen nuevas fuerzas, que desembarcarán en el Norte chileno.

LECCIÓN CIX

Cancha Rayada. — Cada acción de San Martín —San Lorenzo, el cruce del Ande, Chacabuco, etcétera— fué obra maestra de téc-

nica y genio militar. *Cancha Rayada* resultó de las mejores, pese al posterior resultado.



Campaña libertadora de Chile.

Una poderosa fuerza hispana se mantenía en el Sur, al mando de un extraordinario jefe: *Ordóñez;* otra poderosa fuerza, al mando de *Osorio,* había desembarcado en el Norte. Por medio de maniobras y *diversiones de guerra,* San Martín hace que los hispanos junten sus efectivos y los lleva al teatro que ha elegido.

Es así que el 19 de marzo los españoles han caído en la trampa, una ratonera sin salida. En efecto, están encerrados en un cuadrilátero, cuya retaguardia es el peor enemigo de un ejército: un río, y a su frente, las fuerzas patriotas.

Al día siguiente se dará batalla, y los españoles serán definitivamente aniquilados.

Mas, los jefes españoles perciben que están perdidos. Ya no pueden retroceder, pues es imposible cruzar las aguas con el enemigo al frente. Osorio pretende que el ejército huya de noche, para salvar lo que se pueda. Pero Ordóñez afirma que de cualquier manera están irremisiblemente perdidos, y que solamente un ataque por sorpresa, la misma noche, podría salvar la situación, y al fin impone su opinión, toma el mando y comienza la operación.

Interin, el Gran Capitán, para evitar una posible sorpresa y para tomar desprevenido al enemigo en la madrugada siguiente, ordena que al anochecer todo el ejército cambie de posición. En esta forma un ataque español hubiese caído en vacío.

Mientras la división de Las Heras cumplía la orden y cambiaba de frente, las tres restantes tardaron en la operación, circunstancias en que el ejército español cargaba bajo el mando de Ordóñez. Como es lógico, casi el total de las tres divisiones patriotas fué deshecho, capturados prisioneros, tomado el parque, y una gran cantidad de oficiales y soldados murieron en la acción. La que debió ser terminante derrota para los españoles, se convirtió en desastre para las armas patriotas.

No obstante, Las Heras salvó su división con 3.500 hombres y la retiró, pidiendo órdenes a San Martín, quien indicó que continuase rápido la retirada. y fué así que al amanecer del 20 ya Las Heras se hallaba a cinco leguas del desastre, mientras los patriotas dispersados, incluso San Martín, con parte de sus granaderos, se internaban hacia la Cordillera, para luego reunirse en Santiago el 25 de marzo.

Las circunstancias, la habilidad, la fortuna, el coraje, la superioridad, pueden dar triunfos y glorias.

Sin embargo, son las contrariedades, el infortunio y los desastres los que prueban a hombres y pueblos, y demuestran, si son superados, la verdadera valía: la integridad.

En el desastre de Rancagua, O'Higgins y los patriotas habían demostrado su temple. Cancha Rayada ha de manifestar, al ser vencidos sus efectos, la fortaleza de San Martín y nuestros hombres.

Cancha Rayada debe ser siempre una guía para nuestro pueblo

y para cada ciudadano. Ningún hombre, ningún pueblo, pasan sin terribles contratiempos y pruebas. Sostenerse y recuperarse, como San Martín y nuestros criollos, ha de ser nuestra norma.

Lección CX

Maipú. — Triunfantes los realistas, avanzaron sobre Santiago, para exterminar a los patriotas y recuperar a Chile.

En pocos días, San Martín, secundado febrilmente por sus hombres y todo el pueblo chileno, reorganizó el ejército, lo pertrechó y colocó en pie de guerra, infundiéndole confianza en pronta victoria.

El 2 de abril, el ejército español cruzó el río **Maipo** para caer sobre Santiago, y el mismo día las fuerzas patriotas tomaban posiciones, mientras su jefe elaboraba un extraordinario plan de batalla.

Los españoles poseían 5.000 hombres y un gran jefe (Ordóñez), y 4.500 tenían los patriotas. Habilidad y coraje por ambas partes, leones contra jaguares, de cualquiera podía ser la victoria. Pero para nosotros era cuestión de vida o muerte. La derrota significaría la pérdida de la independencia.

San Martín elige el *único* camino para el triunfo: batalla de *diagonal de flanco*. Esto es, volcar el máximo de fuerzas sobre un *ángulo* del enemigo.

Al chocar, la superioridad de una masa sobre una parte pequeña de la otra fuerza, arrolla inevitablemente, y desde ese instante el atacante pasa a tener superioridad.

Así fué Maipú: comenzada a las doce del 5 de abril, terminaba al atardecer con el total triunfo del ejército de San Martín.

Debe destacarse que jamás, fuera de una batalla librada por el gran general griego Epaminondas y de Maipú, ha podido realizarse la *diagonal de flanco*, pues exige gran habilidad y maniobras en el que ataca, para ir engañando al enemigo, que a su vez se desplaza para evitarlo. Simultáneamente, el que busca atacar por el ángulo, corre el riesgo de ser tomado por un flanco.

Como puede apreciarse, el planteo lleva grave riesgo y exige rara habilidad. Pero constituía la única solución, y San Martín era hábil conductor. Mientras maniobraba, engañó repetidamente a Ordóñez, pues en un principio cargó sobre el ángulo izquierdo de los realistas, mientras dejaba que los españoles avanzaran sobre su flanco (lo cual hizo parecer que triunfaba el ala derecha, que mandaba el mismo Ordóñez), y en seguida el máximo de efectivos patriotas tomaron el ángulo derecho español, hendiendo y arrollando completamente el frente hispano.

Lección CXI

El rey de Portugal, Juan VI, que residía en Brasil y elevó a éste a la categoría de reino, en 1816 hizo venir 5.000 hombres desde la península, para invadir la Banda Oriental.

En agosto las tropas brasileñas, al mando del general Lecor, iniciaron un fuerte ataque. Artigas con sus milicias se opuso, pero fué derrotado y hubo de replegarse.

El director Pueyrredón se mostró decidido y envió alguna fuerza en apoyo de Artigas. Además, rechazó el plan secreto de algunos diputados, que pretendían dejar en libertad a Brasil para ocupar Uruguay, Entre Ríos y Corrientes, a cambio de la neutralidad en nuestro conflicto con España. Pero, desgraciadamente, nada más pudo hacer Pueyrredón.

La realidad era ésta: por una parte, Artigas, conocedor de los planes de los anteriores gobiernos para entregarnos a Portugal, desconfiaba de Buenos Aires; por la otra, todos los recursos se habían enviado a San Martín y de poco se disponía.

En enero de 1817 fueron nuevamente batidas las tropas patriotas de Artigas, y el día 20 los brasileños ocuparon a Montevideo.

La flota imperial remontó el Uruguay, atacando e incendiando pueblos de Entre Ríos y Corrientes, entre ellos Yapeyú, que era destruído el 12 de enero, el mismo día que San Martín obtenía el triunfo de Chacabuco.

Definitivamente batido Artigas el 14 de febrero de 1820, pasó a Entre Ríos, donde pretendió formar nuevas fuerzas; pero el gobernador y caudillo de aquélla, Ramírez, lo venció. Artigas se retiró al Paraguay, en el que falleció en 1850.

Lección CXII

El Congreso, que bajo la inspiración de San Martín había declarado la Independencia, al sesionar en Buenos Aires fué presa de los ideólogos liberales, y en 1819 dictó una Constitución Unitaria que provocó la reacción de las provincias.

Al no poder contener a las mismas, renunció Pueyrredón y le sucedió Rondeau.

En lugar de anular la Constitución, el gobierno ordenó a San Martín —que había concluído la campaña de Chile y preparaba la del Perú— que bajase a Buenos Aires con sus fuerzas, para combatir a las provincias. La misma orden se dió a Belgrano, que comandaba el Ejército del Norte.

San Martín comprende que si cumple, los españoles reconquistarán a Chile, avanzarán otra vez por el Norte y caeríamos nuevamente en la situación anterior, mientras las fuerzas argentinas luchaban entre sí. El, que no es un ideólogo, sino un patriota, desobedece y comienza su campaña del Perú.

En cambio, Belgrano, aunque con poca voluntad, baja, pero deja el mando por enfermedad. Los hombres del Ejército del Norte, que durante tres años han esperado el instante de combatir a los españoles, se resisten a luchar contra sus hermanos, y se sublevan en la posta de *Arequito* (1820), encabezados por el *general Bustos* y el *coronel Heredia*. Estos saben lo que espera de ellos San Martín: que contribuyan en la campaña contra el español.

El que bajara el Ejército del Norte, que con tanta preocupación cuidaba que se mantuviese para el instante necesario San Martín, fué un rudo golpe para éste. Pero tratará de solucionar el contratiempo, confiando en el patriotismo de sus paisanos.

CAPITULO XXVIII

Campaña del Perú. — Anarquía. — Rivadavia cruza el plan de San Martín. — Guayaquil. — Ostracismo del Libertador.

Lección CXIII

Dos importantes acontecimientos se desarrollaron entre los años 1820 y 1822: la Campaña del Perú y la secuela de la Anarquía, con un nuevo dominio *unitario*.

Después de ingentes sacrificios, San Martín logró en Chile, con el apoyo de O'Higgins y el esfuerzo que desde Buenos Aires había realizado Pueyrredón, organizar la Expedición al Perú, de la cual fué nombrado Generalísimo por el Poder Ejecutivo y el Senado chilenos. La integraban 4.500 soldados bien disciplinados; vestuarios y pertrechos para 15.000 hombres más, que se esperaba reclutar entre los peruanos; 16 trasportes navales, 8 buques de guerra y 11 cañoneras.

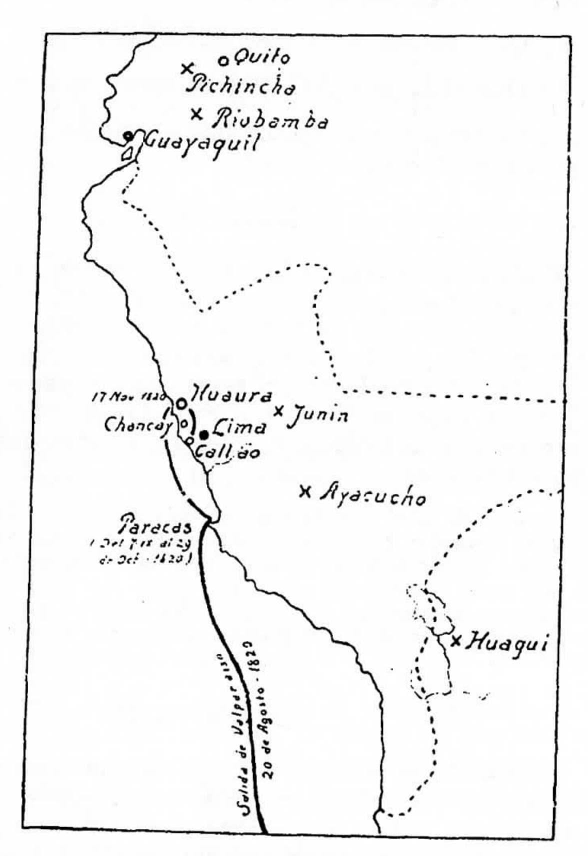
La flota iba al mando de un inglés llamado *Cochrane*, contratado por Chile, el cual más tarde se insubordinó, desobedeciendo al generalísimo San Martín.

El 20 de agosto de 1820 zarpó la flota y el 8 de setiembre tocó en Paracas (Perú), donde desembarcó el ejército. Como las fuerzas realistas eran cuatro veces superiores (20.000 soldados aguerridos), San Martín evitó una batalla decisiva realizando las siguientes maniobras:

a) Naval: Ordenó a Cochrane que bloquease toda la costa, para que los realistas no pudiesen recibir más auxilios;

b) Política: Entabló negociaciones con el Virrey del Perú, dilatándolas, mientras estudiaba el terreno y establecía comunicaciones con los patriotas de los distintos pueblos y ciudades;

c) MILITAR: Envió, al mando de *Arenales,* una división de 1.300 soldados al interior; para engañar con movimientos a los realistas y reclutar peruanos.



La campaña del Perú.

Al grueso del Ejército lo trasladó por mar al Norte de Lima, estableciendo una parte en Ancón y otra en Huaura, donde instaló su cuartel general.

Los españoles fueron desconcertados, ya que primeramente supusieron un ataque a Lima, y luego no sabían si el grueso del ejército patriota era el que estaba en el Sur o el del Norte, y jamás supieron la cantidad de soldados con que contaba el Libertador, calculándolos en mayor número.

Sin librar batallas casi, San Martín logró que primero Guayaquil, luego Trujillo y en seguida Piura, se levantaran contra los españoles. Mientras tanto, Arenales se iba internando en las Sierras y obtenía triunfos y soldados.

Luego el Gran Capitán se aproximó con sus tropas a Lima, sin atacar. En dicha capital, todos se inclinaban hacia la independencia, al punto que el mismo virrey, *Pezuela,* se negó a que sus efectivos atacasen a los patriotas. Por esto el ejército español se sublevó y depuso al Virrey (enero de 1821), quedando como jefe del gobierno el general *La Serna,* quien lanzó una ofensiva sobre los pueblos patriotas de las sierras.

El pueblo de Lima hacía el vacío a los españoles, y éstos se vieron obligados a retirarse. Poco después entró San Martín a la capital y pidió que se reuniese el Cabildo, para que éste decidiera. Declaró la corporación que el pueblo peruano quería la independencia, la que se juró el 28 de julio (1821), proclamándose a San Martín *protector* del Perú.

LECCIÓN CXIV

Ejército Auxiliar. – Se había cumplido otra etapa del magnífico plan de San Martín, faltando solamente la última.

Bloqueada la costa peruana, ocupada la capital y todas las provincias del Norte peruano, sólo restaba asestar el golpe definitivo a los efectivos españoles (19.000 soldados) encerrados en el interior.

Las divisiones patriotas se hallaban diezmadas por las fatigas de tantas campañas y por enfermedades contraídas por las penurias y el cambio de clima, por lo cual no bastaban para derrotar a los realistas.

Era el instante preciso para abrir el *segundo frente,* avanzando desde Salta hacia el Perú el Ejército del Norte; mas, como lo hemos visto, ese ejército ya no existía.

San Martín no era hombre de desmayar, y confiando en sus paisanos, nombró al teniente coronel *D. Antonio Gutiérrez de la Fuente* comisionado ante las provincias argentinas, para solicitarles la organización de un Ejército Auxiliar, que bajo el mando del *general Heredia* debía avanzar por el Norte y atacar a los realistas en el Alto Perú.

Tomados los españoles entre dos fuegos (el ejército de San Mar-

tín atacaría desde el Norte y Oeste, y el Auxiliar desde el Sur), serían aniquilados y quedaría sellada la libertad de Sudamérica.

Entretanto, el Protector espera que se organice y ponga en marcha el Ejército Auxiliar, envía refuerzos al general *Simón Bolívar*, que ha batido a los españoles en *Colombia* y *Venezuela*, pero carece de tropas suficientes como para derrotarlos en forma definitiva.

Lección CXV

Anarquía. — El golpe de estado de los *directoriales*, que en 1819 pretendieron imponer una Constitución Unitaria, provocó la reacción de las provincias y la renuncia de Pueyrredón. Su sucesor Rondeau hizo uso de la fuerza y, como hemos visto, ordenó que el Ejército de los Andes y el del Norte bajasen para combatir contra los gobernadores.

San Martín no cumplió esa antipatriótica orden y repasó la Cordillera, para proseguir la guerra contra el español. El Ejército del Norte se sublevó y quedó una parte bajo el mando del general *Bustos*, que desde ese instante fué el caudillo de Córdoba. En Tucumán también se sublevaron las tropas que allí habían quedado y despojaron del mando a Belgrano, designando gobernador al general *Aráoz*.

Era evidente que ni las tropas, ni los oficiales, ni el pueblo deseaban luchar contra las provincias para sostener a los *directoriales* y la Constitución Unitaria. Belgrano fué despojado del mando precisamente por haber acatado la orden del gobierno de Buenos Aires.

A pesar de la resistencia general, Rondeau, aconsejado por los unitarios, con el ejército de la Capital avanzó para invadir a Santa Fe, encendiendo la guerra civil. Las *montoneras* de Santa Fe y de Entre Ríos, encabezadas por sus caudillos *Estanislao López* y *Francisco Ramírez*, batieron a Rondeau en *Cepeda*, y el Congreso designó director supremo interino a *Aguirre* y jefe de las tropas porteñas al general *Soler*.

Dando prueba de su patriotismo y serenidad, a pesar de que habían triunfado, López y Ramírez propusieron la paz, a condición de que renunciase Rondeau y se disolviese el Congreso.

Interín el pueblo de la ciudad y la campaña de Buenos Aires estaba cansado de los turbios manejos políticos y no secundaba ni a la autoridad, ni al Congreso. En cuanto a las tropas porteñas, tampoco querían luchar, y Soler insistió en que debía pactarse con López y Ramírez, lo cual se hizo. El Cabildo de Buenos Aires (única autoridad, al desaparecer el director supremo y el Congreso) acordó con los citados gobernadores:

a) Que Buenos Aires elegiría un *gobernador;*

b) Que cada provincia se gobernaría con autonomía;

c) Que todas se comprometían a contribuir en la lucha contra los portugueses.

Lección CXVI

Tratado del Pilar. — Los unitarios habían sido vencidos y evitada la guerra civil. El 17 de febrero de 1820 el Cabildo convocó a elecciones al pueblo de Buenos Aires, que eligió gobernador a *Sarratea*, que fué así el primer gobernador de dicha provincia.

El 23, Sarratea firmó en *Pilar*, con los gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos, un *tratado*, por el cual las provincias signatarias conservaban su autonomía y sostenían la unión nacional dentro del sistema *federativo*.

Después de diez años habíase impuesto el deseo de los pueblos, eran las provincias atendidas en sus justas demandas y se establecía la primera base sólida para la organización jurídica (político-administrativa) de la Nación. Fué este pacto —libremente contratado, y no una Constitución inspirada por ideas exóticas, contrarias a la nacionalidad e impuesta por la fuerza — el pilar que permitió posteriormente conformar sólidamente la *unidad nacional*.

Lección CXVII

Anarquía. — Aunque vencidos, los unitarios no cejaron, pues comprendían que en caso de constituirse el país en forma federativa, ya no podrían volver al gobierno, y promovieron golpes de estado y alzamientos. Con la colaboración de *Alvear* y seduciendo a *Balcarce* y a *Soler*, destituyeron al gobernador legal de Buenos Aires, Sarratea.

López y Ramírez bajaron con sus tropas y repusieron a Sarratea, quien —por pedido de aquéllos— hizo conocer al pueblo las actas secretas del Congreso, para que todo el país supiese cómo habían actuado los unitarios. Las actas señalaban que se habían iniciado negociaciones para coronar a un príncipe extranjero y gestionar una *Alianza con Portugal entregándole la Banda Oriental*.

Considerados como traidores por el pueblo y viéndose perdidos, los unitarios provocaron un nuevo levantamiento (25 de mayo) encabezados por Alvear. Se sucedieron choques y desorientaciones, en que tres tendencias designaron gobernadores —20 de junio—, sin que ninguno llegara a tener poder efectivo. En verdad, no había gobierno: era la ANARQUÍA.

Soler pudo imponerse con sus tropas, y se hizo designar gobernador. Ante esta ilegalidad, nuevamente avanzaron López y Ramírez, mientras en Buenos Aires seguía la confusión y la lucha, sucediéndose varios gobernadores, hasta que en setiembre (1820) las tropas que respondían a los unitarios fueron completamente derrotadas por los federales.

A fin de evitar más luchas y por un acuerdo entre López y Rosas (Comandante de la campaña de Buenos Aires), la provincia eligió gobernador al general *Martín Rodríguez,* ajeno a toda tendencia y que se había comprometido a respetar el Tratado del Pilar.

Por la habilidad y cordura de los caudillos, se ponía fin a la Anarquía y otra vez fracasaban los unitarios. Desgraciadamente, este arreglo entre López y Buenos Aires hizo que Ramírez se creyera traicionado y se separó de López, para luego enfrentarlo. Por otra parte, el acercamiento entre López y Rosas sirvió para que éste comprendiese que tenían razón los federales, pues anteriormente había simpatizado con los *directoriales.*

LECCIÓN CXVIII

Síntesis de los acontecimientos desde el Congreso de Tucumán hasta el año 1820.

Año 1816. — Proclamada la Independencia, el Director Supremo —Pueyrredón— secunda los planes de San Martín, mientras éste se apresta a iniciar la campaña de Chile. Güemes es destinado a defender la frontera y Belgrano a reorganizar el Ejército del Norte en la *Ciudadela* (Tucumán).

Los gobernadores (caudillos) contribuyen a defender la Patria de los enemigos exteriores, los portugueses y el indio salvaje; pero actúan con independencia del Poder Central.

En agosto las tropas portuguesas invaden la Banda Oriental. y luego de tres años de lucha vencen definitivamente a Artigas (1820).

San Martín cruza con el Ejército de los Andes la Cordillera, vence a los realistas en Chacabuco y da libertad a Chile. Sufre un revés en Cancha Rayada, y luego bate definitivamente al enemigo en Maipú, iniciando los preparativos de la campaña al Perú.

El gobierno de Pueyrredón, cuya principal preocupación consistía en apoyar los planes de San Martín, en lo político se vió trabado y hasta manejado por su ministro Tagle y el Congreso, dominados por los liberales.

Año 1819. — El Congreso dictó una Constitución Unitaria, provocando la reacción de las provincias, por lo cual renunció Pueyrredón, sucediéndole Rondeau, quien pretendió imponerse por la fuerza. Vencido por López y Ramírez, se disolvió el Congreso, y el Cabildo de Buenos Aires designó gobernador a Sarratea, recobrando la provincia su autonomía y firmando un pacto (federal) con Entre Ríos y Santa Fe, en *Pilar* (febrero de 1820).

Vencidos los unitarios, iniciaron alzamientos y golpes de estado, provocando la ANARQUÍA.

El 20 de agosto (1820) inicia San Martín la campaña del Perú.

Los caudillos dominan a los unitarios, ponen fin a la anarquía, y el general Martín Rodríguez asume el cargo de gobernador de Buenos Aires.

LECCIÓN CXIX

Rivadavia y el plan de San Martín. — El general Martín Rodríguez asumió el gobierno de la provincia de Buenos Aires el 26 de setiembre de 1820, y para satisfacer a las dos tendencias políticas (federales y unitarios), mientras por una parte seguía los consejos del ya importante comandante de la campaña *D. Juan Manuel de Rosas,* por otra designó ministro al que aparecía como nuevo jefe del unitarismo: **D. Bernardino González Rivadavia.**

El empeño de Rosas se dirigía a que Rodríguez cumpliese los pactos con las provincias, para asegurar la paz interna, y a que dispusiese lo necesario para reconquistar la Banda Oriental.

El esfuerzo de Rivadavia y sus consejeros tendía a dominar a Martín Rodríguez para hacerse dueños del gobierno e imponer sus doctrinas, tantas veces rechazadas.

En próximas lecciones examinaremos toda la acción de este gobierno y sucesos del año 1821 y siguientes. Veremos ahora un solo aspecto referente a la campaña libertadora.

Consolidado y acatado el gobierno del general Rodríguez, y hallándose en paz las provincias, llega el comisionado del general San

Martín para solicitar que con urgencia se organice el *Ejército Auxiliar,* con el cual vencerá definitivamente a los españoles en Perú.

Ya *Bustos,* de Córdoba, ha prometido la contribución de su provincia; en igual sentido se ha expedido *López,* de Santa Fe; *Quiroga* en la Rioja, y las provincias de Cuyo, Tucumán y Salta.

Falta Buenos Aires, que posee aduana y es la más rica en dineros, hombres y caballadas.

El comisionado del Protector del Perú, teniente coronel *D. Antonio Gutiérrez de la Fuente,* especialmente acompañado por el secretario del general Bustos, se presenta al gobierno de Buenos Aires y solicita el esperado auxilio.

¿Qué hace el ya poderoso ministro Rivadavia, mientras todas las provincias van allegando lo que pueden de su pauperismo?... Veamos:

1º Entretiene al comisionado de San Martín sin dar respuesta definida;

2º Ordena que desde el periódico *Argos* se haga mofa del pedido de Bustos (no se animan al ataque directo a San Martín);

3º Envía un proyecto a la Cámara, por el cual "queda autorizado el gobierno para negociar *la cesación de la guerra del Perú".*

El mismo ministro Rivadavia va a la Cámara para defender el inaudito proyecto, que fué aprobado, apoyado por Agüero y Gómez, llegándose a decir en tono despectivo: "Concluir la guerra a punta de espada es el dictamen del general San Martín"; "La guerra es ya incumbencia del gabinete".

Así Rivadavia y sus consejeros (unitarios) asestaron un golpe mortal al esfuerzo de los patriotas, y San Martín percibió las dos graves amenazas que anularían su gesta de años y años:

1ª La imposibilidad de terminar con el poderío español;

2ª Que se tramitase la paz con España, comprometiéndose la libertad del Perú y dejando a los peninsulares una posición desde la cual volverían al ataque para recuperar estos países.

Para evitar ambas cosas, eligió el único camino que quedaba para asegurar la independencia de su patria y toda Sudamérica: *retirarse del Perú, dando lugar a que Bolívar continuase la guerra.*

Nota de los Editores. – Por tratarse de un aspecto poco conocido en general (plan completo de San Martín y la acción de Rivadavia para invalidarlo), puede apreciarse con más detalles, notas bibliográficas y documentales, en la obra del Autor: *Un capítulo de nuestra vera historia (1819-1829).*

Lección CXX

Guayaquil. – Pese a que Rivadavia desbarató en su parte final el plan de San Martín, no era éste capaz de darse por vencido en su fin supremo: *la libertad de la Patria.* El Libertador del Norte de Sud América, general Bolívar, ha podido terminar con éxito su campaña, gracias a los refuerzos que le ha enviado el Gran Capitán. Ahora éste le pedirá a su vez que le otorgue fuerzas.

Se entrevistan en **Guayaquil.** Bolívar le dice a San Martín que apenas se puede desprender de 1.070 (mil setenta) hombres. El Protector del Perú comprende que el venezolano quiere llevar la gloria de terminar la campaña, y entonces le ofrece que se unan los dos ejércitos bajo el mando de Bolívar, y que él, San Martín, servirá bajo las órdenes de aquél. Tampoco acepta Bolívar, pues sabe que, aun en servicio inferior, siempre San Martín tendrá enorme prestigio.

Resuelve entonces el argentino retirarse del Perú, única manera de asegurar el triunfo sobre los españoles, cosa que logra Bolívar en *Ayacucho.*

Consecuencias. – Por Rivadavia y las aspiraciones de Bolívar, San Martín debe retirarse, pues *no había otra solución.* Esto tuvo desgraciada consecuencia para el destino de Sud América. En efecto, dueño de la situación Bolívar y ya batidos los españoles, formó una nueva nación (Bolivia) con todo el territorio del *Alto Perú.* En esta forma, lo que era una poderosa unidad quedó dividido en dos países: Argentina y Bolivia.

De no haber ocurrido tales sucesos, hoy aquella antigua unidad sería una potencia como los Estados Unidos del Norte, la más importante de Sud América y una de las primeras del mundo.

Lección CXXI

Ostracismo del Libertador. – Una vez que San Martín dejó el mando de las tropas y el gobierno del Perú (20 de setiembre de 1822), se trasladó a Chile para pasar a Mendoza.

El pueblo peruano y los hombres más representativos insistieron en impedir la renuncia del Protector, y le suplicaron que se quedase. Pocas veces un gobernante ha sido tan llorado por sus conciudadanos al dejar el poder.

El Libertador, después de años de penurias, había asegurado la independencia de Argentina, Chile y Perú, y contribuído a la de Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela. Deseaba ahora descansar en su chacra de Mendoza, junto a su esposa y su hija. No obstante, no puede cumplir sus deseos.

Por los actos de su gobierno y su unitarismo, Rivadavia concita el odio de los pueblos y el repudio de los gobernadores. En cambio, unos y otros reconocen en San Martín al hombre de mayor genio, prestigio y entereza moral, y a él dirigen sus miradas, esperando que asuma el gobierno. El rechaza los pedidos, pues no desea participar en luchas internas.

Pero Rivadavia le teme, no cree en las declaraciones de San Martín y comienza a atacarlo. El Libertador desea bajar a Buenos Aires para ver a su querida esposa, Remedios de Escalada, gravemente enferma. Rivadavia aposta hombres en la ruta para que lo tomen preso y luego juzgarlo criminalmente por su *desobediencia* del año 1819.

Estanislao López le da aviso y le indica que en el lugar que determine encontrará a sus tropas para defenderlo.

El Libertador agradece, pero rechaza, pues no quiere derramar sangre hermana.

Deja trascurrir un tiempo, y con los recaudos del caso baja a Buenos Aires; pero llega tarde, pues Dª Remedios ha muerto.

Rivadavia lo ataca nuevamente, y sólo le quedan dos caminos: luchar o irse. Ya ha dicho que él jamás participará en guerras civiles. Con su hija Mercedes se exila en Francia, donde morirá en 1850, no sin antes cumplir extraordinarias y nuevas tareas (diplomáticas) en favor de su amada Patria.

Esto pertenece a otra época de nuestra historia, y lo veremos en lecciones del tomo segundo de este Cursillo.

LAUS TIBI CHRISTE!

APENDICE

Con el desarrollo de los programas de cuarto, quinto y sexto grados, de

FORMACION POLITICA

Incluye una lección que trata de las Corporaciones Gremiales (Sindicatos)

FORMACION POLITICA

Lección Primera

La sociedad. – Doméstica, religiosa. – Cuando dos o más individuos se unen para un fin común, forman una **sociedad.**

El hombre es un sér *social,* pues para obtener el desarrollo de sus potencias físicas y espirituales, y lograr sus fines, natural y sobrenatural, necesita el cuidado, apoyo y guía de otras criaturas, amén de la providencia divina.

La primera y fundamental sociedad, establecida por Dios, es el *matrimonio.* El Supremo Hacedor creó a Adán y luego a Eva para que viviese en sociedad con aquél, acompañándolo, y para que se ayudasen mutuamente. Además, el matrimonio posee otro fin: criar y educar a nuevos seres humanos: los hijos.

Un niño recién nacido no puede valerse ni subsistir por sí mismo. Debe ser criado y enseñársele a comer, hablar, caminar y educársele.

Los padres deben procurarles alimentos, vestidos y habitación, además de evitarle los peligros del ambiente: fieras, accidentes, contagios, etcétera.

Quiere decir que desde el nacimiento todo individuo necesita de la sociedad.

A esa primera sociedad, constituída por el matrimonio y sus hijos, se le llama FAMILIA o **sociedad doméstica.**

Lección II

Formada la primera familia, existía simultáneamente otra sociedad: la unión del Creador con Adán y Eva, y luego también con sus hijos.

Pese al pecado, que quebró la perfecta unión con Dios, Adán y Eva, arrepentidos, vivían unidos espiritualmente al Creador, le pedían perdón, le tributaban alabanzas, solicitaban su auxilio (oraciones) y le ofrecían sacrificios. Educaron a sus hijos enseñándoles su dependencia del Ser Supremo.

Al multiplicarse los hombres y poblarse el mundo de familias, era necesario que ese conjunto —gran familia de Dios— estuviese unido para el fin primero: ganar el cielo.

Dios instruía y hablaba a los humanos por medio de hombres que El inspiraba: *profetas*. Algunos siguieron unidos a Dios, y otros, rebeldes, se alejaron de El. Los primeros, obedientes a los profetas, tenían individuos que se consagraban enteramente al servicio del Señor, a mantener la fe entre sus hermanos y a ser intermediarios entre el Supremo Hacedor y los demás hombres: eran los *sacerdotes*.

Los sacerdotes y los hombres religiosos integraron la *sociedad religiosa*.

Después de Cristo, los sacerdotes con todos los fieles cristianos, vivos y difuntos, forman la sociedad religiosa llamada **Iglesia.**

El sacerdote es el intermediario entre Dios y los fieles. El ofrece el sacrificio (la misa) por todos, administra los sacramentos, instruye, ora, y nosotros debemos participar con él en el sacrificio, la oración y los sacramentos.

* * *

Las dos sociedades fundamentales son, pues, la *familia*, o sociedad doméstica, y la *Iglesia*, o sociedad religiosa. Si falta una de ellas, toda otra sociedad sucumbe, y los individuos degradan al estado de salvajes.

Lección III

Sociedad civil. — Un grupo de familias que habitan conjuntamente un lugar y se ayudan recíprocamente, forman una **sociedad civil.** En las grandes naciones, estos grupos forman los *municipios* (municipalidades, partidos, departamentos, ayuntamientos o cabildos, según la época o región), con una autoridad que atiende al *bien común.*

Es decir, que esta sociedad municipal se refiere a lo que interesa a todas las familias por igual: la higiene pública, el alumbrado, la construcción de calles y arreglo de las mismas, las plazas, etcétera.

* * *

Un conjunto de municipios integra una *provincia*. Cada provincia posee una autoridad que atiende al *bien común*, pero no ya en lo que respecta a cada pueblo en particular (municipio), sino a lo general de todos los pueblos de la provincia: los caminos de toda ella, los puertos, ríos, telégrafos, policía, etcétera. Este conjunto forma la **sociedad provincial.**

* * *

Todas aquellas provincias que por su identidad (raza, religión, lengua, costumbre, historia, etc.) integran un solo país, forman una nación y constituyen una **sociedad nacional**, cuya autoridad debe atender al *bien común* con respecto a todos los pueblos de todas las provincias: relaciones exteriores, defensa (ejército), ferrocarriles, aduana, etcétera.

Definición de sociedad: *Conjunto de hombres unidos entre sí* (bajo la misma autoridad), *para alcanzar un mismo fin por medios comunes.*

Definición jurídica	Sociedad	Fin: beneficio propio.
	Asociación	Fin: beneficiar a los demás.

Lección IV

Las corporaciones (sindicatos). — Como la sociedad civil atiende únicamente al *bien común*, es decir, a aquello que es de interés para todos en general, se hacen necesarias sociedades que agrupen y atiendan los intereses de artesanos, productores, asalariados y profesionales: son las *corporaciones*, llamadas actualmente en nuestro país **sindicatos.**

Toda nación civilizada ha contado desde la antigüedad con corporaciones, como ocurrió en el Imperio Romano.

El cristianismo robusteció y mejoró estas asociaciones profesionales, que en la Edad Media adquirieron su mayor robustez y contribuyeron a favorecer la acción de la sociedad civil y la estabilidad de la familia.

La Revolución Francesa, al instaurar el estado liberal, abatió, prohibiéndolas, a todas las sociedades gremiales, privando a las naciones de un necesario estamento para su natural y justo desarrollo.

El crecimiento antinatural del capitalismo, por una parte (consecuencia de la supresión de los gremios), y la paulatina pauperización de los artesanos, hicieron comprender la necesidad de que existan estas asociaciones. Empero, aún no se ha llegado a la estructura justa que poseían, pues en general se carece de cultura sobre el gremialismo, cosa que no ocurría en la Edad Media.

Nota. — Recomendamos muy especialmente al docente la lectura de *Los gremios en la España Imperial*, de J. L. Diez G. O'Neil, obra exhaustiva sobre sindicalismo, o bien *El corporativismo*, del autor de este texto, edición 1940.

Lección V

La ley. — Para que una sociedad subsista y pueda desenvolverse, es necesario que sus integrantes se sujeten a ciertas *normas.*

Cuando dos personas se unen para un fin común (sociedad), hacen un trato y disponen qué hará cada uno y qué no debe hacer.

El trato incluye normas que pueden ser orales, escritas o por tradición (costumbres), y toman los nombres, según el caso, de preceptos, reglamentos, decretos, ordenanzas, leyes y constitución.

Es precepto, cuando sólo obliga a los miembros de la sociedad que integran; por ejemplo, el ayuno para los católicos.

Es ley, cuando todos están obligados a su cumplimiento; los Mandamientos, por ejemplo, que obligan a cristianos, judíos y paganos.

La ley puede ser:

Natural, cuando rige a todo lo creado de acuerdo con las disposiciones de Dios (por ejemplo, la de *gravedad*) y aquella que la sola razón puede conocer;

Humana, cuando la establece la autoridad humana; por ejemplo, la Constitución de un país;

Divina, cuando ha sido establecida por Dios: los diez **Mandamientos.**

Lección VI

La autoridad. — Así como en el sér humano existe algo que rige al todo: el alma, y a la vez necesita de las diferentes partes (sentidos, miembros, etc.) para trascender, en toda sociedad hay individuos que la rigen. Ellos encarnan la *autoridad,* sin la cual la sociedad se desorganiza y no puede cumplir sus fines. Esto se cumple en cualquier sociedad y dentro del orden natural de las cosas.

Las tribus más salvajes tienen un jefe; los niños que forman un equipo, designan un capitán; cuando se constituye un club o agrupación, se elige la comisión directiva, etcétera.

"No hay sociedad posible sin una autoridad que gobierne: una sociedad en la cual nadie tuviera el derecho de mandar, no sería una organización social, sino un desorden y anarquía" (P. A. Hillaire).

Existen tantas clases de autoridades como sociedades. Nosotros nos referiremos a quienes deben regir las principales.

La autoridad de la familia es el **padre**;

La de la sociedad religiosa, cualquiera que ella sea, el **Sumo Pontífice**;

En la sociedad de la Iglesia de Cristo —Católica, Apostólica, Romana—, el Sumo Pontífice es el sucesor de San Pedro, a quien se le llama Papa, y en cada diócesis, el obispo.

En la sociedad civil, la autoridad adquiere varias formas. Puede residir en una sola persona o en un grupo de ellas, y puede estar asimismo repartida, como ocurre en las repúblicas, en las cuales la autoridad se divide en tres poderes: *Ejecutivo, Legislativo* y *Judicial.*

El siguiente cuadro da idea de las formas de autoridad:

Reino teocrático (*Monarquía de carácter religioso*): El príncipe, o rey, o emperador, detenta todo el poder civil y religioso;

Reino (*Monarquía*): El monarca detenta todos los poderes civiles;

República: La autoridad está dividida en dos o tres poderes;

Reino constitucional (*Mixto*): El rey no posee todos los poderes y es un soberano aparente;

Dictadura: Cuando una república concentra, por disposición

de leyes, del pueblo o de las corporaciones, todos los poderes en una sola autoridad.

Se trata, inversamente a lo que ocurre en las monarquías constitucionales, de una monarquía con apariencia republicana; las repúblicas recurren a las dictaduras en casos de extrema gravedad (guerras, crisis, etcétera);

TIRANÍA: Cuando una persona o grupo impone su voluntad sin derechos, es decir, violando las leyes establecidas.

Las tiranías implican una grave trasgresión a las leyes naturales y divinas, y reducen a quienes las soportan al estado de servidumbre violenta, indigna de la naturaleza humana;

ANARQUÍA: Cuando se carece, por accidentes, de autoridad, y entonces la sociedad civil se disgrega y queda al arbitrio de la fuerza y la astucia.

* * *

Las autoridades en nuestro país (*Régimen republicano*):

NACIONALES	*Poder Ejecutivo:* Presidente, vice y ministros.	Ejecuta en el orden general toda acción referente a Relaciones Exteriores, Defensa Nacional, Administración, Obras Públicas, aquello que determinan las leyes, Salud Pública, Comunicaciones y Seguridad interna (Policía Federal).
	Poder Legislativo: Cámara de Senadores y Cámara de Diputados (Congreso).	Dicta leyes, controla la administración, presta acuerdo para el nombramiento de determinados funcionarios, enjuicia al P. E. si viola las leyes, designa integrantes del P. E. en caso de acefalía y convoca al pueblo a elecciones.
	Poder Judicial: Suprema Corte de Justicia, Cámaras federales y Jueces federales.	Administra justicia, dictamina en caso de discusión (pleito), aconseja en caso de duda, exige el fiel cumplimiento de las leyes e impone penas a quienes las violan.

PROVINCIALES	*Poder Ejecutivo:* Gobernador	Idem a lo nacional, en el orden provincial.
	Poder Legislativo: Legislatura	
	Poder Judicial	

MUNICIPALES O COMUNALES	*Departamento Ejecutivo:* Intendente	Idem al Poder Ejecutivo, pero exclusivamente en lo relativo al régimen de la ciudad o Comuna.
	Departamento Deliberativo: Concejo Deliberante	Es el Poder Legislativo de la Comuna.
	Jueces de Paz	Administran justicia menor (pequeños pleitos) referentes a cuestiones vecinales, dentro de la Comuna.

LECCIÓN VII

Dios, fuente de toda autoridad. — Si nosotros, con arcilla o plastilina, modelamos uno o varios soldaditos, somos sus dueños y disponemos de ellos como en y de cosa *propia,* es decir que ejercemos una autoridad sobre tales soldaditos.

Si un artesano adquiere los materiales necesarios y construye un reloj, éste es cosa propia, le pertenece y podrá disponer de él. El reloj marcará los minutos y las horas, pero no podrá volar o hacer de submarino. Precisamente la autoridad del hombre, por su voluntad, inteligencia y trabajo, ha señalado un destino al conjunto de piezas que forman el reloj, destino que será cumplido por la máquina.

Pues bien; si el hombre, criatura que no es todopoderosa y que ni siquiera puede saber el número de sus cabellos, ni "agregar un codo a su estatura", puede ejercer tal autoridad sobre la materia inerte, ¿cuál no ha de ser la Autoridad de Dios, todopoderoso y creador del Universo y sus criaturas, de las cuales es, por ende, dueño absoluto?

Realmente, la única Autoridad soberana es Dios, y ésta actúa de diversos modos:

Los astros, la materia y las plantas, animales y hombres, en cuanto tienen de *materia,* están sujetos a leyes naturales o físicas por Dios establecidas para que todo se desenvuelva en orden. Y ni los astros ni la materia pueden desconocer esta autoridad, evadiéndose de tales leyes, como por ejemplo la gravedad, la inercia, etc.

Los vegetales están sujetos a la autoridad del Creador por otras leyes por El fijadas. Toda raíz crece hacia el centro de la tierra, y si alguna planta, por factores extraños, viola esta ley, sucumbe, o se debilita, o pierde las características de su especie (degenera). El castigo es consecuencia del no cumplimiento de la ley.

Los animales, por leyes que radican en los *instintos*, también deben desenvolverse de determinada manera, y en caso contrario sucumben o degeneran. Es el castigo.

El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, tiene libertad para cumplir o no con las leyes divinas, pero sólo en el orden espiritual, puesto que en cuanto participa de la naturaleza animal, está sujeto a las leyes naturales, y cuando las viola, sufre de inmediato el castigo. Desgraciadamente, los hombres, por mal uso de la libertad, son los únicos que se permiten violar las leyes naturales. Difícilmente un animal ingiera un alimento no necesario para su naturaleza o, una vez satisfecho, busque ávidamente nuevas presas.

En cambio, el hombre, dominado por la gula, desea manjares complicados y hasta dañosos, por el solo fin de satisfacer el *gusto*, y ya harto de comida, piensa en otros y su preparación, llegándose al caso de aquellos romanos que vomitaban para poder ingerir nuevas viandas. El castigo de estas violaciones aparece con adiposidades, deformaciones del cuerpo, caracteres de brutalidad en las facciones, pérdida de agilidad y fuerzas, y las enfermedades.

Si todo lo mencionado demuestra la soberana e inviolable Autoridad divina en lo material, fácilmente se comprenderá que con mayor razón el hombre se halla sujeto al Creador en el orden espiritual.

Mas, como en lo familiar, en lo social y en lo nacional existen autoridades *humanas*, es evidente que éstas actúan en tal carácter como *delegados* de Dios. De aquí que el preámbulo de la actual Constitución de la provincia de Buenos Aires, acatando y refirmando ese carácter, comienza así:

"**En nombre de Dios** *e invocando su protección y auxilio*, *"Nos, los representantes del pueblo de Buenos Aires, reunidos...* etc."

Por ello tenemos que:

1º La autoridad, cualquiera que ella sea, debe actuar de acuerdo con la ley de Dios (en los pueblos paganos, con la *ley natural*);

2º Los individuos deben ver en toda autoridad, cualquiera sea ella, al representante del Señor.

¿Que la autoridad nos parece mala, equivocada o dañosa? No importa; si la ejerce, es porque Dios lo quiere, y nosotros no podemos ni conocer, ni discutir los designios del Señor.

No obstante, en el caso que creamos equivocada a la autoridad, tenemos el expediente de recurrir a la autoridad suprema, Dios, y

pedirle que haga entrar en buena razón o sustituya al que mal cumple su obligación (debemos orar).

San Pablo afirma:

"Toda persona esté sujeta a las potestades superiores; porque no hay potestad que no provenga de Dios, y Dios es quien ha establecido las que hay. Por lo cual, quien desobedece a las potestades, a la ordenación de Dios desobedece" (Ep. a los Rom. XIII. 1 y sig.).

Debe destacarse que San Pablo escribía esto a los romanos, cuando la suprema autoridad civil la detentaba Nerón, hombre corrompido, sanguinario y que perseguía a los cristianos.

"Toda autoridad viene de Dios; porque los hombres son iguales entre sí, y sólo Dios tiene el derecho de mandarlos" (Hilaire).

Lección VIII

La Iglesia como sociedad espiritual. — Sociedad es "un conjunto de hombres unidos entre sí bajo la misma autoridad para alcanzar un mismo fin por medios comunes".

Siendo la Iglesia el conjunto de los fieles cristianos unidos en Cristo bajo la autoridad de Cristo (el Papa en la tierra) para alcanzar la bienaventuranza por los mismos medios, es evidente que se trata de una sociedad perfecta.

En cuanto el fin y los medios son espirituales, la sociedad también lo es.

La Iglesia actúa en el espíritu y por el espíritu; mas como el hombre por su naturaleza posee cuerpo y alma, su acción se deja sentir en otros aspectos.

No es el fin de la Iglesia obrar en el cuerpo del hombre, en su alimento, en su vestido, en su trabajo, ni en lo político, ni en lo económico. Pero como lo secundario está subordinado a lo principal y el cuerpo al alma, resulta que los efectos de esa sociedad trascienden a todo. El hombre que guarda los mandamientos, actuará con su cuerpo en forma distinta del pagano, vestirá con recato y humildad, no comerá más de lo necesario, y como ciudadano (políticamente) acatará a la autoridad y las leyes. Como individuo social, en lo económico no despojará, pagará justos salarios, no cobrará de más, ni defraudará, ni apetecerá bienes superiores a los necesarios para su sustento.

"Buscad el reino de Dios, y lo demás se os dará por añadidura." Este mandato de Cristo señala perfectamente la cualidad espiritual de la Iglesia y los fieles.

* * *

En los siguientes cuadritos señalamos características de esta sociedad:

LA IGLESIA: SOCIEDAD ESPIRITUAL.

Comprende	Fieles de la tierra	MILITANTE.	
	Los justos (Purgatorio)	PURGANTE.	
	Los santos (Cielo)	TRIUNFANTE.	
Históricamente	PATRIARCAL / MOSAICA	Antes de Cristo.	
	CATÓLICA (*Universal*)	Después de Cristo.	
Iglesia docente	Los pastores	"Id y predicad"; "Enseñad". (La Iglesia tiene obligación y potestad de enseñar: fin espiritual.)	
Iglesia discente	Los fieles		
Forma de gobierno	Monárquica (monarquía electiva)	*"Un solo rebaño con un solo pastor"*, señaló Jesucristo.	
AUTORIDAD	DIOS	Espíritu Santo; EL PAPA; Obispos; Párrocos.	

LECCIÓN IX

Deberes y derechos del ciudadano. – El *derecho* es siempre una consecuencia del cumplimiento de los *deberes;* por tanto, debe comenzarse siempre por éstos.

Daremos los principales de los ciudadanos, en orden de importancia:

1º Acatar la autoridad legítima;

2º Orar por ella;

3º Conocer las leyes (dictadas por legítima autoridad) y cun plirlas.

Los derechos emanan de la condición humana de seres libr para ganar el Cielo, y por tanto, es lícito y|u obligatorio hacer tod aquello que no se oponga a la ley de Dios y a las leyes y mandas d legítima autoridad que contribuya:

1º A la salvación de nuestra alma;

2º A la salvación del próximo (comenzando por la familia, qu es lo *más próximo*);

3º Al bien común: primero en el orden moral y luego en material;

4º Al bien de la Patria.

Taxativamente, los derechos del ciudadano argentino están d terminados en la ley fundamental (Constitución), que veremos e el segundo tomo de este Cursillo.

INDICE – PROGRAMA

Cuarto Grado

San Martín, datos biográficos y acción de: Cap. XIX, Lec. 80; Cap. XXIII, Lec. 91 y 93; Cap. XXVIII, Lec. 121.

Ejército de los Andes: Cap. XXIV, Lec. 98 y 101.

Campañas libertadoras: Cap. XXVII, Lec. 108, 109 y 110; Cap. XXVIII, Lec. 113.

Año XX: Reseña de sucesos: Cap. XXV, Lec. 103; Cap. XXVII, Lec. 112; Cap. XXVIII, Lec. 115 y 117.

El programa de *Formación política* se desarrolla en el Apéndice, de página 165 a página 175.

Quinto Grado

Primitivos habitantes de América, en especial: Aztecas, Mayas e Incas; Organización y culturas; Religión: Capítulo III, Lecciones 7, 8, 9, 10, 11 y 13.

Religiosidad natural del hombre: Cap. III, Lec. 12.

Descubrimiento de América; Viajes de Colón; Capitulaciones de Santa Fe; Testamento de Isabel la Católica: Cap. II, Lec. 5 y 6.

Hernán Cortés, Vasco Núñez de Balboa, Pizarro, Almagro y Valdivia: Cap. IV, Lec. 14, 15, 16 y 17.

Viajes al Río de la Plata; Corrientes colonizadoras; Fundación de ciudades: Cap. V, Lec. 18, 19 y 20; Cap. VI, Lec. 23; Cap. VII, Lec. 27, 28 y 29.

Autoridades en España y en América; Virreinatos: Cap. VI, Lec. 26.

El Virreinato del Río de la Plata; Principales virreyes: Cap. VIII, Lec. 33 y 35.

La sociedad en el período hispánico: Cap. IX, Lec. 36.

Valoración de la obra de España en América: Cap. V, Lec. 22; Cap. IX, Lec. 37.

Los misioneros: Cap. V, Lec. 21; Cap. VII, Lec. 30; Cap. IX, Lec. 38.

La *leyenda negra*: Cap. IX, Lec. 39.

Invasiones inglesas: Cap. XIII y XIV.

Revolución de Mayo: Cap. XV, Lec. 62 y 64; Cap. XVI, Lec. 65.

Síntesis de los hechos hasta el Congreso de Tucumán: Cap. XXV.

El Libertador General San Martín: Lecciones 80, 91, 92, 93, 97, 98, 101, 108, 109, 110, 113, 114, 120 y 121.

Síntesis hasta 1820: Lec. 118.

El programa de *Formación política* se desarrolla en el Apéndice, de página 165 a página 175.

Sexto Grado

Edad moderna; síntesis: Capítulo X, Lecciones 40, 41, 42 y 43.

Los Reyes Católicos; Colón: Cap. II, Lec. 5 y 6.

Solís, Magallanes, Caboto: Cap. V, Lec. 18 y 19.

Aborígenes del territorio argentino: Cap. III, Lec. 7 y 13.

Los Adelantados; Fundaciones de Buenos Aires y Santa Fe: Cap. V, Lec. 19; Cap. VII, Lec. 28.

Fundación de ciudades mediterráneas: Cap. VII, Lec. 27.

Los misioneros; Reducciones jesuíticas: Cap. VII, Lec. 30; Cap. IX, Lec. 38.

Los gobernadores; Hernandarias (H. Arias de Saavedra): Cap. VII, Lec. 30 y 31.

Los virreyes: destacar los principales: Cap. VIII, Lec. 33 y 35.

La sociedad en el período hispánico: Cap. IX, Lec. 36.

Invasiones inglesas; Reconquista y Defensa: Cap. XIII y XIV.

Juicio sobre la obra de España en América: Cap. V, Lec. 22; Cap. VII, Lec. 29; Cap. IX, Lec. 37.

La *leyenda negra*: Cap. IX, Lec. 39.

El sentido misional de la Conquista: Cap. I, Lec. 3; Cap. II, Lec. 4; Cap. V, Lec. 22.

La Revolución de Mayo: Cap. XV, Lec. 62 y 64; Cap. XVI, Lec. 65 y 66; Cap. XVII, Lec. 68 y 69.

Expediciones militares: Alto Perú, Paraguay y Banda Oriental: Cap. XVIII.

Combate de San Lorenzo, Cap. XXIII, Lec. 93 y 94.

Primero y Segundo Triunviratos: Cap. XX, Lec. 82 y 83; Cap. XXIII, Lec. 92.

La Bandera : Cap. XXI, Lec. 85.

Tucumán y Salta: Cap. XXI, Lec. 87 y 88.

La Asamblea del año XIII: Cap. XXIII, Lec. 95.

El Directorio; Los caudillos: Cap. XXIV, Lec. 96 y 101; Cap. XXVI, Lec. 105, 106 y 107.

Congreso de Tucumán: Cap. XXIV, Lec. 101 y 102.

Tercera campaña al Alto Perú: Cap. XXIV, Lec. 99.

Güemes; Las guerrillas: Cap. XXIV, Lec. 100.

San Martín; El Ejército Libertador; Paso de los Andes; Chile y Perú: Cap. XIX, Lec. 80; Cap. XXIII, Lec. 91, 92 y 93; Cap. XXIV, Lec. 97, 98 y 101; Cap. XXVII, Lec. 108, 109 y 110; Cap. XXVIII, Lec. 113, 114 y 120.

Ostracismo del Libertador: Cap. XXVIII, Lec. 121.

Constitución Unitaria de 1819: Cap. XXVI, Lec. 107; Cap. XXVIII, Lec. 115.

El año 20; Rivadavia: Cap. XXVI, Lec. 107; Cap. XXVII, Lec. 112; Cap. XXVIII, Lec. 116, 117 y 119.

NOTA. — Sobre Rivadavia deben consultarse las primeras lecciones del segundo tomo de este Cursillo.

El programa de *Formación política* se desarrolla en el Apéndice, de página 165 a página 175.

INDICE

TERCERA PARTE